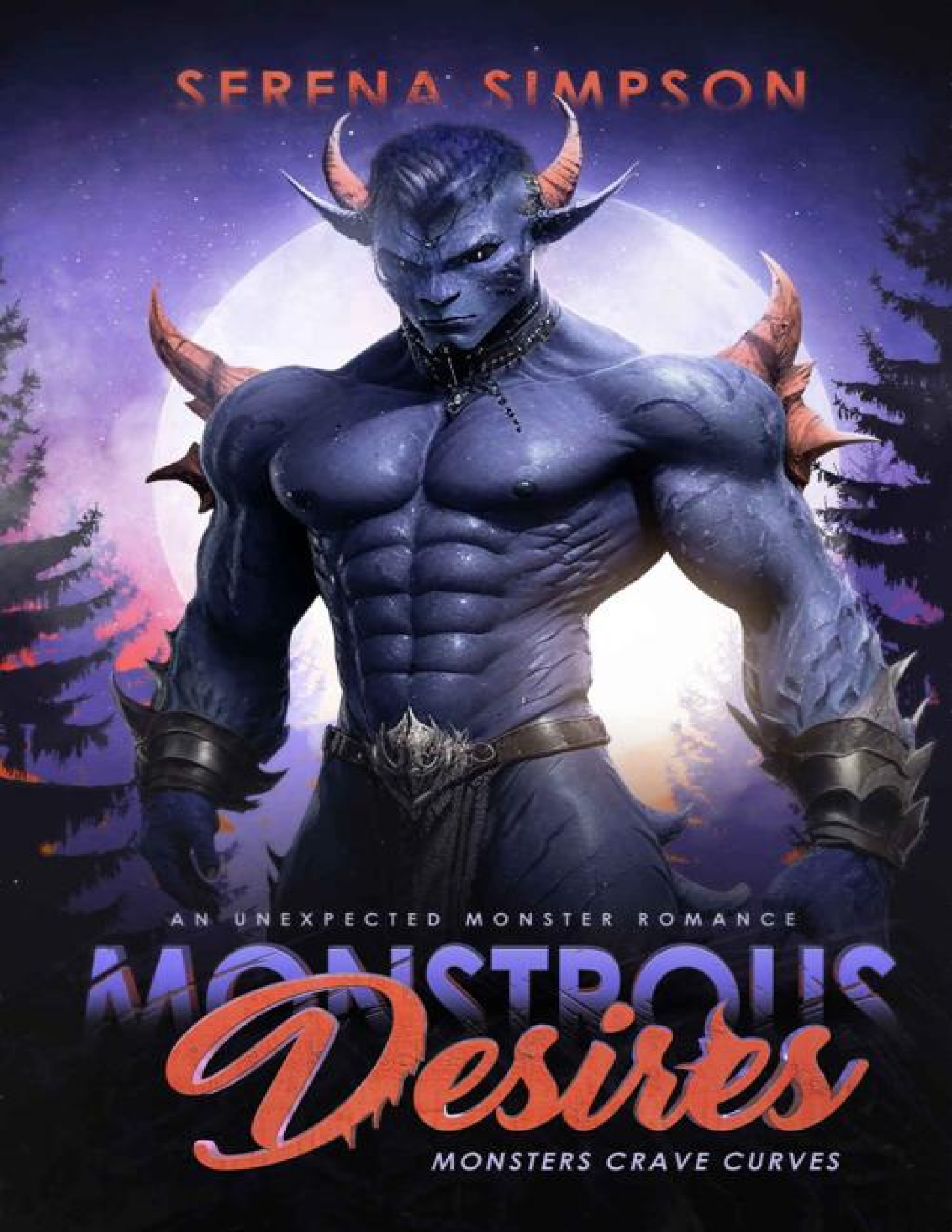

SERENA SIMPSON
AN UNEXPECTED MONSTER ROMANCE
MONSTROUS
Desires
MONSTERS CRAVE CURVES

Deseos Monstruosos

Serena Simpson

Derechos de autor

DERECHOS DE AUTOR © [2024] por Serena Simpson

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma sin permiso por escrito del editor o del autor, excepto en los casos permitidos por la ley de derechos de autor de EE. UU.

Dedicatoria

QUIERO AGRADECER A MI hija como siempre. Ella estuvo conmigo en todo momento cuando ingresé inesperadamente al hospital y casi me quedé en el intento. El subtítulo de este libro es «Un romance monstruoso inesperado» porque lo inesperado puede tomarnos completamente por sorpresa en un abrir y cerrar de ojos. Mucho amor, mi querida hija. También quiero agradecer a su novio por escucharme divagar.

Quiero agradecer a mi lectora beta Kiante, cuyo deseo de leer el siguiente capítulo me animó. También quiero agradecer a mi editora Patty por detectar los errores. Como siempre, somos humanos, así que uno o dos pueden pasar desapercibidos. Finalmente, ¿viste esa portada espectacular? Gracias a mi diseñadora de portadas, Perie, que me dejó asombrada.

Lectora beta: Kiante Williams

Editora: Keriann McKenna

Diseñador de portada: Perie Wolford

Sinopsis

EN UN MUNDO AMENAZADO por monstruos extraterrestres, Bella se ve arrojada a una batalla que nunca imaginó. Escéptica ante la amenaza alienígena, su incredulidad se convierte en horror cuando es elegida como sacrificio para salvar la Tierra. Arrastrada contra su voluntad, Bella se enfrenta a sus peores temores al encontrarse con Rakha, un formidable príncipe monstruo.

A pesar de su terror inicial, descubre una feroz determinación dentro de sí misma, un fuego esperando ser liberado. La fuerza interior y la resistencia de Bella cautivan a Rakha. Juntos, se embarcan en un viaje para desafiar el destino y forjar su propio camino. Cuanto más tiempo pasan juntos, más se siente atraída por sus formas monstruosas.

Mientras navegan por los peligros de un mundo destrozado por la existencia de monstruos, Bella y Rakha deben enfrentarse no solo a los monstruos que amenazan su existencia, sino también a la traición que acecha entre sus filas. Con los enemigos cerrando el cerco, deben aprovechar su vínculo y desbloquear la fuerza guerrera de Bella para enfrentarse a aquellos que se oponen a su unión.

En una historia de amor, sacrificio y redención, Bella y Rakha deben luchar contra todo pronóstico para proteger su mundo y asegurar un futuro donde el amor lo conquiste todo. ¿Será su unión suficiente para salvar la Tierra de la inminente destrucción, o sucumbirán a la oscuridad que amenaza con engullirlos? Únete a ellos en una aventura épica donde la pasión se encuentra con el destino y el coraje no conoce límites.

Contents

1. Capítulo Uno
2. Capítulo Dos
3. Capítulo Tres
4. Capítulo Cuatro
5. Capítulo Cinco
6. Capítulo Seis
7. Capítulo Siete
8. Capítulo Ocho
9. Capítulo Nueve
10. Capítulo Diez
11. Capítulo Once
12. Capítulo Doce
13. Capítulo Trece
14. Capítulo Catorce
15. Capítulo Quince
16. Capítulo Dieciséis
17. Capítulo Diecisiete
18. Capítulo Dieciocho

19. Capítulo Diecinueve

20. Capítulo Veinte

21. Capítulo Veintiuno

22. Capítulo Veintidós

23. Capítulo Veintitrés

24. Capítulo Veinticuatro

25. Capítulo Veinticinco

26. Capítulo Veintiséis

27. Desde el escritorio de la autora

28. Sobre la autora

Capítulo Uno

—JENNA, ¿QUÉ ESTÁS HACIENDO? —preguntó Bella al entrar en la sala de estar de su casa de dos habitaciones.

Jenna estaba mirando fijamente la pantalla del televisor antes de volverse y darle a su hermana una sonrisa traviesa y un guiño sin más motivo que estar bromeando con ella. Bella se acercó al sofá, se dio la vuelta para usar sus manos y brazos como apoyo antes de saltar sobre el respaldo del sofá, girarse y deslizarse por los cojines hasta quedar sentada junto a su hermana.

—¿Cuántas veces te he dicho que rodees el sofá como una mujer civilizada y te sientes? —preguntó Jenna con un movimiento de cabeza y poniendo los ojos en blanco.

—Olvídate de ser civilizada. Dejé eso atrás hace mucho tiempo. Ahora me dedico a la satisfacción primaria. Y ya sabes, a ver exactamente con qué puedo salirme con la mía.

Los ojos de Jenna casi se voltearon hacia atrás antes de que finalmente soltara una risita y se volviera para mirar la televisión.

—Todo el mundo está tratando de echar un vistazo a los alienígenas que llegaron a la Tierra. Cada vez que alguien consigue una foto de ellos e intenta mostrarla en el aire, se vuelve borrosa. ¿Crees que nuestro gobierno tiene ese tipo de poder, que controla las ondas y puede bloquear lo que quiera para que no se vea en las noticias locales? —preguntó Jenna a su hermana.

—Creo que, si realmente quieres saberlo, quienesquiera que sean estos alienígenas, son tan monstruosos que tienen una forma de evitar ser grabados. Quiero decir, si fueras un monstruo, ¿realmente querrías que tu foto estuviera por todas las noticias? —Bella sonrió con suficiencia ante sus propias palabras. Como todos los demás, no había visto a los alienígenas, pero vamos, eran alienígenas. Nadie esperaba que un modelo de GQ bajara de esa nave. Sí, sí, entendía que había momentos en que la gente especulaba sobre alienígenas de diferentes planetas. Pensaban

que serían altos, morenos, guapos, pero ella sabía que no. No había forma de que un alienígena pudiera verse mejor que un humano. Y en su humilde opinión, los humanos no eran gran cosa.

Tuvo un breve momento, un pensamiento de estar cerca de un hombre. Fue suficiente para enviar escalofríos por toda su columna vertebral. Si los hombres de su propio planeta que se suponía debían resultarle atractivos la repelían, ¿cómo podría ser atractivo un macho de un planeta diferente? Tenían que ser monstruos.

—Sé lo que pasó —Jenna se mordió el labio mientras sus ojos se movían rápidamente de derecha a izquierda de la habitación, rogando por las palabras correctas para decirle a su hermana —. Tenemos que dejarlo ir...

Dejarlo ir. Bella miró a su hermana como si estuviera loca. Sabía que Jenna quería olvidar, y honestamente, ella también. Pero olvidar era diferente a ponerse en la misma situación por segunda vez. Bella nunca volvería a pasar por eso. Iba a hacer todo lo que estuviera en su poder para proteger a su hermana, para evitar que volviera a suceder lo que pasó.

—Hablemos de los monstruos alienígenas, y no del pasado —dijo Bella.

Jenna señaló la pantalla del televisor. —Esa mancha borrosa es una copia de una foto que se tomó de los monstruos alienígenas. "Dicen" —la voz de Jenna se elevó mientras hacía comillas con los dedos—, dicen que el monstruo era tan feo, tan monstruoso, que el reportero que tomó la foto se desmayó. Sí, era así de malo.

Bella se rió. Era clara y melodiosa, sonando como una campana cristalina. Tenía una risa hermosa que no solo fascinaba a su hermana, sino a todos sus amigos.

—Vamos, hemos visto muchos monstruos grotescos en las películas. En serio, ¿puede haber algo peor que la imaginación humana? —Bella negó con la cabeza. Estaba segura de que lo que sea que el reportero hubiera visto era un monstruo, pero dudaba que fuera un monstruo al nivel de las películas de terror que hacían los humanos.

—¿Qué crees que quiere? —Bella no estaba segura de por qué lo llamaba "eso", pero no podía pensar en ello como masculino o femenino. Era solo una sensación de que los monstruos no deberían tener géneros. ¿Quién le asignaría un género a un monstruo?

—Creo que los monstruos han venido a la Tierra buscando a las mujeres más hermosas del planeta para llevarlas de vuelta a su planeta de origen y convertirlas en esclavas sexuales, y/o, en la cena —la voz de Jenna era dramática y baja, como si estuviera presentando la próxima serie de televisión "Cuando los monstruos llegan a la Tierra".

Bella se rió de la actitud juguetona de su hermana. Eran momentos como este por los que vivía, las dos sobreviviendo al dolor y al horror por el que pasaron y saliendo del otro lado con alegría

en sus corazones.

—¡Lo juro! Tú y La Dimensión Desconocida. Sé que de ahí vino lo de los alienígenas que bajaron a la Tierra para comernos y lo del libro de cocina.

—¡Oye! La Dimensión Desconocida original en blanco y negro es lo mejor. Y sí, los alienígenas viniendo a la Tierra me recordaron el episodio donde los alienígenas bajaron y fingieron ser nuestros amigos solo para llevarnos de vuelta a su planeta y cocinarnos. Sabemos bien —se rió Jenna, sin poder ocultar su alegría por más tiempo.

—No es como si los alienígenas en la Tierra fueran a perturbar nuestra vida —se volvió para darle a Bella una mirada rápida y un asentimiento con la cabeza.

Por supuesto, su hermana tenía razón. ¿Qué tenían que ver los alienígenas con ellas? Bella se sacudió la sensación de hundimiento en su estómago, segura de que una vez más estaba siendo exageradamente dramática.

—Mientras tú ves las noticias, voy a preparar el desayuno —Bella se levantó y caminó hasta el extremo del sofá, colocando su mano en el respaldo. Se tomó un minuto para dar gracias a Dios por las cosas que tenían. Su sala de estar podía ser pequeña, pero las paredes azul claro le daban una sensación de paz. El sofá que ella y su hermana poseían era una pieza pesada, antigua pero majestuosa. Cuando enumeraba las cosas por las que estaba agradecida, su actitud de gratitud, el sofá era una de ellas. También estaba agradecida por la pantalla grande de televisión y las dos sillas laterales que eran lo suficientemente grandes para que se sentaran dos personas. Sí, estaba agradecida por su sala de estar. En realidad, estaba agradecida por esta casa. Proporcionaba un refugio para ella y su hermana. Este era su santuario y dentro de él, eran intocables. Sacudiendo la cabeza, salió de la sala de estar y entró en la cocina que tenía paredes amarillo claro con bordes azules para combinar con el resto de la casa. En lugar de perderse en sus pensamientos, comenzó a preparar el desayuno.

Se negó a pensar en la única mosca en la sopa.

Rakha estaba sentado en una silla que los humanos consideraban cómoda y añoraba la silla de su nave que sí era cómoda. Esa silla se amoldaba a su cuerpo, acunándolo como el amante más ardiente.

A los humanos les quedaba mucho progreso por hacer antes de alcanzar un nivel de comodidad equiparable al de los Diza. Estaba sentado en una mesa larga que solo servía para colocar objetos

encima. Sabía que cuando él y su gente se pusieron en contacto con los humanos, estos estaban apenas un paso o dos por encima de ser primitivos.

Desafortunadamente, no podían darles los miles de años necesarios para que se desarrollaran y tomaran conciencia de todo lo que les faltaba. Los humanos estaban a dos habitaciones de distancia, manteniendo una conversación susurrada sobre él y por qué estaba aquí. ¿Era su culpa que nunca cuestionaran su audición? Si hubieran preguntado, les habría dicho que su oído era superior y que no había forma de que pudieran estar en este piso tan grande sin que él escuchara lo que tenían que decir.

Se acomodó en la silla con un suspiro, no solo por la ignorancia de ellos, sino también por la incomodidad en la parte baja de su espalda mientras escuchaba a los humanos debatir sus opciones.

—¿Qué te hace pensar que podemos confiar en él? —preguntó Mark Croft, quien ocupaba la risible posición de embajador alienígena. Cuando la señora Presidenta decidió, después del incidente del pequeño pueblo, que se necesitaba un cargo para dar la bienvenida y tratar con cualquier alienígena que apareciera en la Tierra, se había partido de risa. Se rió aún más fuerte cuando le ofrecieron el trabajo. El sonido de la caja registradora era su tema musical mientras iba al banco, y era un trabajo gubernamental fácil. No se podía pedir nada mejor que eso.

—Eso es lo que estoy diciendo —secundó el Secretario de Estado lo que Mark acababa de decir.

—Ninguno de ustedes estuvo con el presidente cuando el alienígena no solo nos mostró lo que sucedió en su planeta, sino que también nos lo contó —dijo el vicepresidente—. Tampoco vieron la devastación de ese pueblo. Si lo hubieran visto... —Se estremeció, reviviendo el horror una vez más.

—¿Estás tratando de decirnos que eres el susurrador de alienígenas? —preguntó Kevin Biehl, el Secretario de Estado—. Dime que puedes hablar su idioma en un día.

—Sabes que eso es ridículo, Kevin. Lo que no sabes es que son lo suficientemente avanzados y han tratado con una multitud de especies diferentes, por lo que crearon un dispositivo de comunicación que les permitía entender lo que se les decía.

El vicepresidente extendió la mano sobre la mesa y la volteó con la palma hacia arriba. Tomó el dedo de su otra mano y fue a una ligera elevación en su muñeca. La piel estaba ligeramente fruncida y, a menos que lo estuvieras buscando, no lo notarías.

—Esta pequeña protuberancia que casi parece nada más que una distorsión natural de mi piel es un comunicador/traductor. Me permite entender todos los idiomas que encuentro. ¿Cómo sé

que funciona? Mi esposa es alemana y le encanta usar su lengua materna para cantarme. Después de todos estos años, solo sé una o dos palabras en alemán, lo que le hace gracia. Llegué a casa y le dije: háblame en alemán, cariño, dime cómo te sientes. Háblame desde el fondo de tu corazón. —Se frotó los ojos, tratando de contener las lágrimas—. Me habló de amor y de cómo supo la primera vez que me vio que yo era suyo. Meine, me dice esto todo el día, todos los días. Cuando le pregunto qué significa, me da una sonrisa loca y traviesa y me dice que no me preocupe por eso. Esta vez, cuando pronunció la palabra, la entendí perfectamente. Meine simplemente significa mío. Así que sí, antes de que pregunten, cada uno de nosotros que recibió uno de estos dispositivos lo probó. Cada uno de nosotros entendió lo que se nos decía y lo que se decía a nuestro alrededor en múltiples idiomas. ¿Y si solo tradujera conversaciones humanas? Afortunadamente para nosotros, la NASA ha grabado las conversaciones de varias especies alienígenas. No fue fácil conseguir esas grabaciones, pero lo hicimos. Cada uno de nosotros entendió perfectamente lo que se decía y lo transmitió a los demás para asegurarse de que todos escuchábamos lo mismo. No hace falta decir que así fue.

—¿Qué estás diciendo? —El Secretario de Estado, por alguna razón, no fue invitado a la reunión con el alienígena.

—Estoy diciendo que la señora Presidenta ha aceptado lo que se le ha transmitido. Ella cree que el alienígena Rakha no solo ha dicho la verdad, sino que tiene en mente la seguridad de la humanidad. Solo quiere una cosa, y nosotros rebosamos de lo que él quiere. Como muestra de buena fe, está dispuesto a reubicarse en la Tierra. Pasará de ser un príncipe muy respetado en su planeta a convertirse en un dignatario respetado para el nuestro. ¿Podemos permitirnos dejar pasar esta oportunidad, especialmente cuando estamos siendo cazados por otros alienígenas a los que no podemos esperar derrotar por nuestra cuenta? —preguntó el vicepresidente a todos en la sala.

El cuarto hombre en la habitación, que había estado callado hasta ese momento, habló: —Estás tan seguro de que podemos confiar en este alienígena. Tal vez está aquí para presentar una cara amistosa. Cuando lo aceptemos, entonces él y su gente nos destruirán.

Todos se detuvieron para mirarse entre sí. El hombre llegó con las credenciales correctas para entrar en la sala, pero se negó a identificarse. Nadie estaba seguro de por qué había sido incluido en la reunión de un asunto tan delicado.

—¿Y qué quieres que hagamos? ¿Aceptar a los alienígenas que ya sabemos que están aquí para apoderarse de nuestro planeta? —preguntó el vicepresidente.

El cuarto hombre no identificado se hinchó. —He oído que no fue más que un malentendido —dijo.

—¡¿Un malentendido?! —El Secretario de Estado habló antes de que el vicepresidente pudiera intervenir—. Esa... Esa cosa aterrizó en un pequeño pueblo y mató a mujeres y niños que caminaban por la calle ocupándose de sus asuntos. ¿Sabes lo difícil que fue mantener esa masacre fuera de las noticias? Eso no fue un malentendido. Fue sed de sangre en su máxima expresión.

El cuarto hombre en la sala iba a decir algo, pero el vicepresidente lo interrumpió con un gesto cortante.

—No, le daremos lo que está pidiendo. El intercambio valdrá la pena por las vidas de nuestra gente.

—¡Quiere a nuestras mujeres!

Capítulo Dos

EL GOLPE EN LA puerta hizo que Jenna gritara que ella abriría. Bella tarareaba mientras servía la comida hasta que escuchó las voces de sus vecinos.

¿Qué demonios hacían aquí? Sus vecinos, los Gentry, no eran buenas personas. Marilyn se dio cuenta en algún momento de que su marido, Jeffrey, intimidaba a Jenna. Continuamente lo traía a la casa de ella y Jenna para reforzar el hecho de que, con una sola palabra, Marilyn podía ordenar a su marido que les hiciera daño. La mosca en la sopa tenía un nombre, y era Jeffrey.

Lo que Marilyn pensaba que era un juego maravilloso algún día los llevaría a ella y a su marido a la muerte o a la cárcel.

Bella salió de la cocina para encontrar a Jenna tratando de sacarlos por la puerta principal.

—¿Qué están haciendo aquí? Tenemos una orden de alejamiento que dice que no tienen permitido estar en nuestra propiedad —. La situación se había vuelto tan mala que tuvieron que solicitar una orden de alejamiento para mantener a Marilyn y Jeffrey lejos de ellas.

—¿Quién sabrá que hemos estado aquí? Es tu palabra contra la nuestra. No tienes pruebas para respaldar lo que estás graznando —dijo Marilyn con una sonrisa arrogante—. El desayuno se ve bien. Empácalo para llevar.

Bella estaba harta. Estaba cansada de recibir órdenes y temer a matones que no eran lo suficientemente fuertes para vivir sus propias vidas sin poner en peligro a los demás. Se irguió mientras se sacudía los recuerdos de lo que había sucedido anteriormente. Ni una más... Bastó una mirada a la cara asustada de Jenna. Su cuerpo estaba rígido mientras Jeffrey la acechaba, avanzando lentamente como si fuera un depredador y ella la presa, hasta que retrocedió contra la pared más alejada de la sala. Él estaba cortando sus vías de escape.

—Solo tomen la comida y salgan de mi casa —. Algo tenía que cambiar. Por eso estaba hablando con un agente inmobiliario sobre poner su casa en venta. Debería haberlo hecho la

noche en que entró en su peor pesadilla desarrollándose en su sala de estar. Si se salía con la suya, ella y Jenna conseguirían un pequeño apartamento hasta que la casa se vendiera y pudieran comprar otra en una ciudad diferente, lejos del horror que las acosaba todos los días.

—Un día, dulce Jenna, cuando menos lo esperes, estaré allí. No te preocupes Bella, hay más que suficiente para ti —Jeffrey se rio mientras su esposa iba a la cocina y saqueaba el refrigerador antes de llevarse la comida que ya estaba lista. Una risa que sonaba como una hiena los siguió mientras se iban, dejando la puerta completamente abierta.

—¿Por qué abriste la puerta? —Bella quería gritar y despotricar, pero no podía. Jenna estaba temblando, parecía que iba a derrumbarse en cualquier momento.

—Ellos... —Jenna estaba hiperventilando. Bella caminó hacia el sofá y la ayudó a poner la cabeza entre las rodillas antes de caminar hacia la puerta y cerrarla, asegurándose de echar el cerrojo.

—Hicieron que uno de los niños del vecindario tocara el timbre y se parara frente a la puerta, así que cuando miré, todo lo que pude ver fue a un niño.

Por supuesto que habían hecho eso. No había nada bueno o redimible en ninguno de ellos. —¿Jenna?

—Necesitas irte, huir —dijo Jenna. Ni de coña iba a dejar a su hermana atrás.

—Una semana. Todo lo que necesitamos es una semana. Ya he hablado con el agente inmobiliario. La casa saldrá a la venta y estoy buscando un apartamento. A estas alturas, aceptaré cualquier cosa a cualquier precio; nos vamos de aquí —. Jenna cerró los ojos y se recostó en el respaldo del sofá, dejando escapar un suave suspiro. La determinación de Bella se triplicó mientras observaba a su hermana.



Rakha escuchaba mientras los humanos debatían la simple petición de hembras. Si supieran lo importantes que eran para los Diza los recursos naturales que tenían, habrían exigido más que solo la protección que él y su gente les estaban ofreciendo.

Los Diza habrían estado dispuestos a ofrecerles cualquier cosa a cambio de hembras.

—Entonces, ¿qué se espera que hagamos? —escuchó decir a un macho—. ¿Deberíamos darles a nuestras hembras más hermosas y atractivas? ¿Es eso lo que estás recomendando que hagamos? ¿Que entreguemos hembras altamente deseables como mi hija o mi esposa? ¿Por qué deberíamos proporcionar a estas cosas, estos monstruos, algo que no pueden apreciar? Obviamente, si entendieran el valor de una mujer, las suyas no habrían tenido un final trágico.

Rakha se obligó a permanecer sentado. No se defendería a sí mismo ni a los Diza. El pensamiento de las vidas femeninas que ya no estaban lo desgarraba. Su pecho dolía con el conocimiento de que ya no había pequeñas hembras Diza corriendo por las vastas llanuras de su mundo natal.

Rakha suspiró mientras escuchaba a los hombres debatir qué se debía hacer. Ya se había decidido. La Señora Presidenta, así como los otros líderes de las diversas naciones de este planeta, ya habían acordado la transferencia de las hembras.

—No, no sugiero que les demos nuestras mujeres más hermosas y curvilíneas. ¿Por qué no podemos darles las mujeres que no queremos? —Esta voz pertenecía al vicepresidente a quien conoció cuando habló con la Presidenta Lincoln, quien prefería que la llamaran Señora Presidenta.

Otro macho habló. —¿Te refieres a las drogadictas y las putas que caminan por la calle y satisfacen las necesidades de los engañados y los hombres que pasan buscando un encuentro a escondidas?

El primer hombre volvió a hablar. —No seas idiota. Primero, ¿quieres una guerra total en las calles? Ya puedo verlo: matones y proxenetas armados que deciden que matar niños en la escuela no es suficiente para ellos. Saldrán en masa para matar a todos los que intenten quitarles tanto su placer como su dinero. Esas no son las mujeres de las que estoy hablando. Además, ¿cómo mojarías tu polla si no hubiera una puta dispuesta a tomar tu dinero?

La voz del segundo hombre sonaba enojada. —Qué gracioso eres. Si no estás sugiriendo a esas mujeres, entonces ¿a quiénes estás sugiriendo?

Habló otro macho, pero este lo conocía de la reunión con la Señora Presidenta, era el nuevo embajador alienígena. Se burló del pensamiento. —¿Por qué no les damos las mujeres que no caben en los jeans de diseñador y que nunca caminarán por una pasarela? Aunque algunas de esas mujeres son deseadas, la mayoría camina sin un campeón masculino.

—¿En serio dijiste un campeón masculino? —preguntó el vicepresidente con una risa.

El embajador soltó una risita. —Discúlpeme, hay algo en nuestro nuevo amigo alienígena que me hizo pensar en los hombres como machos y en las mujeres como hembras. Un desliz de la lengua, me disculpo. Aun así, creo que mi solución, la decisión que tanto la señora presidenta como yo hemos tomado, es la mejor. La gente gritará, vociferará y dirá que el gobierno no es todopoderoso, pero cuando caiga la noche, esas mismas personas estarán felices de que sus familias hayan quedado intactas.

Rakha reflexionó sobre todo lo que había escuchado. No entendía las diferentes clases de hembras en este planeta, pero evidentemente tenían la intención de ofrecer a los Diza una clase de hembras que eran indeseables. Pudo haber habido un día, o un tiempo, en el que habría discutido con ellos. Pero bastaba con haber presenciado la devastación de todas sus hembras mientras morían retorciéndose de dolor para comprender que cada vida femenina, sin importar su estatus, era preciosa.

Él tomaría a todas las que fueran ofrecidas al pueblo Diza y las trataría como las Reinas que eran. No sería fácil para las hembras humanas cuando vieran a los Diza en todo su esplendor. Les tomaría tiempo entender que los Diza eran una especie más gloriosa que un macho humano.

Se sentó un poco más erguido, con la columna recta como el tinga más duro de su planeta. No se rompería, aunque era transpirable y les permitía moverse por el espacio a velocidades enormes mientras soportaban la presión contra el casco de la nave.

Los cuatro machos volvieron a la habitación, y Rakha los saludó con una sonrisa de boca cerrada. Cuando abrió la boca y reveló sus colmillos, los humanos se pusieron nerviosos. No deseaba verlos sudar. No era una imagen atractiva ver bolas o chorros de agua salir de su piel. Los Diza no sudaban; no enfriaban su cuerpo de la misma manera. No estaba seguro, pero se preguntaba abstractamente si el sudor era debido al planeta en el que vivían. Este planeta era extraño porque necesitaba pasar por diferentes estaciones para mantener su equilibrio. Diza era diferente, y se preguntaba si las hembras que fueran seleccionadas para dejar este planeta por su mundo natal apreciarían a dónde iban.

El vicepresidente se aclaró la garganta para llamar la atención de Rakha.

Rakha se centró en el vicepresidente y observó cómo un escalofrío de temor sacudía su cuerpo antes de que lo controlara.

—¿Han tomado una decisión? —preguntó Rakha. Su voz era profunda, y podía ver los efectos que tenía en los machos frente a él. Ignoró el efecto que causaba en ellos y les dedicó una sonrisa más brillante sin el beneficio de abrir la boca.

Los cuatro machos se sentaron en las sillas frente a él en la larga mesa. Le explicaron que estaba en una sala de conferencias. Era muy diferente a lo que estaba acostumbrado. Las paredes parecían de color topo. Las incómodas sillas estaban hechas de una sustancia que llamaban plástico. Había varios dispositivos de comunicación delgados que estaban unidos no solo a la mesa sino también a las paredes.

Rakha miró fijamente a los hombres mientras se agitaban hasta que el vicepresidente se sentó erguido y, con un movimiento de su nuez de Adán, habló. —Como sabe, la señora presidenta, así

como los líderes de países extranjeros, han acordado el intercambio que se ha solicitado. Usted residirá en nuestro planeta con una mujer que ha sido o será cuidadosamente seleccionada para convertirse en su... ¿Cómo lo llamó?

—Ella se convertirá en mi compañera, atesorada por encima de todas las demás. Será el glorioso nuevo comienzo de los Diza.

El vicepresidente agitó la mano como si estuviera espantando moscas. —Sí, todo lo que acaba de decir. Esta mujer se convertirá en eso, y estoy seguro de que estará feliz y se considerará afortunada de cumplir con su deber como ciudadana estadounidense.

El Secretario de Estado dijo entre dientes: «Se sacrificará por el equipo».

Rakha escuchó todo lo que dijeron, ya fuera murmurado o susurrado. Sabía, aunque ellos no, que quienquiera que fuera esta hembra, preferiría matarse antes que convertirse en su compañera.

Capítulo Tres

LLEVARON A RAKHA A la nueva estructura que sería su morada. Como príncipe de su pueblo, estaba acostumbrado a lo mejor. No había informado a los humanos que estaba tan lejos en la línea de sucesión que nunca sería rey. La mayoría de los días, su padre ni siquiera lo miraba, razón por la cual era uno de los príncipes a los que se le ordenó convertirse en embajador en el nuevo planeta Tierra. Por qué diablos llamaban a su planeta Tierra era algo que aún estaba tratando de entender.

Los humanos a su alrededor le mostraron su nueva morada, diciéndole lo hermosa que era y cómo le habían dado lo mejor de todo. Inclinó la cabeza, dándoles un asentimiento regio. Deberían proporcionarle lo mejor de todo. Quienquiera que eligiera ir a su planeta como embajador quedaría asombrado por las cosas con las que los Diza lo colmarían. A medida que se familiarizaba con la casa, la llamaron una mini mansión. Comenzó a darse cuenta de que iba a necesitar más que él mismo y su pareja para hacer funcionar eficientemente su nuevo hogar. Le ofrecieron algo que llamaron sirvientes. Entendía la palabra por vivir en el palacio. Pero cuando mantenía su propia morada, no tenía sirvientes. Eran familia. Eso era lo que iba a encontrar en este planeta.

—Rakha, ven, tengo fotos de mujeres para que las revises.

Rakha mostró los dientes, nadie le ordenaba al príncipe que viniera. Y él era eso hasta la última célula de su ADN.

El vicepresidente dejó de moverse cuando vio los dientes descubiertos de Rakha. La realización de lo que había hecho se reflejaba en todo su rostro. Estaba envuelto en miedo mientras su cuerpo temblaba y esperaba. Sería prudente recordar que los Diza no eran hombres. Rakha era un animal reminiscente de un pitbull enloquecido. Te mataría.

—No soy un animal en tu planeta. A pesar de lo que puedas pensar que parezco, puedo y voy a deshacerme de ti en un abrir y cerrar de ojos como si no fueras más que la basura que acabas de tirar. Cuando tu representante llegue a mi planeta, sea hombre o mujer, será recibido y tratado con todo respeto. Espero ser tratado de la misma manera o no tendrás que preocuparte por los Tan-ge.

El vicepresidente se encontró arrodillándose. Colocó su mano sobre su corazón.

—Por favor, perdone mi comportamiento impropio. Estaba emocionado por mostrarle las fotos que tenía y me precipité. Si está dispuesto, podríamos sentarnos en la isla de la cocina y mirar las fotos juntos.

Rakha le dio un asentimiento con la cabeza y caminó hacia la cocina dejando al vicepresidente arrodillado en el suelo.

—Solo pudimos reunir aproximadamente trescientas fotos de mujeres en tan poco tiempo. Si ninguna de estas es adecuada, entonces traeremos más fotos hasta que encuentre una que considere una pareja adecuada —la voz del vicepresidente era suave, tratando de no provocar a la bestia.

Sacó las fotos y las revisaron una por una. Cuando terminaron, Rakha quiso verlas de nuevo. Pasaron por las fotos una segunda y tercera vez antes de que Rakha finalmente colocara su mano sobre una foto.

—Deseo a esta hembra. Ella será mía, mi pareja y la guerrera de mi linaje.

El vicepresidente lo miró fijamente e hizo un gran esfuerzo por no negar con la cabeza. No había forma de que esa mujer fuera la guerrera de nadie. Se rió internamente y pensó para sí mismo que Rakha y los Diza pronto aprenderían que se habían metido con la gente equivocada.

Volteó la foto para ver el nombre en el reverso.

Su corazón se compadeció de Bella Ashford. Pronto moriría.

Bella se despertó temprano y estaba feliz. Cosquilleos de alegría la recorrían. ¿Cuándo fue la última vez que estuvo feliz? Hoy vería a su agente inmobiliario y comenzaría a buscar una nueva casa para ella y Jenna. Aunque Jenna era cinco años mayor, el trauma que había vivido hacía que Bella fuera la más protectora de las dos.

Saltó de la cama e hizo un bailecito antes de cantar como si fuera una princesa de Disney esperando que los hermosos pájaros la acompañaran en la canción. Después de darse una ducha rápida y secarse, se vistió y fue a la cocina a preparar el desayuno.

—Estás muy feliz para ser tan temprano en la mañana —le dijo Jenna desde la sala de estar.

—¿Por qué estás despierta tan temprano? —A Jenna le gustaba dormir hasta tarde, excepto en raras ocasiones. Bella estaba casi segura de que este no era uno de esos días raros.

—Los susurros, me despertaron. Me animaron a encender la televisión. Estoy viendo CNN. Hay noticias de última hora.

No hablaban sobre los susurros. Molestaba a Jenna cuando lo hacían.

—¿Quién mató a quién? ¿Realmente necesitamos toda esa muerte y destrucción en nuestros cerebros y nuestras almas? No hace más que deprimirnos. ¿Cuántas veces vas a llorar por algo que no puedes controlar? —Bella sabía que sonaba frustrada, pero no era eso. Se preocupaba por la salud emocional de su hermana.

—Si más personas lloraran, menos personas morirían —los cálidos ojos marrones de Jenna mantuvieron a Bella quieta por un minuto mientras salía de la cocina para ver a su hermana.

—Te quiero, Jen. Tu corazón es tan dulce, y creo que nunca he conocido a nadie con un corazón que rivalizara con el tuyo —Jenna frunció el ceño a su hermana, arrugando la nariz y entrecerrando los ojos.

Bella se rió, sin poder evitarlo. Jenna odiaba la versión abreviada de su nombre, así como odiaba cuando Bella la llamaba dulce.

—No soy dulce ni frágil —dijo Jenna, antes de volverse para mirar la televisión de nuevo—. Oh, oh, está sucediendo. Están hablando sobre las noticias de última hora. Ven a sentarte a mi lado —Jenna palmeó el sofá junto a su pierna.

Bella vino y se sentó junto a su hermana mientras esperaban que el presentador levantara la vista y les dijera qué estaba sucediendo en el mundo.

—Noticias de última hora —la voz de la reportera era alegre. La sonrisa que dirigía a los espectadores brillaba positivamente—. Hemos podido confirmar que efectivamente hubo un avistamiento de extraterrestres no solo en Washington, DC, sino en todas las principales ciudades del mundo. Ha habido avistamientos confirmados de extraterrestres —repitió por segunda vez, no queriendo que nadie se perdiera lo que estaba diciendo—. No tenemos descripciones concretas en este momento. Aunque se han tomado varias fotografías, cada imagen es borrosa e imposible de ver o mejorar. Esperen... está llegando información adicional.

—Deben ser feos —dijo Jenna.

—¿Por qué piensas eso? —le preguntó Bella.

—Si cada foto que les toman es borrosa, entonces deben ser tan feos que hasta una cámara los odia —Bella se rió mientras Jenna solo sonrió. Jenna se inclinó hacia su hermana un poco. La fuerza de voluntad de Bella siempre era algo con lo que podía contar.

La reportera que había estado alegre en su informe ahora parecía como si alguien le hubiera dicho que era la siguiente en ir a la horca. Sus hombros se hundieron, el brillo de sus ojos se apagó y la hermosa sonrisa que llevaba ahora era un ceño fruncido.

—Hemos recibido algunas noticias filtradas de la Casa Blanca sobre el extraterrestre y su conversación con nuestro presidente. Estamos tratando desesperadamente de verificar esta información. CNN no quiere causar miedo ni disturbios en las calles, pero creemos que deben saber lo que nosotros sabemos. Por favor, tomen todo lo que diga a partir de ahora con cautela. Tan pronto como verifiquemos la nueva declaración, se lo haremos saber. Una fuente interna dijo que el Presidente de los Estados Unidos, junto con todos los líderes del mundo, han concedido a los extraterrestres ciertas mujeres humanas. Las mujeres menores de veintiún años no serán obligadas a participar. Las mujeres solteras de 22 a 65 años no tendrán elección. Hasta ahora, no sabemos cómo planean elegir a estas mujeres. Nuestro informante cree, y como dije, estamos tratando de verificar que toda mujer, sin importar su raza, será considerada propiedad desechable. Nadie sabe si las mujeres que se identifican como hombres o no binarias también serán consideradas propiedad desechable. Nuestro presidente, nuestro país, nuestra nación, en la que siempre hemos creído. Una nación bajo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos nos ha traicionado. Volveremos tan pronto como podamos confirmar lo que hemos aprendido —Pasaron a un corte comercial.

—¿Qué demonios? —Bella se volvió para mirar a Jenna—. Por favor, dime que estoy alucinando, que estoy de vuelta en la cama y que aún no he empezado el día.

Jenna se inclinó y pellizcó el muslo de Bella, ya que solo llevaba un par de shorts.

—Oye, guarda tus deditos pellizcadores para ti. Supongo que esto significa que estoy despierta. Voy a tener que decir que la reportera, sé que es una de las que te gustan, ha perdido la cabeza. Extraterrestres del espacio exterior, gran cosa, pero no tan gran cosa. Vamos, todos sabíamos que existían, así que no sé por qué todo el mundo está alborotado solo porque su existencia ha sido reconocida a la población general. El gobierno ha estado ocultando encuentros alienígenas durante años. Hubo una publicación en Facebook que decía que un pequeño pueblo del Medio Oeste fue tomado por un extraterrestre que estaba matando a cualquiera en las calles. Tuve que dejar la publicación para ocuparme de algo para mi jefe. Cuando volví a mi teléfono, lo habían eliminado. Por más que busqué, no pude encontrar más información en la web.

—No son los extraterrestres lo que me preocupa —dijo Jenna—. Son las pobres mujeres a las que se les quitan sus opciones. Supongamos que los extraterrestres quieren mujeres que se identifiquen como mujeres. Así que aquellas que se identifican como algo más no estarán en la

mezcla. Pero mujeres como tú y yo que nos identificamos como mujeres y que no tenemos un hombre en nuestras vidas. Demonios, ni siquiera tenemos padre o hermanos —En algún momento tuvieron todas esas cosas, lo que las hizo estremecerse al pensar en ese infierno—. ¿Qué pasará con mujeres como nosotras?

—Nadie está pensando en las hermanas Ashford. Estamos fuera de su radar, tú y yo. No sé cómo planean elegir a las mujeres que darán a los extraterrestres, pero vamos, ¿crees que realmente quieren elegirnos? —Bella se puso de pie, poniendo una mano en su cadera mientras mostraba su hermoso cuerpo de talla grande.

—Sé que tienes razón, pero tengo un mal presentimiento —Jenna rodeó a su hermana con sus brazos, atrayéndola de vuelta al sofá y abrazándola con fuerza.

—Quiero decirte qué hacer si algo me pasa. Digamos que algún malvado agente del gobierno con mal olor y dientes podridos viene por mí. Vas a tomar el dinero que tenemos guardado en ahorros, agarrar una bolsa y salir corriendo al motel ocho más cercano, Hilton o algo así. Consigue una habitación y luego encuentra un apartamento. Vendré por ti tan pronto como me deshaga del malvado extraterrestre. No quiero que te quedes aquí con Marilyn y Jeffrey al lado —Bella le sonrió a Jenna como si no tuvieran nada de qué preocuparse.

Bella no vio el miedo en los ojos de su hermana ante la idea de ser separada de su única familia.

—Mira las noticias y ve qué pueden verificar. Quiero preparar el desayuno y luego nos reuniremos con el agente inmobiliario y comenzaremos a buscar un nuevo lugar para vivir. Este lugar saldrá al mercado hoy y con suerte, con un poco de fe, se venderá rápidamente a algún culturista que piense que golpear a hombres que ponen en peligro o acosan a las mujeres es divertido.

Bella le dio a su hermana un abrazo y un beso en la mejilla antes de dirigirse a la cocina. No solo las cosas iban mal en su vida personal, sino que ahora el mundo entero se estaba yendo por el desagüe. Podía imaginar cuántas personas estaban sentadas al borde de sus sofás, esperando averiguar si su gobierno las había intercambiado como una tarjeta de béisbol. El desayuno fue rápido, huevos, tocino y tostadas.

Bella y Jenna estaban terminando el desayuno cuando alguien llamó a la puerta. —Quédate sentada, Jenna, yo abriré la puerta. Tengo algo para ellos si son nuestros vecinos de al lado —Los Johnson estaban pidiendo una paliza y puede que ella no fuera quien se la diera. Pero vendría, incluso si tenía que pagarle a alguien para que lo hiciera después de que se mudaran.

Nadie iba a amenazarlas de nuevo y salirse con la suya. Ella iba a ser el karma y asegurarse de que recibieran lo que merecían.

Bella miró por la mirilla y su boca se abrió. Parecía que uno de los agentes del gobierno que acababa de describir a Jenna estaba parado al otro lado de su puerta. Puede que llevara traje con un corte de pelo decente y todos sus dientes. Aun así, era un agente del gobierno.

—¿Quién es? —Bella profundizó su voz, tratando de sonar como un hombre. No se acercó ni de lejos a ese tono grave que buscaba.

—Soy el Agente Scarlatti, estoy aquí para hablar con Bella Ashford. Por favor, abra la puerta —Sí, claro.

—Te has equivocado de casa y de vecindario. Nadie con ese nombre vive aquí.

Bella se movió rápida y silenciosamente hacia la cocina, donde tomó la mano de su hermana y la sacó de la silla, empujándola hacia su habitación. —Empaca lo que puedas en tu bolsa de lona. Necesitamos salir por la puerta trasera antes de que decidan derribar la puerta principal.

Bella podía sentir la adrenalina corriendo por su cuerpo. Sus sensaciones de lucha o huida la estaban volviendo loca y sus nervios chispeaban por su cuerpo, dejando sensaciones de temor y fatalidad. Hubo un golpe en la puerta principal y un gruñido. Estaban derribando la puerta. El agente del gobierno podía quedarse con la puerta principal. Agarró a Jenna y corrieron hacia la puerta trasera.

Capítulo Cuatro

A BELLA SE LE cortó la respiración cuando la puerta principal de su casa se abrió de golpe. La mano de Jenna estaba sobre su hombro mientras corrían por la puerta trasera. De ninguna manera iba a ofrecerse como cordero sacrificial a lo que fuera que el presidente y el agente del gobierno quisieran. Lo peor, al menos en su mente, era que ella había votado por la presidenta. Toda su fe estaba puesta en una mujer y en lo que podía hacer como líder del mundo libre. Suponía que la broma era a costa suya.

Salió corriendo por la puerta trasera hacia el callejón con Jenna pisándole los talones, pasando por la casa de los Johnson. Jeffrey estaba en el umbral de la puerta trasera de su casa, apoyado en el marco, observándolas. Se estremeció; él era otro problema para otro día. Justo antes de llegar a la esquina, un SUV negro se detuvo. Se dio la vuelta para mirar hacia el otro extremo del callejón y había reporteros con micrófonos y furgonetas acercándose a ellas.

El agente de la puerta principal se acercó a ella con las manos en alto.

—Bella Ashford, no quiero hacerle daño. Estoy aquí en nombre de la Presidenta Lincoln. Por favor, venga conmigo y responderé a todas sus preguntas.

Ella retrocedió, atrapada entre la espada y la pared. El agente estaba en un extremo del callejón trasero y los reporteros en el otro. Gritaban preguntas, preguntaban su nombre y le gritaban a Jenna, quien parecía que podría tener un ataque de nervios.

Las puertas traseras de todas las casas cuyos dueños estaban en casa estaban abiertas. Sus vecinos tendrían asientos de primera fila para la humillación en que se estaba convirtiendo su vida.

—¡Aléjense de mí! —No estaba totalmente segura a quién le estaba gritando. Podría ser al agente o a los reporteros, probablemente a ambos. Quería que las dejaran en paz a ella y a su hermana.

—Lamento decir que no puedo hacer eso. Agárrenla. —Dos hombres que no había visto aparecieron de la nada, o al menos así le pareció. La agarraron y ella empezó a gritar, patear y luchar. De ninguna manera se iría con ellos. Se zafó de uno de ellos, usando su masa corporal a su favor. Uno de los hombres la soltó. Terminó cayendo al suelo, llevándose consigo al otro hombre que la sujetaba. Toda la lucha abandonó su cuerpo cuando el primer hombre que la había soltado agarró a Jenna. El segundo, el que había caído con ella, le puso una pistola en la parte baja de la espalda.

—Le sugiero que venga conmigo voluntariamente. Así nadie saldrá herido. —Giró brevemente la cabeza para mirar a Jenna antes de volver a mirar a Bella.

Ella asintió y aceptó la mano que le ofrecían para levantarse, ignorando las preguntas de los reporteros mientras marchaba silenciosamente hacia el coche. Cuando estaba en la parte trasera del SUV negro, se estremeció.

—¿Dónde está mi hermana?

—Será llevada a un lugar donde esté segura y podamos asegurar su cooperación.

Bella estiró el cuello, mirando por las ventanas oscurecidas para echar un vistazo a Jenna antes de que el SUV arrancara, sin detenerse por nadie en su camino. Huevos fueron lanzados al SUV por personas que nunca había visto antes. Insultos le fueron lanzados como si ella fuera parte de la conspiración que ocurría a su alrededor.

Le hizo sentir bien ver a reporteros, vecinos y extraños saltar fuera del camino para evitar ser atropellados. ¿Quiénes se creían que eran para juzgarla sin conocerla?

—¿Adónde me llevan? ¿Por qué yo? ¿Qué he hecho para que el gobierno me preste atención? Pago mis impuestos a tiempo y obedezco todas las leyes. ¿Por qué me han obligado a subir a la parte trasera de este SUV? —Su voz estaba teñida de frustración, pero también intentaba ocultar una capa de miedo. ¿Cuántas veces habían desaparecido silenciosamente prisioneros políticos? ¿Por qué esos extraños la llamaban puta y folladora de monstruos?

—Como habrá visto en las noticias hoy, hubo un segmento de última hora sobre alienígenas llegando a la Tierra —le dijo el Agente Scarlatti—. Puedo confirmar que eso ha ocurrido. Ha habido varias conversaciones intensas con la Presidenta Lincoln, así como con todos los demás líderes de las diversas naciones alrededor del mundo. Todos han llegado a un acuerdo para proporcionar la recompensa necesaria que los Diza están pidiendo para ayudarnos a luchar contra una plaga recientemente descubierta. —Su boca se torció y sus ojos se endurecieron, pero continuó sonriendo. No era su vida la que estaba en juego.

Bella se recostó en el asiento, que era puro lujo decadente. No era como si fuera a escapar y de ninguna manera se iba a tirar del SUV en movimiento. Ese camino llevaba a la muerte o a algún tipo de lesión mental o física. Escuchó mientras el agente confirmaba que efectivamente había alienígenas. En lo que a ella respectaba, no había necesidad de alterarse o frustrarse por el hecho de que no eran los únicos seres en un vasto universo. Si los científicos alguna vez le dijeran que eran capaces de mapear el principio y el final del universo, se reiría a carcajadas antes de preparar palomitas para disfrutar del espectáculo.

Lo que le molestaba era que estaba sentada en la parte trasera de este SUV, separada de su hermana y hablando con un agente. Él actuaba como si no fuera gran cosa, como si esto ocurriera todos los días en su vida.

—Así que los alienígenas vinieron a la Tierra y hablaron con la presidenta. ¿Qué tiene eso que ver conmigo? —Cerró los ojos, tratando de permitir que la adrenalina y el miedo que corrían por su cuerpo se drenaran en el suave cuero del asiento debajo de ella. Sus manos se cerraron, presionando sus muslos. Llevaba pantalones cortos, por lo que sus uñas se clavaban en su piel. Inhalando lentamente, percibió el aroma del tabaco de un puro y un ligero aroma a borgoña. Esos olores normales la anclaron. Tal vez la llegada de alienígenas a la Tierra era un asunto más importante de lo que se estaba permitiendo reconocer.

—Los Diza —dijo el Agente Scarlatti—. Ese es el nombre que la raza de alienígenas nos ha dado. Una raza que se hace llamar Tan-ge aterrizó en nuestro planeta con una nave unipersonal que evadió nuestros sensores. Ese alienígena aterrizó en un pueblo del Medio Oeste y abandonó su nave y comenzó a matar a ciudadanos que caminaban por la calle. Cientos de personas inocentes, hombres, mujeres y niños murieron ese día. Puede que lo haya visto, aunque lo dudo, porque borramos cada instancia de lo que hicieron de Internet como si nunca hubiera sucedido. Se llamó a la Guardia Nacional y acudieron de inmediato. Ninguna de sus armas fue efectiva contra los Tan-ge. Fue uno de los Diza que estaba mapeando nuestro planeta antes de regresar a casa quien vio lo que estaba sucediendo y luchó contra los Tan-ge. El Diza salió victorioso salvando cientos, tal vez miles de vidas.

—Sigo sin entender. Denle una llave de la ciudad y las bendiciones del presidente y del alcalde de la ciudad que estaba siendo atacada y envíenlo de vuelta. ¿Por qué tengo que verme afligida con su personalidad e intrusión en mi vida? ¡Dios mío! Se comen a los humanos, ¿verdad? Me están llevando para ser la comida de algún alienígena. ¿Qué les da el derecho de sacrificar mi vida así? —Empezó a hiperventilar, colocando su cabeza entre sus rodillas.

El agente Scarlatti y el conductor se rieron.

—Eres graciosa —dijo el conductor—. Lástima que estés a punto de convertirte en la cena. —Se rio aún más fuerte. El agente Scarlatti intentó aclararse la garganta y contener la risa.

—No sabemos qué comen, pero la presidenta me aseguró que le sirvió una cena con un filete, y él lo apreció. No te vas a convertir en comida. De hecho, te proporcionaremos una hermosa casa con una gran parcela de tierra a su alrededor. Tu vida será mejor de lo que puedes imaginar, con un pequeño inconveniente. —Por la forma en que ella lo miraba, él estaba seguro de que si pudiera poner sus manos en un arma, él estaría muerto. Esta era más combativa de lo que su foto les había hecho creer a cualquiera de ellos.

¿Iba a ser su ama de llaves, enlace o compañera de cama? Por supuesto, podría ser las tres cosas. Un pensamiento perseguía a otro, pero ella seguía convencida de que iba a ser la cena.

—Los Diza no tienen mujeres en su planeta. Por lo que entiendo, esto se le dijo al Presidente Lincoln. Él le mostró pruebas de que su gente no era la razón por la que sus mujeres murieron. ¿Puedes imaginar una raza entera de machos alienígenas buscando hembras que podrían ser anatómicamente compatibles con ellos para reproducirse?

Bella se enderezó con un movimiento brusco. Este rollo zen no estaba funcionando para ella. —¿Ha dicho reproducirse? —La idea de que alguien la obligara a tener relaciones sexuales para tener hijos le recordaba los días de la esclavitud.

Bella y Jenna no eran negras, ni blancas. Eran una combinación de ambas, dándoles una piel marrón clara que parecía que hubieran estado tomando el sol en la playa. Se volvió para mirar al agente, las pupilas de sus ojos expandiéndose y contrayéndose. ¿Cómo podía pensar que ella se permitiría entrar en ese tipo de unión impía?

Antes de pensarlo, sus manos se convirtieron en puños. Llovieron golpes por todo el cuerpo del agente Scarlatti. Fue el sonido de un arma amartillándose lo que la detuvo a medio golpe. Se había olvidado del otro agente en el asiento del pasajero delantero.

—Siéntese, señorita Ashford. Póngase el cinturón de seguridad y mantenga las manos quietas. Nadie dijo que tengo que entregarla en las mismas condiciones en que la encontré. Escuche atentamente, los Tan-ge han decidido que quieren la Tierra. Como habrá podido deducir por la ola de asesinatos que el Tan-ge solitario llevó a cabo. Puede que quieran el planeta, pero no quieren la vida consciente que hay en él. Nos quedamos con dos opciones. La primera era que podíamos luchar contra los Tan-ge por nuestra cuenta, buscando debilidades y tratando de encontrar un arma que nos diera ventaja. La segunda opción era que podíamos negociar con los Diza. Ellos solo querían una cosa, y eran mujeres que sus científicos determinaron que serían

compatibles con su raza. Puede que no le guste, puede que no quiera hacerlo, pero no se le está dando opción. Conocerá al Diza. Su nombre es Rakha, y se convertirá en su... pareja.

Todo lo que el agente Scarlatti dijo estaba dando vueltas en la cabeza de Bella, pero ella seguía diciéndose a sí misma que esto tenía que ser un sueño. No había manera de que su gobierno la regalara o la subastara, como si la vida que llevaba no significara nada.

—¿Qué pasará con Jenna? —¿Debería su primer pensamiento ser para su hermana, que era mayor que ella y debería ser capaz de cuidarse sola? Probablemente no, pero no podía pensar en lo que le iba a pasar a ella misma. Ser entregada a un alienígena que no era más que un monstruo. ¿Cómo sabía que era un monstruo? El agente no había mencionado ninguna cualidad humana. El agente Scarlatti no había dicho nada sobre que tuviera un aspecto de estrella de Hollywood, o sobre que fuera joven y viril. Se había esforzado por no decir nada sobre el Diza.

—Nos aseguraremos de que su hermana esté bien atendida. Le daremos un nuevo lugar para vivir. Piense en ello como en una protección de testigos y un nuevo nombre si es necesario. Una vez que esté establecida y la gente de la Tierra se calme, le permitiremos contactar con ella.

Bella asintió con la cabeza. No había mucho más que pudiera hacer. —No tenemos familia y si ustedes llegaran a encontrar alguna, no queremos saber de ellos.

Cerró los ojos y deseó entrar en un estado de inconsciencia. Había demasiados pensamientos corriendo por su mente como para que pudiera entrar en el estado de inconsciencia que deseaba. Cuando el SUV se detuvo, sus ojos se abrieron de golpe mientras miraba alrededor. Estaban aparcados frente a una lujosa casa que ella llamaría una mini mansión. Había otros dos SUV detrás de ellos.

El agente Scarlatti salió del SUV y caminó alrededor para abrirle la puerta. Ella se concentró en la puerta principal de la casa.

Su corazón latía fuertemente en su pecho antes de quedarse alojado en su garganta cuando la puerta se abrió. Ahora sabría en qué tipo de infierno la habían metido. Cuando una figura alta salió de la casa al porche, ella se quedó boquiabierta antes de jadear y luego gritar. La estaban entregando a un monstruo. Su cerebro se negó a entender lo que vio, causando que se desmayara.

Capítulo Cinco

BELLA ESTABA SIENDO ARRASTRADA hacia la puerta abierta. Había perdido la noción del tiempo, pero nadie se detuvo para asegurarse de que estuviera bien. Se escuchó un rugido. Quien fuera que la sujetaba por los brazos la soltó. Se golpeó la cabeza contra el cemento. Por el rabillo del ojo, pudo ver los zapatos negros de vestir de un agente que corría de vuelta a los SUVs. Cerrando los ojos, respiró profundamente con la esperanza de que el mundo dejara de dar vueltas a su alrededor.

El agente Scarlatti aún estaba con ella, pero se encontraba varios pasos detrás.

—Ese rugido vino de tu nueva pareja —le dijo el agente Scarlatti—. Un sacerdote vendrá pronto para llevarlos a ambos a través de los votos matrimoniales. Me han dicho que los Diza se emparejan de manera diferente. Rakha aceptó pasar por una ceremonia de matrimonio humano. —Tomó aire para mirarla antes de inclinarse con aparente casualidad—. Si pudiéramos hacer otra cosa, ofrecer algo más, lo haríamos. Lo único que estuvieron dispuestos a negociar fueron mujeres. Lo siento, todos lo sentimos, pero ¿qué es la vida de una, incluso de varios miles, comparada con un planeta de más de ocho mil millones? Te toca sacrificarte por el equipo y esperar que tu próxima vida sea mejor.



Bella escuchó todo lo que le decían, pero estaba demasiado ocupada catalogando al monstruo frente a ella. Era alto. Tenía que inclinar la cabeza hacia atrás para verlo por completo. El monstruo también era morado. Le parecía extraño que algo tan alto que se consideraba a sí mismo consciente fuera de un color tan raro. En la parte inferior de sus piernas parecía haber pelo como si fuera un animal, en sus muslos había extrañas protuberancias y estrías que nunca había visto antes. Negándose a mirar su entrepierna, se dirigió a su pecho. Bueno, si tuviera un

hombre humano con un pecho así, no lo rechazaría. Llevaba brazaletes en los brazos y sobre ellos había dos puntas con varias púas más en sus hombros. Sus ojos se dirigieron a su rostro y aunque estaba cincelado casi con la forma de una cara humana, la manera en que se alargaba era suficiente para gritar que no era humano. El blanco de sus ojos era negro, y no podía ver las pupilas desde donde estaba parada. Tenía dos cuernos a cada lado de la cabeza que se curvaban, recordándole a un carnero.

No había manera en el infierno de que se quedara allí. Se giró para correr, pero una orden dicha en una voz autoritaria y un idioma extraño la detuvo en seco. Bajando la mirada, vio el arma que el agente Scarlatti sostenía frente a su cuerpo apuntándole. Sabía que todas sus opciones habían sido eliminadas. Se acercó lentamente a los escalones que la llevarían al monstruo morado. Esa estúpida canción del "comedor de gente morada" pasó por su cabeza. Así supo que estaba perdiendo la cordura. No importaba si se casaba con este monstruo o no, no había forma de que sobreviviera a la unión.

El monstruo abrió la boca y habló palabras que ella no tenía capacidad de traducir.

—¿No se le colocó el comunicador? —preguntó Rakha al agente Scarlatti, quien aún no se había movido.

—Se me encomendó la misión de recoger a su futura pareja y traerla aquí. Nadie mencionó un comunicador o cualquier otro tipo de dispositivo. —Rakha evaluó al hombre antes de volver sus ojos a la hembra que sería suya.

—Te doy la bienvenida a esta pequeña isla de tierra que se convertirá en Diza. Este será mi hogar lejos de casa, y también será el tuyo.

Bella se obligó a ponerse derecha y a evaluar al monstruo macho frente a ella. Miró los cuernos y aunque eran horribles, si se esforzaba lo suficiente, podría superarlo. Había demasiados libros que había leído con machos con cuernos. Pero no había forma de superar la piel morada, era tan... morada. ¿Qué crecía en la parte posterior de sus hombros? Pero al final, eran la parte inferior de sus piernas lo que más le molestaba. Si no hubiera sabido mejor, habría pensado que llevaba un par de botas con el pelaje falso colgando que hacía que las mujeres parecieran parte yeti. Lo que estaba mirando eran sus piernas reales. No había manera en el infierno de que esa cosa parada frente a ella no fuera un monstruo ya que no era un animal.

Le tomó cada onza de energía que tenía apartar los ojos del monstruo frente a ella para mirar al agente Scarlatti. —Tiene que estar bromeando. Por favor, dígame que soy el blanco de una broma tonta. Ni siquiera me enojaré; me reiré a carcajadas y le diré, buena esa. Eso —

tartamudeó, sin saber qué decir ya que sabía que eso, el monstruo, no solo podía oírla sino entender lo que le estaba diciendo al agente.

—No es una broma, es el Nuevo Orden Mundial. Hay otras mujeres alrededor del mundo en cada nación pasando por la misma experiencia que tú. Si te hace sentir mejor, no estás sola.

No la hizo sentir mejor. ¿Por qué debería importarle las otras mujeres pasando por esto cuando ella estaba siendo entregada al infierno? Esa... esa cosa iba a, ¿cómo lo puso el agente?... ¿criarla? Sintió que su estómago se contraía mientras su mano volaba para presionarlo, esperando no estar a punto de perder el desayuno.

El monstruo. ¿Alguien le había dicho su nombre? Dio varios pasos más cerca de ella. Miró el arma del agente, pensando en acabar con todo, pero ella nunca sería alguien que terminara su vida de esa manera.

Respiró profundamente para calmarse y se detuvo. El aroma de algo seductor le hizo cosquillas en la nariz, haciéndola olfatear el aire como si fuera un depredador buscando una presa. Pudo ver al monstruo dar dos pasos más cerca de ella por el rabillo del ojo. Eso no parecía importar en ese momento. Estaba más preocupada por el aroma. Se estaba envolviendo a su alrededor. Quería revolcarse en él, cubrir su cuerpo con el aroma y usarlo como si fuera el perfume más nuevo.

—Bella. —El sonido de la voz del monstruo diciendo su nombre envió escalofríos por todo su cuerpo. Tuvo que armarse de valor para resistir la oscura decadencia de su voz.

Miró alrededor con ojos salvajes, dándose cuenta de que no era el depredador sino la presa. No había forma de que encontrara la libertad. Todo lo que podía hacer era entrar en la casa y esperar a que los agentes se fueran antes de hacer su intento de escape.

—Lleva a Bella a que le pongan su comunicador —. Fue entonces cuando Bella se dio cuenta de que había usado su nombre. En lugar de cuestionarlo, siguió la dirección de su mano para ver una mesa que estaba apartada a un lado, pero aún en la entrada. Había un hombre sentado con una bata blanca de laboratorio. Había una sola silla al otro lado de la mesa. Se maldijo por no ser más observadora. ¿Qué más se le había escapado?

Siguió con ese pensamiento y se tomó el tiempo de mirar alrededor para ver qué más se estaba perdiendo. La entrada era circular, así que cuando entrabas, podías salir sin tener que dar la vuelta. En el centro de la entrada había una hermosa fuente; no estaba segura, pero la escultura parecía ser la diosa Atenea. Pensó que era apropiado, ya que Atenea era la diosa de la guerra. Hermosas flores y una pequeña área de césped, que habían sido mantenidas impecablemente, rodeaban la fuente. Respiró hondo y el aroma de las flores la asaltó, aunque todavía estaba ese otro olor que la estaba volviendo loca. Le costó todo su autocontrol no ir a buscarlo.

La casa era hermosa para ser una mini mansión. Había sido construida no hace muchos años. Podía notarlo por el diseño moderno. La casa era de estuco gris, madera y ladrillo con hermosos arcos y puntas en el tejado. Incluso había una gran torreta en un lado de la casa. El porche delantero era grande y hermoso. Podía imaginarse teniendo una fiesta allí mismo y las puertas que conducían a la casa eran grandes puertas de madera tallada que eran exquisitas. También le recordaban algo de la época del Rey Arturo o tal vez de la época de los reyes y reinas en Inglaterra. Parecían tener runas, o tal vez símbolos sagrados, tallados en ellas. Eso era extraño, ¿verdad?

A un lado, podía ver la entrada para el camino de acceso. Si la casa era hermosa, los terrenos no solo eran hermosos sino impecables en su diseño. A un lado no había nada más que hermoso césped cultivado y flores que parecían extenderse hasta donde alcanzaba la vista. Había un jardín en la parte trasera. Podía ver apenas el borde desde donde estaba parada. Al otro lado no había nada más que árboles, setos y fresas. Incluso podría haber un laberinto en ese lado. Esto habría sido lo que ella consideraría una casa de ensueño, pero estaba aislada. No había nadie cerca, lo que significaba que nadie podría oírte gritar.

Sus ojos fueron del monstruo púrpura al Agente Scarlatti y de vuelta antes de caminar hacia la mesa donde el hombre con la chaqueta blanca la estaba esperando.

—¿Dolerá esto? ¿Sabemos si es seguro? ¿Cómo llegaste a ser el elegido para hacer esto? — Ella podría correr, sabía eso con certeza, no sería una sorpresa si se negara a hacerlo. Pero... Y honestamente, el pero era el problema. Había tantas cosas que podrían seguir a un "pero". Ahora mismo, había un ser, un monstruo que hablaba un idioma que ella no entendía. Él siempre podría decir algo, llamar a otros monstruos para que vinieran, planear hacerle daño a ella o a su hermana y ella nunca lo sabría porque él estaba hablando un idioma que no podía interpretar.

El hombre tomó su mano, la giró con la palma hacia arriba antes de colocarla sobre la mesa. Usando el dedo de su otra mano, señaló un punto en su muñeca. —Justo aquí, puedes tocar si quieres. Este es el comunicador/traductor que me han pedido que implante en tu muñeca. Habrá un breve pinchazo cuando entre. Tardará alrededor de un minuto, y necesito que te quedes quieta. Esto no hará nada más que darte la habilidad de entender cada idioma que escuches. De hecho, mi hijo estaba aprendiendo latín, un idioma muerto. Me hizo una pregunta en latín, y supe exactamente lo que estaba diciendo, antes de darme cuenta de que me había preguntado en latín. No te obligaré a tomarlo —. Sus ojos se desviaron hacia Rakha, quien estaba de pie a una distancia respetable de ellos dos.

—No tienes que pedirme que lo tome. Creo que es lo mejor para mí —. Puso su mano sobre la mesa y tomó respiraciones lentas y profundas por la boca y las exhaló por la nariz. No había forma de saber cuando se despertó esta mañana que su vida iba a pasar por la trituradora y presentarle oportunidades horrorosas para lidiar. Las oportunidades eran un poco demasiado optimistas. Cambiemos la palabra a desafíos. Eso se sentía mejor, más realista. No importaba que la situación le fuera impuesta. Al final, la única persona con la que podía contar era ella misma.

—¿Cómo te llamas?

—Brad —. Ella observó mientras Brad abría varios hisopos con alcohol y limpiaba su muñeca a fondo antes de sacar la jeringa con un pequeño fragmento de metal flotando en ella que estaba en un paquete sellado. Limpió el extremo de la jeringa antes de sacar lo que ella pensó que debería ser una aguja pero tenía dos pequeñas puntas en el extremo. Cuidadosamente abrió el paquete y lo colocó en el extremo de la jeringa antes de mirarla.

—¿Estás lista? —le preguntó Brad.

—Tan lista como puedo estar.

—Solo picará por un minuto —. Tomó suavemente su muñeca con una mano y usó la otra para colocar las dos puntas contra su piel, luego presionó el émbolo. El dolor punzante cuando el comunicador entró en su piel fue intenso, pero breve como había prometido. Lo sintió cuando se aferró. ¿Se había adherido al músculo o a la piel? Podría haberse adherido a un vaso sanguíneo. No estaba segura, pero podía sentir cómo estaba dentro de su muñeca y sabía que no se iba a mover.

Brad le preguntó si podía entender lo que estaba diciendo.

—Por supuesto que puedo entender lo que estás diciendo —. Le lanzó una mirada asesina antes de darse cuenta de que él no había estado hablando en inglés—. ¡Oh, Dios mío! Entendí lo que dijiste —. No pudo evitar reírse por la repentina alegría que estaba sintiendo.

El sonido de neumáticos sobre el cemento acercándose a la casa la hizo mirar. Cuando el coche se estacionó, el sacerdote o alguien que ella asumió que era un sacerdote por el cuello alrededor de su cuello, salió del coche.

Ver al sacerdote trajo toda esta experiencia surrealista a la realidad. Planeaban obligarla a casarse con un alienígena, un monstruo. No iba a suceder, no en esta vida.

Antes de que pudiera tomar una decisión consciente, con su mente luchando por encontrar una solución, su cuerpo tenía mente propia. No había forma de pasar por la entrada y los agentes parados en ella, y la casa estaba fuera de límites. Se dio la vuelta y corrió hacia el bosque. El rugido mortal detrás de ella la impulsó a seguir.

Capítulo Seis

BELLA LUCHABA POR RESPIRAR, razón por la cual no corría. No es que necesitara el recordatorio. Llevaba zapatillas, o lo que ella consideraba zapatillas. Eran esos zapatos que varias compañías de calzado deportivo sacaban al mercado. De esos que simplemente te deslizas dentro. La parte delantera tenía esos extraños cordones elásticos con los que nunca tenías que hacer nada. Alguien debería decirles que, a pesar de toda su publicidad, realmente no eran zapatillas.

No solo estaba jadeando y resoplando, sino que también rezaba para que sus zapatillas no se le salieran de los pies. Con cada pisotón fuerte en el suelo, podía sentir cómo la parte trasera se le bajaba por el talón mientras se esforzaba por seguir corriendo.

Los zapatos eran su última preocupación. Tenía que mantener la cabeza fría y encontrar una manera de salir de esta tierra y de esta situación. Luego necesitaba encontrar a su hermana, y después escapar. Podrían ir a Florida, Nueva Orleans, o cruzar el océano. Sí, eso sonaba mejor. Podrían perderse en Londres o Escocia o, Dios la ayudara, podrían intentar mezclarse en África. Realmente no importaba mientras dejaran los Estados Unidos. Siempre quiso ver París. ¿Quién no quería ver París? Pero lo primero es lo primero. Necesitaba encontrar una salida.

No había ni un sonido, por más que se esforzara en escuchar. Tampoco había insectos ni pájaros haciendo ruido. Era casi como si estuvieran conteniendo la respiración para ver qué iba a pasar a continuación. Lo cual no tenía sentido, pero ella sabía que estaba siendo acechada. Era una sensación en la nuca y en la base de la columna vertebral. Era un cosquilleo y una extraña sensación deslizante que recorría su cuerpo, poniéndola en alerta.

Ella era la presa, y había un depredador acechándola silenciosamente. Ahora no. Movió los labios pero no emitió sonido alguno mientras se hablaba a sí misma. Tengo que encontrar la libertad. El estruendo de un trueno la hizo saltar. Se movió más rápido, sin querer empaparse.

El bosque que parecía acogedor cuando ella entró corriendo ahora era oscuro y ominoso. Los árboles eran gruesos, con largas ramas que se extendían hacia el cielo. Estaban cubiertos de hojas que solo le permitían vislumbrar el cielo de vez en cuando. La maleza era espesa; había sido dejada a la naturaleza y no había senderos naturales ni artificiales a través de ella.

Bella empezó a cojear cuando una sección espinosa de hierba y zarzas se enganchó a su zapatilla, chupándola de su pie, dejando solo su calcetín caído. Girándose, buscó su zapato. No lo pudo encontrar por ninguna parte. Era como si hubiera sido absorbido por la tierra como una ofrenda sacrificial a una diosa que vivía debajo. Siguió corriendo, aunque era más bien un correr cojeando.

Podía sentir al depredador acercándose a ella. Se acercaba tanto que parecía sentir su aliento en la nuca. Entonces se arriesgaba a girar la cabeza, pero no había nadie allí. ¿Era su imaginación? ¿Cómo había sucedido esto? ¿Por qué elegirla a ella de entre todas las mujeres de la zona? Esas eran las preguntas que no podía permitirse hacer. Necesitaba mantener los ojos en el premio. El premio era salir de aquí.

Más adelante, creyó ver un destello de luz. Una salida del infierno en el que de alguna manera se había encontrado. A estas alturas estaba sudando, chorros de agua corrían por su cara. Su respiración salía como un tren subiendo trabajosamente una cuesta empinada. Podía sentir la tensión en las extremidades de su cuerpo. Los brazos le dolían de bombearlos y las manos se sentían como pesas pesadas que simplemente querían caer al suelo. Las piernas de Bella se habían convertido en troncos de árbol masivos y gruesos que querían plantarse en la tierra y no moverse nunca más. Su pie calzado se acalambraba por la necesidad de no solo levantarse, sino también el zapato adherido a él. El sudor se deslizaba por el pie, haciendo más difícil correr con cada paso. Su pie cubierto por el calcetín estaba en peor estado. Estaba presionando contra todos los escombros de los diferentes árboles y arbustos en el suelo. Juraba, aunque podía estar equivocada, que había pisado una piña. Había agujas colgando de sus calcetines, presionando su pie cada vez que lo empujaba hacia abajo.

Sin embargo, no importaba; iba a lograrlo. El ruido, o rugido, un sonido que solo un monstruo podía hacer, vino de delante de ella. Se deslizó hasta un desastroso alto, cayendo sobre sus manos y rodillas. Sus pechos se agitaban y su pecho sentía como si fuera a hundirse. Se levantó para ver que tanto sus manos como sus rodillas tenían serios rasguños abiertos que estaban rezumando sangre.

¿Cómo había logrado ese monstruo, esa cosa, ponerse delante de ella? Necesitaba elegir una dirección diferente. No quería, pero no había otra opción más que cambiar de dirección.

¿Izquierda o derecha desde donde estaba mirando? Su mente lógica decía que la derecha la llevaría más profundo en la tierra que el monstruo poseía. Sin pensarlo más, giró a la izquierda; corrió, dándolo todo. Cuando empezó a tropezar, casi cayendo, fue cuando se dio cuenta de que no había manera de que pudiera escapar.

Corrió de todos modos, más fuerte, más rápido, más bien tropezó más fuerte y más rápido. Había un tronco de árbol caído frente a ella. Sus opciones eran rodearlo, tratar de saltarlo, o ralentizar lo suficiente para trepar por encima. El tronco del árbol parecía tener al menos 8 pies de largo. No había forma de rodearlo. También era grueso y ancho; debió haber sido un árbol viejo. Tal vez fue alcanzado por un rayo. Podría saltarlo si estuviera en las Olimpiadas, lo cual no era el caso. La única otra opción que quedaba era ralentizar y arrastrarse por encima. Podría decir optimistamente la palabra trepar, pero el único trepar que iba a hacer sería en sus sueños.

El enorme tronco del árbol se sentía resbaladizo, aunque había surcos y lugares donde tal vez los pájaros habían hecho nidos. Tal vez había pájaros carpinteros que habían hecho buenos agarres para ella. Se necesitaría una seria coordinación de manos, cuerpo y ojos para trepar ese tronco. Y la suya no estaba del todo bien ahora mismo. Cuando llegó a la cima del tronco, el cielo se abrió de par en par y dio su opinión sobre cómo había resultado el día.

Grandes gotas de agua cayeron sobre ella, aún sin empaparla, pero no importaba. Su camiseta sin mangas estaba pegada a su espalda por el sudor y el frente no solo parecía una camiseta mojada sino que se había levantado dejando su abdomen al descubierto, el exceso de material de la camiseta colgando bajo sus pechos.

Rápidamente se deslizó por el otro lado del árbol, sintiendo la corteza raspar contra sus muslos y sus antebrazos mientras los usaba para guiar su deslizamiento. Se tambaleó ligeramente mareada cuando se puso de pie. ¿Cuándo fue la última vez que había bebido algo? Podría beber un galón de agua y luego pedir otro galón.

Un pie delante del otro era todo lo que podía pensar mientras seguía adelante hasta que sus ojos ardían por el sudor y no podía ver a un pie de distancia. La lluvia parecía caer con más fuerza. Su calcetín estaba siendo succionado por el barro con cada paso. Se estaba volviendo más difícil levantar los pies. Hasta que finalmente, se inclinó hacia adelante. Sabía que iba a caer de cara, incapaz de enrollarse en una bola o incluso desviarse un poco hacia cualquier lado.

Unas manos ásperas la atraparon, y unas uñas afiladas se clavaron ligeramente en su piel. Abrió la boca para gritar, en su lugar se mordió la lengua. No habría debilidad. Sus días de escabullirse al rincón oscuro más cercano habían terminado. Si iba a morir, moriría como la mujer valiente que intentaba ser.

Se llevó la mano a la cara para frotarse los ojos, con la esperanza de poder ver al monstruo que estaba frente a ella.

—Me atrapaste —su garganta estaba seca y rasposa. La necesidad de agua se estaba apoderando rápidamente de ella. Podía sentir cómo su cabeza daba vueltas y su cuerpo ya no podía sostenerla.

El monstruo habló en un idioma que ella no conocía, pero el traductor lo captó de inmediato.

—Mi guerrera, pensé esperar varios días antes de llegar a esta parte de la ceremonia de apareamiento. O estás desesperada por mi contacto o estás dispuesta a matarte para escapar de convertirte en mi pareja. Espero que sea lo segundo. Habrá gran placer en domarte.

Bella no podía permitirse perder el precioso líquido que su cuerpo intentaba retener. No importaba frente a su arrogancia alienígena. Tomó la última cantidad de saliva en su boca y le escupió.

Él se rio, sus ojos cambiaron a una larga rendija y luego volvieron a lo que ella ya estaba acostumbrada.

—Bienvenida, mi pareja, has pasado la prueba más importante del emparejamiento y ahora eres mía.

Sus ojos parecían que iban a salirse de su cabeza cuando el monstruo abrió la boca, mostrando grandes y afilados dientes superiores e inferiores. Ella se esforzó por intentar salir de sus brazos. Él la atrajo hacia sí en un abrazo íntimo, con sus brazos firmemente alrededor de ella, su cabeza inclinándose por sí sola hacia un lado. Olisqueó su cuello y hombro antes de que su lengua saliera y los bañara. Luego, con un rugido, sus dientes se clavaron en su hombro, cerrándose completamente hasta que se encontraron.

Destellos negros y grises fueron lo único que pudo ver antes de desmayarse.

Capítulo Siete

BELLA DESPERTÓ CÁLIDA Y cómoda bajo las sábanas. Sus sueños habían sido de frío y agotamiento mientras corría por su vida. Era solo eso, un sueño. Una sonrisa perezosa cruzó sus labios al pensar en levantarse y preparar el desayuno para su hermana.

Se movió un poco y pudo sentir cortes, moretones y abrasiones por todo su cuerpo. Sus piernas intentaron estirarse, pero golpearon algo duro e inflexible que le recordó al tronco de árbol con el que había soñado.

No, no, no. Lentamente estiró una mano, moviéndola hacia atrás, deteniéndose cuando sus dedos tocaron algo cálido y suave. Su respiración se entrecortó cuando la pesadilla que había vivido en sus sueños se volvió real. Tenía que seguir soñando. Eso era. Esto era solo un sueño vívido. Forzando su cuerpo a tensarse, se dio la vuelta, ignorando los músculos magullados que gritaban como el infierno.

Entreabriendo un ojo, se obligó a enfocarse. Lo primero que vio fue un paisaje morado. Esto no podía ser, tenía que ser un sueño. A regañadientes, abrió el otro ojo para que ambos pudieran recorrer el pecho. Era una maravilla en cualquier color del arcoíris hasta que se encontró con los ojos de un monstruo. El blanco de sus ojos era negro con una pequeña franja blanca. Ese pequeño detalle tan diferente de los ojos humanos le hizo querer jurar que esto era una broma. Las pupilas de sus ojos le recordaban a las de un gato, excepto que eran horizontales y no verticales. Ahora que estaba tan cerca de su rostro, podía ver que eran de un hermoso color violeta.

La franja blanca contra el mar de negro era cautivadora. Si le gustaran los monstruos, podría haber suspirado. Pero, ya sabes, la bestialidad no era lo suyo. Todos los monstruos eran bestias, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no podía dejar de pensar en Jeffrey y su esposa? Ellos eran bestias, pero no se podía negar que también eran humanos.

Le tomó toda su fuerza y determinación apartar la mirada del monstruo frente a ella. Echó un vistazo alrededor de la habitación, observándola. Había una cama ancha en la que estaba acostada, con un colchón extra esponjoso. Si las cosas fueran diferentes, podría querer vivir en este colchón. Las paredes eran de un marfil soso sin cuadros u otras cosas interesantes que mirar. Había dos sillas junto a una ventana, y no parecían cómodas. Lo único que esta habitación tenía para ofrecer además de la cama era una hermosa chimenea de gas. No había vida aquí, estaba vacía.

Vio su bolso apoyado contra la mesita de noche. Todo lo que tenía que hacer era intentar bajarse de la cama, alcanzar el bolso y correr. Estaba desnuda, así que no había razón para reclamar ningún tipo de modestia. No tenía duda en su mente. El monstruo se había aprovechado completamente para mirar su cuerpo desnudo.

¿Por qué su cerebro le gritaba que no había sido abusada ni se habían aprovechado de ella? ¿Tenía eso algún sentido? Si él era un monstruo, ¿no la habría manoseado? Con cuidado, su mano fue al triángulo entre sus caderas. No había nada. Este monstruo no la había violado. Juraría sobre una pila de Biblias que si Jeffrey la tuviera en la misma posición, haría mucho más que violarla.

Cuando el monstruo alienígena actuaba más como un humano con moral que el hombre que nació humano, ¿qué decía eso no solo de la raza alienígena sino de los humanos?

Tenía que salir de aquí. Demasiados pensamientos llenaban su mente, haciéndola ahogarse en sus recovecos. Deslizó una pierna fuera de la cama, preparándose para rodar y agarrar su bolso. Fueron los dedos que tocaron suavemente su muslo y acariciaron lentamente hacia abajo hasta llegar a su rodilla lo que la detuvo. Su cabeza se sacudió; sus ojos se clavaron en los de él. Sintió que su respiración se atascaba en su garganta y su corazón latía tres veces más rápido de lo normal.

—Rakha —dijo su nombre lentamente, enfatizando cada sílaba para que ella pudiera escucharlas todas. Ella sabía su nombre, pero algo sobre él no dándolo por sentado la conmovió.

—Rakha —repitió ella, momentáneamente hipnotizada.

—¿Quién eres tú, qué es esto? —Bella estaba tambaleándose, tratando de dar sentido a todo lo que le había sucedido.

—Nos llamamos Diza. Tú eres mi compañera. La mitad de tu alma vive en mi cuerpo y la mitad de mi alma vive en el tuyo.

Solo había... Rakha era un monstruo alienígena, pero él, o debería llamarlo eso. Todo esto era una locura.

Sus ojos hicieron lo único que había estado resistiendo toda la mañana. Viajaron por su cuerpo hasta llegar al triángulo en sus muslos. Quería saber si este alienígena —él era un él, ¿podía llamarlo un macho?— tenía un garrote tan grande que la destrozaría, o si era de tamaño ligeramente humano.

Él se inclinó hacia ella con la lenta gracia de un depredador que sabía que cualquier movimiento repentino asustaría a su presa. Su cuerpo se tensó, pero no podía hacer que se moviera.

Su cálido aliento acarició su cuello y su mejilla antes de que sus labios estuvieran a centímetros de los de ella. Una parte de ella insistía en que se moviera, que se bajara de la cama, agarrara su bolso y corriera hacia la libertad. La otra parte había dado una buena pelea, la parte que corrió por su vida ahora lo veía como un digno oponente. Quería que se quedara quieta. Esa parte quería que recogiera el premio que se le debía por sobrevivir y mantenerse cuerda. Tal vez Rakha tenía razón, aunque ella descartó ese pensamiento. ¿Podría haber una parte de él existiendo en su alma?

Las numerosas preguntas que había hecho huyeron cuando sus labios tocaron los de ella. Quería que él lamiera la costura de su boca y pidiera entrada. Que le mostrara lo que podía hacer con un beso. ¿Era posible que él pudiera tomar su parte y hacer que ella lo anhelara?

—¡Rakha! —Una voz amplificada por el uso de un megáfono llamó lo suficientemente fuerte como para hacer que Bella saltara.

—Sal con las manos en alto. No queremos hacerte daño. —Bella casi se ríe de la declaración trillada.

—¿Qué demonios? —dijo Bella mientras miraba hacia la puerta cerrada—. ¿Por qué hay alguien afuera de la casa llamando tu nombre y amenazándote? —¿Podría él haber hecho algo? Tal vez no era lo que decía ser. ¿Podrían los verdaderos Diza haber venido a la Tierra y haberlo expuesto como parte del grupo que quería matar a los humanos? Tenía al menos mil preguntas más que podría añadir a las que ya estaba pensando.

—Los humanos son tontos. Supongo que vinieron por ti. —Se puso de pie, y ella casi maldijo porque llevaba lo que supuso era un taparrabos. Cuando se dio la vuelta, notó que en la parte de atrás no había nada más que un cordón. Separaba y ponía su trasero en gloriosa exhibición. Alienígena o no, monstruo o no, su trasero era mordible. La saliva se acumuló en su boca, y tuvo que tragar fuerte antes de que su lengua se lamiera los labios. Sus pezones comenzaron a palpitar y a enviar serias vibraciones de "fóllame" a través de su cuerpo.

—¡Rakha! Tienes dos minutos para mostrarte antes de que entremos disparando. —¿Se había inscrito en una recreación del salvaje oeste?

—Idiotas —rugió. Sonaba como el rey de la selva, y Bella se estremeció, respondiendo al sonido.

Se dirigió hacia la puerta.

—¿Adónde vas vestido así? —Ella no estaba celosa, por supuesto que no estaba celosa. Solo tenía sentido que se pusiera pantalones. Quería decir que estaba en la Tierra; debería hacer lo que hacían los humanos.

Rakha la miró cuidadosamente antes de desaparecer de la habitación, dirigiéndose hacia el baño y su armario. Cuando salió, llevaba un par de jeans abiertos, mostrando solo la parte superior del rahjama que vestía.

Bella se tomó unos minutos para apreciar su trasero y esos jeans antes de finalmente sacudirse y despertar. Saltando de la cama, agarró su bolso, se dio la vuelta y vació el contenido sobre la cama. Tomó un par de jeans y una de las cuatro camisolas que tenía con sujetador incorporado. Todas eran la misma camisa, solo en diferentes colores. Cuando tenías amigas del tamaño de las suyas, los sujetadores incorporados eran tan soñados como la Cenicienta.

Había huido con solo un par de zapatos, lo que significaba que estaba descalza, pero no le importaba. Se dirigió a la puerta principal para ver qué idiota iba a enfrentarse al alienígena que le habían dado. Tontos, que Dios la ayudara. En realidad, podía ver esto desde el punto de vista de Rakha.

Cuando salió por la puerta principal, Rakha estaba de pie en el porche, con las piernas separadas, las manos apoyadas en las caderas y esas uñas ahora eran garras. Le recordaban a un gran felino capaz de envainar y desenvainar sus uñas.

—Queremos el cuerpo de Bella Ashford. Se entregará para ser colocada en una instalación de máxima seguridad.

Bella no podía ver la cara de Rakha, pero de repente tuvo la imagen de él poniendo los ojos en blanco. Era casi como si pudiera sentirlo. Luego sacudió la cabeza. Eso era ridículo.

—¿Qué harán con Bella cuando la tengan? —Había un filo en la voz de Rakha, como si los humanos a su alrededor comenzaran a frustrarlo.

Bella esperaba que fuera solo frustración y no ira. No conocía al Diza, pero después de su encuentro con él anoche, estaba segura de que nadie se iría de aquí a menos que él los dejara irse.

—Los detalles de mi muerte están muy exagerados —sonrió con suficiencia, luego ladeó una cadera, poniendo su mano sobre ella. Sus ojos recorrieron a los veinte o más militares que

llevaban escudos faciales y corporales y tenían algún tipo de arma automática apuntando a Rakha. Finalmente detuvo su búsqueda cuando divisó al Agente Scarlatti detrás de ellos.

—¿Agente Scarlatti, verdad? —Su sonrisa creció un poco más brillante al ver la irritación en su rostro. Se lo merecía. Él era quien la había traído aquí como un cordero para el sacrificio, y ahora quería hincharse de indignación porque su sacrificio podría haber sido tomado.

—Agente, venga aquí para que pueda ver que estoy viva y bien. Sin ningún agradecimiento hacia usted. —No se sorprendió cuando no dio ni un paso más cerca de ella o del porche donde estaba Rakha.

—Entre, agente, puede sentarse a la mesa de Rakha y desayunar. Eso, si hay algo en el refrigerador para comer. —Bella pudo sentir que todos tomaban un respiro profundo y lo contenían mientras lanzaba el desafío al Agente Scarlatti.

Nadie se movió cuando un hombre delgado y mayor, de unos cuarenta años, levantó una mano. —Aceptaré esa oferta. Estoy hambriento y me encantaría conocerlos a usted y a Rakha. —Se abrió paso entre la multitud de personas que bloqueaban su camino. Se acercó al porche con cuidado, sin querer que los humanos o los alienígenas percibieran sus acciones como agresivas.

Bella examinó al hombre, encontrándolo un poco descuidado. No quería llamarlo indigente, así que se decidió por... casi indigente.

—¿Cuál es su nombre y quién es usted? —preguntó Bella, casi complacida de que Rakha estuviera dispuesto a permitirle hacer las preguntas. Era insoportablemente alfa.

—Puede llamarme Thad. Soy un observador de alienígenas, por supuesto.

Capítulo Ocho

BELLA ESTABA DE PIE en el espacio entre la sala de estar y la cocina. Había una pared entre las dos áreas que flotaba libremente. Tenía una enorme chimenea que calentaba tanto la sala como la cocina. Ahora hacía demasiado calor para encender la chimenea, pero ella sabía que podía calentar ambas habitaciones.

Ambas habitaciones tenían un hermoso suelo gris. La cocina tenía una isla enorme. Se moría por pasar sus manos sobre los lados de cascada. Los taburetes de la isla eran altos y parecían pesados, lo suficiente como para que ella o Rakha se sentaran.

Esta cocina tenía que ser el sueño de un chef con el gran refrigerador que parecía industrial. Había dos fregaderos que parecían dos lavabos enteros uno al lado del otro. Había un fregadero en la isla que facilitaba lavar las verduras. La isla proporcionaba más que suficiente espacio para cortarlas. La estufa era una maravilla comparada con la de su casa. Era tan moderna y actualizada que se preguntaba si sería capaz de encenderla. Los hornos dobles estaban en la pared con un gran microondas encima. Las encimeras, como la isla, eran de un mármol gris veteado que era hermoso. Sus manos ansiaban tocarlo. Pero la pieza de resistencia era el llenador de ollas sobre la estufa. No sabía qué tenía un llenador de ollas, y nunca había tenido uno, pero para ella gritaban lujo excesivo. Sabías que habías llegado cuando tenías un llenador de ollas sobre la estufa. Se rio de sí misma antes de ir a abrir el refrigerador.

Bella se inclinó en el enorme refrigerador, reuniendo ingredientes para el desayuno. Salió con los brazos llenos de ingredientes que dejó caer en la isla.

—¿Quién eres? ¿Y realmente sabes cocinar? —Thad la observaba mientras ella lavaba las verduras que había sacado.

—Sí, no. Yo me encargaré de cocinar. Estoy seguro de que eres buena para una... humana. —Le dio un golpe de cadera y se puso a trabajar.

Bella observó cuán eficiente era Thad y notó que sus manos se movían más rápido que las de cualquier chef profesional que hubiera visto.

—Rakha es un Diza. ¿Qué eres tú, Thad? Sé que no eres humano. —Ni siquiera habían pasado veinticuatro horas y de alguna manera, estaba haciendo las paces con el hecho de que no solo estaba "emparejada con un alienígena", sino que también había un segundo alienígena en su cocina.

—¡Lucy, tienes algunas explicaciones que dar! —Rakha y Thad se miraron antes de fijar sus ojos en Bella con una mirada desconcertada.

—Eso era de un viejo programa de televisión. O lo entiendes o no. El punto es que no eres humano, Thad. Pero nadie afuera podría sentirlo. Pareces humano, pero tengo la sensación de que las apariencias pueden engañar. Explícate. ¿Por qué estás aquí y qué quieres?

No necesitaba otro alienígena rondando cuando no estaba segura de qué iba a hacer con el primero. Una parte de ella todavía buscaba una ruta de escape. La otra parte estaba pensando en asentarse y averiguar cuán bien Rakha podría hacerla sentir.

Sacudió la cabeza y se sentó en un taburete, observando para asegurarse de que Thad no envenenara su comida. No, no vigiló la comida de Rakha. ¿Por qué lo haría? Si él moría por mano de otra persona, entonces ella quedaría libre. ¿Quién no querría eso?

Observó a Thad mientras cocinaba y luego traía tres platos. Había un sutil resplandor a su alrededor. ¿Podría ser un campo de fuerza o algún tipo de glamour que les impedía ver al verdadero Thad? Tenía cientos de libros de ciencia ficción y paranormales en su cabeza. Este no era el momento para un salto de fantasía.

—Te lo preguntaré de nuevo, Thad. ¿Por qué estás aquí? —Tomó un bocado de la tortilla que él hizo y quiso golpear a alguien. Estaba tan buena. Sus gemidos de placer hicieron que Rakha se retorciera en su asiento. Debería haberse horrorizado por su acción, pero se sentía feliz, emocionada y extrañamente satisfecha hasta el alma. La emoción intentaba desbordarse. Esperaba que ninguno de ellos tuviera súper olfatos.

No hubo más palabras mientras todos desayunaban. Bella se deslizó del taburete y comenzó a recoger los platos vacíos del desayuno. Rakha la encontró en el fregadero, sosteniendo un paño de cocina para secar mientras ella lavaba.

Bella no quería considerar la posibilidad de encontrar humanidad en otras especies además de los humanos. —Thad, todavía espero tu respuesta. —Era mejor cuestionar a Thad que pensar en Rakha.

—Soy un observador, o tal vez deberías llamarme un observador. Voy a diferentes planetas y me mezclo para tener una idea de quiénes son. —Eso era extraño, ¿verdad? Bella se preguntó.

—¿Por qué? ¿Y por qué te importa? Si pudiera ir a cualquier parte o hacer cualquier cosa en la galaxia, no me preocuparía por las aburridas vidas de otras personas o seres. —Tenía que haber algún modus operandi que no estaba captando. —No creo ni por un minuto que no estés obteniendo nada de esto.

—Está el placer de tu compañía. —Bella miró en sus ojos, y lo vio antes de que se estremecieran. Soledad, era una mirada distintiva que había visto más de una vez reflejada en sus ojos y en los de su hermana. Si no se hubieran tenido la una a la otra, no se sabe qué podría haberle pasado a ella o a Jenna.

—Entonces, ¿pensaste qué? ¿Que vendrías aquí y solicitarías el puesto de chef principal cocinándonos la mejor comida que he probado? —No podía exponerlo así y no querría que nadie le hiciera eso a ella o a su hermana.

—Me has descubierto. ¿Está abierto ese puesto de chef?

—No sé qué puedes hacer por nosotros. —¿Acaba de decir nosotros y no yo como si estuviera mezclando su vida con la de Rakha libremente?

—Fui llamado para estar aquí con ustedes dos. No me pregunten por qué porque no lo sé. Es uno de los secretos mejor guardados de mi gente. Están a punto de descubrir un beneficio de tenerme cerca.

Hubo un fuerte sonido como si algo se acercara rápidamente y luego nada, como si hubiera roto la barrera del sonido.

Thad plantó sus pies y extendió sus brazos, con las manos hacia arriba y las palmas hacia afuera. Un resplandor salió de su cuerpo y se extendió hacia afuera hasta cubrir toda la casa.

Hubo un enorme estruendo y una colisión. Uno, dos, tres golpes. Toda la casa se sacudió, los platos se deslizaron de los estantes abiertos y hubo ruidos cuando otras cosas diversas en toda la casa golpearon el suelo. Una vez que el temblor cesó, la casa seguía en pie. Podría haber algunos daños menores que reparar, pero desde donde ella estaba, nada importante había sucedido.

—¿Cómo hiciste eso? —preguntó por encima del hombro mientras seguía a Rakha hacia la puerta principal.

Esperando ver enormes bombas gubernamentales apuntando a su casa, Bella corrió afuera. No pudo ver nada. La casa en sí permanecía inmaculada, como si nunca hubiera sido tocada.

Siguió a Rakha hasta el porche y luego bajó los escalones, con Thad cerrando la marcha. Miró sin ver nada hasta que Rakha rugió.

—Por aquí —Rakha los guio hacia un lado de la casa. Cuanto más se acercaban, más fácil era para Bella ver algo que no podía entender.

—¿Qué es eso? No es la bomba que esperaba —Bella se acercó un poco más para ver que había tres objetos triangulares flotando en el aire a varios centímetros de la casa. Parecían tener entre cinco y siete centímetros de grosor. Se acercó sigilosamente, queriendo poner sus manos sobre ellos.

Rakha la rodeó con su brazo, la levantó y la sostuvo firmemente contra su cuerpo. La espalda de ella contra su pecho.

Instintivamente, ella luchó, no tan cómoda con él como él quería que estuviera. Su brazo se apretó alrededor de su cintura mientras ella se rendía y caía flácida como una muñeca contra su pecho.

—Tu compañero tiene razón —dijo Thad—. No quieres acercarte a eso. Un toque y te desintegrarás como si nunca hubieras estado aquí. Nada más que un montón de arena.

Bella lo miró, inclinando la cabeza. Lo que Thad dijo le recordó un antiguo versículo de la Biblia. Se estremeció, rechazando el recuerdo y el dolor que lo acompañaba.

—Nada en ellos parecía humano. Esperaba grandes bombas que pesaran toneladas o quizás megatoneladas, pero esto no es nada que el ejército humano debería tener —¿Quién diablos quería matarlos? Alguien quería destruir la casa y todo lo que había en ella. ¿Era eso de lo que se trataba esta mañana?

—Eso es definitivamente de arquitectura alienígena —dijo Thad—. El único problema es que la raza que hizo estos detonadores ya no existe. Se autodestruyeron hace... —Thad empezó a murmurar para sí mismo. Bella escuchó algo sobre quitar la potencia de esto, usar este exponente, pero no usar los decimales, quitar los símbolos y darle la vuelta al pensamiento humano simple.

Ella no tenía ni idea, pero se encogió de hombros.

—Todavía no puedo entender cómo los humanos llegaron a la luna con su limitada comprensión de las matemáticas del universo. Los pocos matemáticos y científicos que han explorado de alguna manera la naturaleza del universo y cómo controlarlo a menudo son ignorados. Esos son los que me gusta debatir, iluminándolos lentamente en el camino. Es un proceso lento, pero cuando empiezan a ver más allá de los límites del confinamiento humano, me da gran alegría.

Thad caminó hacia el otro lado para obtener una mejor vista de los detonadores. —La raza que hizo estos ya no existe, se volaron a sí mismos junto con su planeta hace aproximadamente

treinta años humanos. Estos parecen tener unos sesenta años. Dame un minuto y te daré una fecha más exacta.

Thad levantó su mano y una luz blanca pareció arrastrarse desde su muñeca hasta las puntas de sus dedos. Extendió los dedos y una luz salió disparada de ellos, envolviendo los tres detonadores. Hubo una tremenda explosión de sonido que hizo que Bella intentara destaparse los oídos.

—La marca de tiempo en estos corresponde con la edad del material. Estos fueron hechos hace setenta y cinco años.

Bella parpadeó una vez, lenta y prolongadamente, y se desplomó con el segundo parpadeo. —Si esta raza se autodestruyó hace treinta años, ¿cómo pudieron atacarnos hoy?

—Alguien en tu planeta apuntó estos hacia nuestra casa usando coordenadas que se traducirán en lo que estos detonadores entendían —le dijo Rakha. La estaba sosteniendo lo suficientemente alto como para que ella pudiera sentir el cálido aire de sus palabras contra su mejilla.

Bella cruzó los brazos sobre su pecho, tratando de detener el escalofrío de temor que recorría su cuerpo. Alguien allá afuera quería que estuviera muerta. Tal vez querían que todos estuvieran muertos, Rakha porque era un alienígena, y ella porque la eligieron entre miles de mujeres y decidieron que era prescindible.

—Estás equivocado, tienes que estar equivocado. ¿Dónde habrían conseguido los humanos objetos alienígenas destructivos? —Tomó la planta de un pie y lo golpeó contra el muslo de Rakha mientras desafiaba a Thad mirándolo fijamente.

Fue Rakha quien aceptó el desafío. La puso de pie y la giró para que pudiera mirarlo. —Tu gente tiene varios almacenes de tecnología alienígena. He escuchado y aprendido que crees que todo está almacenado en un solo lugar. No es así. Encontré varios lugares que contenían un alto porcentaje de objetos no humanos. Quiero contactar a los otros Diza para ver si han sido atacados o si solo ha sucedido aquí.

—¡Me gusta estar en América! ¡Está bien por mí en América! ¡Todo es gratis en América, por una pequeña tarifa en América! —Bella tarareó la melodía antes de finalmente pronunciar las palabras. Intentó imitar el hermoso acento de la mujer que recordaba cantando la canción. Sí, eso no salió tan bien.

—Esta es una canción de West Side Story. Todavía puedo recordar sentada frente al televisor cuando era joven, con los ojos muy abiertos y viendo a la gente cantar sobre querer ser un jet. Diablos, yo también quería bailar así y ser un jet. Y esta canción era tan pegajosa que no podías evitar cantarla. Pero eso fue hace mucho tiempo, y he crecido para aprender que por mucho que

ame a América, no es realmente la tierra de la leche y la miel. Somos demasiado duros para eso. Así que, dime otra vez cómo crees que uno de mis compatriotas está tratando de matarme. No me reiré. Todo lo que tienes que hacer es encender la televisión para ver un vistazo de quién mató a quién hoy.

¿Qué iban a hacer con los tres detonadores colgando en el aire alrededor de su casa? Estaba segura de que tenía un nombre más oficial que detonador. Tal vez Thad no se daba cuenta de que tenía un traductor en su muñeca.

—¿Y ahora qué? —le preguntó a Rakha, pero incluyendo a Thad con una mirada rápida en su dirección.

—Ahora —dijo Thad—, me deshago de esto después de que tu compañero obtenga el olor de quien apuntó esto hacia nosotros.

Rakha se alejó de Bella. Se detuvo cuando sintió que estaba lo suficientemente lejos como para no lastimar a su compañera. —Hay una razón por la que los Diza son llamados Diza y por la que yo soy de la línea real. Hay transformaciones inherentes a la línea real que los otros ciudadanos de Diza no pueden hacer.

Bella miró fijamente al monstruo alienígena que apenas comenzaba a identificar como Rakha. Su estómago se tensó y su pecho se agitó. Sentía que se estaba ahogando. Su respiración luchaba por salir de su cuerpo mientras observaba un resplandor que rodeaba a Rakha.

Su cuerpo se movió, cambió, se transformó. Ella podía ver cómo los músculos y la piel se contorsionaban, convirtiéndose en una grotesca caricatura de lo que antes era un alienígena alto y ahora era un animal enorme. De repente, los cuernos que había olvidado cobraron mucho más sentido. Este monstruo animal alienígena era tan grande como un caballo adulto, quizás más. No es que ella hubiera visto nunca un elefante con sus propios ojos que no fuera en la televisión o en una película. Casi podía jurar que era tan grande como uno, pero no era tan ancho. Su cuerpo era musculoso de una manera que los leones, tigres y caballos no lo eran. No tenía ni una onza de grasa. Era todo músculo. La fascinaba hasta el punto de querer tocarlo, pero también la horrorizaba hasta el punto de querer huir. Esto era con lo que su precioso gobierno la había emparejado.

Rakha se movió para colocarse frente a los detonadores. Inhaló profundamente y una nube negra se elevó de los detonadores y rodeó su cuerpo, filtrándose a través de los poros.

Bella no pudo quedarse quieta ni un momento más. Corrió. Su cuerpo cansado y dolorido presentó una queja en su cabeza con comentarios groseros incluso mientras forzaba sus piernas a moverse y sus brazos a bombear. Esta vez rodeó la casa, corriendo a través del jardín que apenas

había vislumbrado ayer. Se giró varias veces para ver si el animal la seguía, pero estaba tumbado en el camino trasero, mirándola fijamente. Venía, sabía que venía. Todo lo que podía hacer era correr sin pensar a dónde iba.

Bella escuchó el desafío en el rugido que partió el aire. Tenía que escapar; tenía que... El animal, que era un monstruo, saltó sobre ella, derribándola al suelo. Se volteó en el último momento y aterrizó sobre su espalda con ella en el estómago de un monstruo voraz.

Sus ojos se cerraron con fuerza mientras luchaba con todas sus fuerzas. Tenía que evitar que la devorara entera. No fue hasta que se dio cuenta de que era la única que luchaba que abrió un ojo. Miró al animal y se dio cuenta de que ya no estaba siendo retenida. Girando hacia un lado, se deslizó del animal al suelo. Con ambos ojos abiertos, estudió su rostro, y juró que si un animal pudiera reír, este se estaba riendo de ella.

—¿Sigues siendo Rakha con sus recuerdos? ¿Sabes quién soy?

—Mi compañera, siempre sabré quién eres y me comunicaré contigo.

Bella se llevó la mano al lado de la cabeza, sus ojos se abrieron desmesuradamente. —¡Te escuché en mi cabeza! —gritó, sin poder evitarlo.

—También puedes hablarme en tu cabeza. Ahora que has visto mi forma alterada, siempre podrás hablar con ambas formas en tu mente. Si alguna vez llega un momento en que nos separemos, mientras ambos estemos en este planeta, podremos hablarnos.

Bella se recostó en la hierba con flores floreciendo a su alrededor, algunas de ellas en tallos largos abriendo sus rostros al sol. Otras estaban más cerca del suelo, permitiéndole pasar la mano sobre sus suaves superficies.

Era hora de decidir. Había huido ayer y, por estúpido que fuera, también había huido hoy. No iba a llegar más allá de uno o dos kilómetros de Rakha antes de que él la atrapara. La pregunta era, "¿quería huir?" Su gente, su gobierno, había preparado esto y la había arrojado como sacrificio. Estaban dispuestos a matarla sin pensarlo dos veces. Tal vez, si tuviera suerte, podría encontrar algún pequeño contingente de humanos que estuvieran dispuestos a luchar contra el gobierno. Su suerte no era así, y tampoco estaba muy interesada en aventurarse por su cuenta, incluso si pudiera.

Se puso de rodillas y se acercó a Rakha en su forma animal. Lentamente, telegrafíando cada movimiento, se estiró para pasar sus dedos por su costado. Rakha era un cambiante y algo sobre esa palabra la hacía sentir mejor. Era un alienígena que podía transformarse en un animal alienígena. Soltó una risita, que se convirtió en una carcajada. ¿Qué había esperado? ¿Se suponía

que debía convertirse en un perro o en un hombre lobo? No, eso habría sido demasiado mundano para ella después de todo lo que había pasado.

—*Retrocede, compañera.* Ella se arrastró hacia atrás y observó cómo la forma de Rakha cambiaba.

—¿Eso dolió?

—Cuando estaba aprendiendo a cambiar de joven, había algo de dolor. Cuanto mejor control obtenía de mi transformación, menos dolor había. Ahora puedo transformarme de un lado a otro en un abrir y cerrar de ojos y no hay dolor.

Pasó de estar de rodillas a sentarse sobre su trasero y dobló las piernas frente a ella. La cabeza de Bella asintió mientras asimilaba todo lo que él decía.

—Entonces, ¿puedes cambiar a la forma alienígena enorme que acabo de ver y luego volver a ser tú? —Necesitaba aclarar todo para ordenarlo en su cabeza.

—Esta forma es con la que nací. La forma que acabas de ver era una de mis favoritas. La realeza Diza son cambiantes. Puedo tomar cualquier forma, incluida la tuya, si quiero.

Capítulo Nueve

—ERES... —BELLA QUERÍA ACUSAR a Rakha de mentir, pero después de solo un día de conocerlo, sabía que no era así. Él no era un mentiroso nato y tal vez ella estaba equivocada, pero no creía que le mentiría mientras fuera su compañera. Se suponía que eso era para siempre y un día más. Hasta que la muerte nos separe. Ya pensaría en eso más tarde.

Él se puso de pie y su cuerpo se transformó, convirtiéndose en el de ella. Llevaba la misma ropa y tenía las mismas marcas en las manos por correr en el bosque. Su rostro era idéntico al de ella.

Thad apareció por la esquina y se detuvo cuando vio a dos Bellas. —No voy a mentir. Fumo una hierba estupenda, pero últimamente no he estado consumiendo. —Miró de un lado a otro tratando de averiguar quién era la verdadera Bella.

—¿Cuál de nosotras es la impostora? —preguntó Rakha/Bella.

—No lo sé. Suenas como la auténtica. ¿Puede la Bella que está tumbada en la hierba decir algo?

Ella se levantó con una pequeña risa. —Puede que sea la verdadera Bella, pero por otro lado, puede que no lo sea.

Las dos Bellas se pusieron una al lado de la otra y esperaron a que Thad decidiera quién era la original.

—No, nada, no, esto no está pasando. Os veis exactamente iguales y sonáis igual. No hay forma de que pueda elegir quién es quién.

Rakha volvió a su cuerpo y Bella sonrió con suficiencia a Thad, divirtiéndose por fin. Rakha se movió para ponerse al lado de Thad.

—Bella, date la vuelta, por favor, y cierra los ojos. —Ella hizo lo que Rakha le pidió, y él se transformó en Thad. Caminaron uno alrededor del otro varias veces antes de terminar en el

mismo lugar.

—Ya puedes darte la vuelta —le dijo Thad. Los dos Thads observaron cómo los ojos de Bella se abrían de par en par—. ¿Cuál de nosotros es el verdadero Thad?

Bella se tomó su tiempo examinándolos antes de acercarse lo suficiente para caminar a su alrededor. Ambos tenían el mismo trasero. El trasero de Thad estaba bien, pero no tenía nada que hacer frente al de Rakha.

Volvió a ponerse frente a ellos y se acercó a uno de los Thads, plantándole el beso más caliente que sabía dar en los labios.

—¿Cómo supiste que era Rakha? —preguntó Thad.

—Buena pregunta. Ambos os veis y sonáis igual. No pude ver nada diferente cuando Rakha se transformó y adoptó tu apariencia. Cuando busqué a mi compañero en lugar de mirar a dos hombres que se veían iguales, él brilló.

Rakha le sonrió, mostrando un atisbo de sus dientes, lo justo para permitirle ver las puntas afiladas.

—Has pasado la segunda prueba de compañera. Ser capaz de identificarme en cualquier forma que adopte. —Se volvió para mirar a Thad—. Puedes tener cualquier habitación en mi morada que desees, siempre que haya una gran distancia entre nuestras habitaciones.

Rakha volvió su mirada hacia ella como si fuera una presa. Ella dio un paso atrás y luego otro mientras él la seguía. Se dio la vuelta para huir, y él fue tras ella, permitiéndole alejarse solo unos tres metros antes de que sus brazos la rodearan. La levantó y la arrojó sobre un hombro musculoso. Ella gritó, pensando que estaba a punto de ser empalada por las púas de su hombro.

Aterrizó en un hombro suave y musculoso. Uno que no pudo evitar apretar antes de recordar que se suponía que debía estar luchando contra él. Sus manos se cerraron en puños mientras empezaba a golpear su espalda. Su gran mano le dio una palmada en el trasero, y luego dos más para rematar.

Su mano era casi tan grande como ambas nalgas de su trasero. Dejó de luchar y de gritar como si la estuvieran matando mientras pensaba en ello. Había estado demasiado ocupada colocando a Rakha en el papel de monstruo o animal como para pensar en él como algo diferente.

Mierda, lo sintió. Mientras ella había estado ocupada haciendo planes para escapar o para averiguar quién quería matarla, la mordedura que él le dio anoche los había estado atando constante e incesantemente. Sin preocupaciones, no estaba enamorada de él, pero sí profundamente encaprichada con él.

¿Cómo podía ser de otra manera? Cuando superó el hecho de que probablemente medía más de dos metros, tenía la piel morada y extrañas púas cubriendo su cuerpo. Vaya, eso era mucho que superar. Cuando superó todo eso, se quedó con un hombre que ya estaba mostrando su devoción por ella. Podría haber esperado a que ella volviera cansada, mojada, con aspecto de algo que el gato arrastró anoche, pero no lo hizo.

En su lugar, la consideró lo suficientemente digna como para perseguirla. La calentó y la limpió antes de acostarla y abrazarla toda la noche como si fuera preciosa. Nadie, excepto su hermana, la había considerado digna alguna vez. Ninguno de sus novios la había visto como algo más que un buen rato.

Sus padres y su hermano nunca la habían visto como algo más que un inconveniente. Se aseguraron de mostrarle su desdén con palabras y hechos.

Rakha entró a zancadas en el baño contiguo a su dormitorio. La colocó en la chaise longue y salió, cerrando la puerta tras de sí.

Si solo actuara como un monstruo, algo de la película Alien o Depredador, pero ese no era quien era, y no era así como actuaba. Era de la realeza y podía avergonzar a la realeza terrestre con sus acciones.

Sabía que él no tenía que decirle que era hora de que ella eligiera. Su lealtad podía estar con las personas que no solo la eligieron para ser un sacrificio, sino que estaban dispuestas a acabar con su vida. Sería fácil engañarse y decir que el gobierno no tenía nada que ver con esto. Si fueran inocentes, ¿dónde estaban? No había forma de que esos detonadores apuntaran a su casa con la velocidad que rompía la barrera del sonido, y nadie lo captara. Ella no se mentía a sí misma y nada había cambiado en las últimas veinticuatro horas.

Se desnudó y se metió en la ducha. Se sentía perezoso o indulgente tener varios cabezales de ducha funcionando, dándole una sensación increíblemente relajante. Se sentó en el banco de la ducha y permitió que el agua la golpeara desde todos los ángulos. Cuando estuvo relajada, agarró su champú y acondicionador favoritos y se lavó el pelo. Anoche no se había dado cuenta, posiblemente porque se desmayó, de que el gel de baño que usaron con ella era su favorito.

Se secó, quitándose todo el exceso de agua del pelo. Luego se lo recogió en cuatro largas trenzas. Su pelo se secaría completamente durante la noche y mañana se desharía las trenzas y se peinaría con su estilo favorito.

Estaba echando su suerte en una relación con su compañero. ¿Sería ella la primera en hacer el amor con... espera, quería decir tener sexo con un Diza? Tal vez, pero honestamente, no importaba.

Su cuerpo ardía de necesidad. La carrera que hizo ayer y los planes que estaba haciendo para huir habían mantenido la necesidad a raya. Ahora que ya no corría, podía sentir su temperatura subiendo. Sus pezones eran duros puntos de necesidad. La ducha que acababa de tomar no hizo nada por la secreción cada vez mayor de necesidad que salía de entre sus piernas.

Entró en la habitación con solo una toalla envuelta alrededor de su cuerpo. Quien hubiera elegido las toallas extra largas merecía un agradecimiento de su parte. Rakha estaba sentado en una de las incómodas sillas, esperando. Ella llevó su mano al nudo en la parte superior de la toalla, deshaciéndolo, y luego dejando que cayera a sus pies.

Hizo lo que esperaba fuera un estiramiento seductor antes de extender una pierna frente a la otra, con los dedos apuntando y el talón levantado del suelo. Colocó ambas manos en su muslo y lentamente comenzó a deslizarlas por su pierna. Con la espalda arqueada, el trasero hacia afuera y los brazos enmarcando sus pechos como si fueran el regalo de Dios a la humanidad. Mantuvo la pose por un minuto antes de levantarse y meterse en la cama. Rey a Reina, era su turno.

Rakha se levantó y fue al baño. A Bella le pareció anticlimático. Suspiró, habiendo puesto todas sus cartas sobre la mesa. ¿Por qué la querría él, de todos modos? Ella no era una hembra de su especie; su piel era de ese color intermedio, ni blanca ni negra. Por supuesto, ella se consideraba lo mejor de ambos mundos —¿quién no lo haría?— solo había que mirarla. Había días en los que se amaba más que otros. Eso era normal, ¿verdad?

Se deslizó bajo las sábanas, un repentino escalofrío recorrió su cuerpo a pesar de que la habitación tenía una temperatura agradable. El mejor aire acondicionado que el dinero pudiera comprar, apostaba. Hubo un destello de decepción en su pecho que aplastó sin piedad. No había tiempo para que se molestara por ese monstruo alien... No, sin importar qué, no lo consideraría un monstruo. ¿Era alien? Sí, en cada línea de su cuerpo y movimiento. Era alien en la forma en que pensaba y la miraba. No había duda de que era un alien, pero eso no lo convertía en un monstruo. Vaya, mira eso, estaba madurando.

Sorbió, sus ojos querían humedecerse, pero se negó a permitir que eso sucediera. Rechazada por su pareja alien. Dios, podía verse siendo entrevistada por algún presentador de televisión sensacionalista. «Señorita Ashford, ¿cómo se sintió cuando se dio cuenta de que ni siquiera un alien quería acostarse con usted?» Sí, eso era patético. No podía negarlo. Por un momento, pensó en agarrar su bolso y salir por la puerta. No tenía por qué sufrir este tipo de humillación. Eso era algo que habría hecho antes. En algún momento de las últimas veinticuatro horas, había tenido un cambio de corazón. No solo con respecto a Rakha, sino uno que afectaba todas las áreas de su

vida. No habría más huidas de los desafíos en su vida. Nunca la había llevado a ninguna parte, ni siquiera a la libertad que tan desesperadamente buscaba.

El sonido de la puerta del baño abriéndose y la oleada de calor húmedo que vino con ella la devolvieron a la realidad. Rakha salió con una toalla envuelta alrededor de sus caderas. Se paró audazmente junto a la cama, permitiéndole observarlo de pies a cabeza. Ella se detuvo en sus abdominales cincelados y musculosos, dando crédito al dios de los monstruos por Rakha. Notó que las protuberancias puntiagudas en sus hombros y brazos que podrían matarla habían desaparecido. Eso podría ser por qué era un cambiante; tenía más sentido cuando podías manipular el cuerpo con el que naciste que haría difícil hacer cosas como acostarse. Incluso el vello que normalmente cubría sus piernas era ahora solo una leve capa que a ella le encantaría sentir frotándose contra sus piernas.

Él esperó hasta que ella volvió a encontrarse con sus ojos antes de que su mano fuera al nudo de la toalla. Su mano descansaba sobre él mientras los ojos de ella recorrían su cuerpo para mirar fijamente su mano. Sus garras estaban fuera, pero podía ver que estaban romas en la punta. Perfectas para provocar su piel sensible sin posibilidad de lastimarla. Tragó saliva, la saliva acumulándose en su boca.

Con los ojos de ella enfocados en su mano, él deshizo el nudo, permitiendo que la toalla cayera a sus pies.

¡Santo...! Madre de... ¿Qué demonios estaba viendo?

Capítulo Diez

BELLA TRAGÓ SALIVA CON fuerza, rezando para no desmayarse de la impresión. Rakha tenía un miembro largo y grueso que parecía no estar circuncidado, pero la cabeza era más grande que cualquiera que hubiera visto en un hombre. No tenía la forma de hongo normal en los humanos. Parecía tener un exceso de piel alrededor del borde y, por más que intentaba imaginar el porqué, no encontraba respuesta.

Le recordaba a ese dinosaurio que tenía una gran protuberancia de piel que sobresalía. Estaba segura de haberlo visto en más de una película. Era un trisaura... algo. Se felicitó mentalmente por recordar al menos esa parte del nombre.

Sus testículos eran más grandes, más pesados y parecían estar hinchándose al igual que su pene. Ahora que se enfrentaba a la idea de tener sexo con él, no había forma de que quisiera echarse atrás. Iba a ser graciosa y sacrificarse por el equipo. Ja, ja. Que nadie dijera que no era patriota.

Lo observó, lamiéndose los labios cuando subió a la cama. Cerró los ojos, esperando que se lanzara sobre su cuerpo como un adolescente de dieciséis años sin control. Cuando no lo hizo, abrió los ojos para verlo acostado a su lado, pero sin tocarla. El calor de su cuerpo la cubría, pero eso era todo lo que estaba recibiendo.

—¿Puedo tocarte, compañera? —¿Quién preguntaba después de que ella intentara tentarlo?

Una mirada a sus ojos le mostró la voluntad de hierro que estaba utilizando para permanecer allí, imperturbable. Había una historia detrás, una que tendría que preguntar más tarde. ¿Podía tocarla? En el baño, estaba segura de que quería que lo hiciera. ¿Era porque iba a suceder de todos modos, o pensaba que debería experimentar el sexo con un monstruo antes de morir?

No, ninguna de las dos opciones se sentía correcta. Se encontraba en una situación fuera de su control. Todos excepto ella estaban tomando las decisiones. Este era su cuerpo y nada que ella no

quisiera que le sucediera debería ocurrir. Cuando se trataba de cómo debía ser tratada, el monstruo con el que estaba emparejada demostraba ser más caballero que cualquier humano con el que hubiera salido. ¿Se convertiría en una bestia cuando follaran? Sí, no podía decir "hacer el amor". Era demasiado para que su mente lo entendiera después de solo un día.

Esta iba a ser su elección y al diablo con el Agente Scarlatti. Iba a tomar su propia decisión.

—Muéstrame al macho y yo decidiré sobre el monstruo. —Era lo mejor que tenía. O él tomaba la iniciativa desde ahí o ella se iba a dormir y disfrutaba de una noche agradable.

Los dedos de Rakha en su brazo hicieron que su respiración se entrecortara. Las almohadillas de sus dedos eran ásperas, y tenía uñas romas que se curvaban como garras para evitar lastimarla. El toque era suave, experimental. Casi como si se estuviera acostumbrando al grosor y la sensibilidad de su piel.

Ella se giró hacia él, queriendo también tocarlo. Sus dedos recorrieron su brazo. Su piel no era la piel suave de un humano. Era más gruesa y ligeramente correosa, como si repeliera las uñas afiladas. Eso le atraía de alguna manera, así que pasó sus uñas por su piel y notó que no dejaba marcas ni moretones.

Él le dio una sonrisa rápida, mostrando sus colmillos antes de que su mano viajara de vuelta por su brazo hasta su cuello. Su mano se curvó alrededor del hombro donde sus afilados dientes se habían clavado. Gracias a Dios era más hombro que cuello o podría estar muerta. Lamió la zona con su lengua, y ella sintió destellos de sensaciones moviéndose por su cuerpo hacia sus pechos, haciendo que sus pezones se endurecieran. Luego, esas mismas sensaciones bajaron por su cuerpo y se alojaron firmemente en su sexo.

Su respiración se entrecortó cuando su boca se acercó a la suya. Estaba pensando en sus dientes afilados, pero era un pensamiento secundario frente al que decía que necesitaba saborearlo. Cuando sus labios presionaron contra los de ella, cerró los ojos. Su piel y su extraño pene no significaban nada. Todo lo que le importaba era la presión contra sus labios y la idea de su lengua invadiendo su boca como un héroe conquistador. ¿Qué eran estos extraños pensamientos? Parecía que él los estaba sacando a la luz.

Abrió la boca para tomar un respiro más profundo y su lengua se deslizó dentro. La sensación de su lengua deslizándose contra la suya la hizo desearlo. Su lengua era más gruesa y parecía tener más protuberancias que la suya propia. Tal vez eran papilas gustativas. Fuera lo que fuesen, aumentaban los hormigueos que estaba recibiendo de su primer beso.

—Rakha —gimió su nombre mientras podía sentir cómo el beso la calentaba. Había una frialdad en su corazón que usaba para mantener a todos alejados. Pedazos de ella estaban

comenzando a derretirse. Dejó eso de lado y comenzó a usar sus manos para mapear su cabello. La caída de color púrpura oscuro se sentía como seda. No pudo evitar pasar sus manos por él mientras se acercaba cada vez más a sus cuernos. Sus dedos acariciaron uno, y un gemido salió de él.

—Sensible. —Sonrió como si hubiera conquistado la montaña más alta cuando tocó sus cuernos—. Tendrás que contarme sobre tu gente algún día.

—Algún día. —Mordisqueó sus labios antes de besar hacia abajo hasta sus pechos—. Maravillosos. —Los acarició antes de explorar sus pezones erguidos.

—Me asombró ver tu forma femenina. Tus pechos tienen una forma diferente, pero me cautivaron. Cuando llegué aquí por primera vez, pensé que todas las hembras serían como la presidenta o las que vi trabajando para ella. Fue una revelación para mí cuando vi que había mujeres hechas para un macho Diza. —Su mano se deslizó sobre su pecho y luego fue a su olla de miel, que ella llamaba su vientre.

Hubo un tiempo en que su peso era un mecanismo de defensa que mantenía alejados a los hombres. Ahora estaba buscando quedarse con este monstruo. ¿Eso la convertía en la amante de monstruos de la que la acusaban, o simplemente quería ser tratada como una diosa una vez en su vida? No conocía las respuestas a estas preguntas. Hoy se concentraría en Rakha y mañana podría comenzar su crisis existencial.

Él tomó un pezón en su boca, y ella pensó que estaba en el cielo. Tuvo cuidado mientras lo rodaba en su boca para mantener sus colmillos alejados de su suave carne. Cuando comenzó a succionar su pezón, ella cerró los ojos y alcanzó las estrellas, queriendo llevarlo con ella. Su mano encontró su otro pecho, y ella comenzó a mover sus caderas contra sus abdominales marcados. Gemidos de placer salían de ella. Escucharse gemir siempre la excitaba. Significaba que el macho, en este caso el monstruo, sabía lo que estaba haciendo. Escuchar gemir a su pareja era aún más excitante. Significaba que ella lo estaba haciendo sentir bien.

Sus manos se deslizaron por su cuello para acariciar sus hombros donde sus mortíferas protuberancias habían estado antes en el día. —¿Qué pasó con estas? —¿Era esa su voz? Era suave y seductora. Sus manos bajaron por sus brazos, sintiendo los músculos voluminosos.

—Las usamos para denotar nuestro estatus y para proteger nuestros cuerpos en una pelea. —Estaba apretando y acariciando sus pechos. Luego, pellizcando sus pezones como si estuviera hechizado por ellos.

—¿No peleas en tu otra forma? —Él era un cambiaformas, se convertía en una bestia. Cierto, ya era un monstruo. ¿Cómo lo había olvidado tan rápido?

—Rara vez. Soy letal tal como soy, pero evolucionamos con el tiempo para luchar contra ciertos animales que solo pueden ser derrotados en nuestra otra forma —le dijo. Sonaba distraído mientras sus manos recorrían el cuerpo de ella, deteniéndose en la abundancia de su vientre—. Tan suave.

De repente, su estómago se volvió sensible. Actuaba como si siempre hubiera sido una zona erógena, esperando al hombre adecuado para tocarla. Su respiración se aceleró y sus ojos se enfocaron en los brazos de él y en la flexión de sus músculos, mientras sus propias manos comenzaban a explorar la espalda de él. Se lo imaginó cubierto de piel blanca o marrón y decidió que estaba sobrevalorado. Siempre había pensado que la idea de que un color fuera mejor que otro era ignorante y desagradable. ¿No había cometido ella el mismo error al juzgar el color de su piel? ¿Actuando como aquellos que eran ignorantes y desagradables?

Rakha pasó sus uñas romas por el estómago de ella, antes de que las yemas de sus dedos hicieran el mismo recorrido. Luego lo siguió besando, lamiendo y mordisqueando su vientre. ¿Había estado pensando en algo? No importaba. Todo lo que quería era concentrarse en cómo él la tocaba.

—¿Cómo puedes hacerme sentir tan caliente por ti? —Estaba ardiendo y pensando que podría morir de un golpe de calor. Moriría feliz, pero prefería vivir.

—Eres mi pareja —susurró contra su vientre. Ella podía oírlo, pero también las vibraciones de su voz contra su carne la hicieron estremecerse de deseo.

Bella sentía que lo necesitaba cada vez más con cada minuto que pasaba. Había escalofríos y destellos de placer recorriendo su cuerpo y ni siquiera había tenido el gran 'O' todavía. Esto era diferente a todo lo que había sentido antes. Sus nervios se despertaban dondequiera que él la tocara, y anhelaban otro toque. Su coño estaba más mojado que nunca y todo lo que quería era sentir su monstruosa polla profundamente dentro de ella.

—¿Qué me estás haciendo? —Salió sin aliento. No le importaba qué era mientras no se detuviera.

—Estamos emparejados. Tu cuerpo se está preparando para mí. —Ya lo pensaría más tarde.

Ahora mismo, donde debería haber vello en la parte superior de su ingle, había algo más. Sus ojos lo pasaron por alto al principio porque era verdaderamente inhumano. Ahora su mente tartamudeaba porque sentía como si se estuviera moviendo, frotándose contra ella. Debía ser su imaginación. Tal vez todo esto era un sueño. Sabía que no era así, pero hasta que supiera qué estaba pasando, fingiría que era un sueño y aceptaría lo que viniera con él.

Sus manos se deslizaron por el cuerpo de él, queriendo apretar su trasero. Era alto y firme, como a ella le gustaba. Se le hizo agua la boca. Tragó con fuerza porque él se estaba moviendo hacia abajo hasta que su rostro se presionó contra su coño. Sus dedos y lengua se pusieron a trabajar explorando, tocando, saboreando y lamiendo.

Cuando sus dedos tiraron de su clítoris, ella dejó escapar un fuerte sonido agudo mientras sus caderas se elevaban de la cama. Eso fue todo lo que él necesitó para darle toda su atención a su clítoris. Sus dedos y lengua exploraron cada centímetro de su clítoris. Luego su lengua se deslizó contra los labios de su coño antes de empujar hacia adentro mientras sus dedos tiraban suavemente de su clítoris. Ella perdió el control. Su cuerpo sucumbió a un orgasmo que sacudió su mundo. Rakha podía comerla cuando quisiera. No había olvidado que él era un monstruo, simplemente no le importaba.

Él lamió sus fluidos y luego sus dedos abrieron su coño, explorando mientras los movía como tijeras en su interior y luego jugaba con las paredes de su coño, haciéndola aún más sensible.

—Rakha. —¿Qué se suponía que debía decirle a este hombre, este monstruo que estaba poniendo su mundo de cabeza?

—Estás tan mojada y sensible. —Su voz se llenó de asombro—. Deseo estar dentro de ti.

Bueno, demonios, ella también quería que él estuviera dentro de ella. No había forma de que le negara nada. No en este momento.

—Sí. —Fue un susurro, pero sabía que él la había escuchado. ¿Habría oído el deseo y la necesidad en su voz? Eso no lo sabía, pero esperaba que sí.

Él la puso encima de él, sosteniéndola cerca antes de volver a colocarla en la cama y poner ambas manos alrededor de su estómago, levantándola y poniéndola de rodillas. Ella giró el cuello, casi haciéndolo crujir mientras lo miraba. Él estaba detrás de ella con las rodillas separadas y su polla apuntando hacia arriba como si estuviera saludando a su trasero. Usó sus manos para separar las piernas de ella y acariciar su hendidura. Sus ojos, esos extraños orbes de color en los que ella estaba a punto de caer, la capturaron con lujuria y deseo. Rakha la deseaba, pensaba que ella era digna no solo de follar sino de ser su pareja.

Fue una enorme revelación cuando él estaba a punto de partirla por la mitad. Su polla era incluso más grande que cuando la vio por primera vez.

—Fui hecho para ti, pareja. —Sus manos acariciaron los glóbulos de su trasero antes de golpear una de sus nalgas. Había justo el suficiente ardor en la palmada para hacerla querer que lo hiciera de nuevo. El ligero dolor combinado con el placer que le estaba dando la llevó más alto.

Usó un dedo para abrirla antes de que ella sintiera la cabeza de su polla en su entrada.

Su respiración se detuvo y contuvo mientras lo sentía abrirse paso lentamente dentro de su coño. Él la estaba estirando. Cada centímetro de su coño se aferraba a él mientras empujaba hacia adentro. El movimiento lento la hacía desearlo aún más. Sus manos en sus caderas le impedían hundirse hacia atrás y tomarlo profundamente dentro. Podía sentir su coño apretando, rogando por toda su polla. Cuanto más profundo llegaba, más se daba cuenta de que había una vibración contra las paredes de su coño que venía de él. Añadía una capa extra de calor y placer.

Contuvo la respiración mientras él se acostaba sobre su espalda y la rodeaba con sus brazos. El calor de su espalda le estaba llegando al cerebro, haciéndola sentir que esto no podía estar sucediendo. Se sentía como si los tentáculos que vio sobre su polla estuvieran acariciando su clítoris y luego él se levantó, y salió rápidamente antes de entrar de golpe. Su visión vaciló y gritó, encontrándose con él en movimientos frenéticos que hicieron que su coño pulsara más fuerte alrededor de su polla.

Los sonidos que salían de Bella eran fuertes y perversos. Rakha respondía a sus ruidosos sonidos con gemidos y sonidos que ella no entendía. Esos sonidos la atravesaban, acariciando sus nervios y llevándola más alto. Cuanto más rápido se movían sus caderas y su polla se hundía profundamente en ella y salía, más alto llegaba. Las vibraciones contra las paredes de su coño la estaban mareando, y la parte baja de su espalda estaba tensa con la necesidad de explotar en un orgasmo de proporciones épicas. Sus dedos agarraban las sábanas para contener ese orgasmo e ir más alto. Quería seguir sintiendo esas vibraciones mientras su polla saqueaba su coño. Cada embestida la llevaba más alto hasta que le costaba respirar por el placer y sus pezones se sentían como si fueran a estallar. Gritó su nombre. No podía haber mayor alegría que gritar su nombre repetidamente.

—Voy a... —Eso fue todo lo que pudo decir antes de que su orgasmo la envolviera, haciendo que su vista y su cuerpo temblaran.

El nirvana. El macho conocía el camino al nirvana y la estaba llevando con él. Ella flotaba en placer mientras rayos de electricidad continuaban recorriendo su cuerpo. Nunca había sentido nada parecido, y entonces sintió que Rakha se estremecía. Su voz era profunda y gutural cuando gritó. Podía sentir su semilla disparándose en su coño. La sensación la elevó otro nivel, su cuerpo respondiendo al sentimiento primario de Rakha apareándose con ella.

Fue intenso. Cuando pensó que había terminado, sintió que el pene de él se enganchaba en su coño y supo lo que era. Esa piel extra se había hinchado y le impedía salir. Se meció hacia adelante y hacia atrás porque no podía evitarlo. La sensación de tenerlo cautivo con cada uno de

sus movimientos desencadenó otro orgasmo. Gritó y chilló mientras subía más alto. Luego se desplomó. Él los giró de lado, y ella perdió el conocimiento, necesitando descansar.

Capítulo Once

BELLA ESTABA DESPIERTA, PERO moverse o abrir los ojos no formaba parte de sus planes. Moverse significaba reconocer que todo lo que sucedió anoche era real. Que permitió que un monstruo, aunque uno que sabía cómo hacerla vibrar, la tocara. No solo la tocó; usó su increíble miembro para darle más placer del que jamás había experimentado y luego se desmayó como una debilucha humana.

No era una debilucha, pero sí era humana. Ese monstruo había abrumado todos sus sentidos. Sintió sus dedos recorrer su brazo. ¿Quizás tenía un fetiche con los brazos? Lo que significaba era que él sabía que estaba despierta y postergando lo inevitable. Una cosa era llamarse a sí misma debilucha en su mente. Era totalmente diferente actuar como una frente a su... pareja. Sí, aún no había lidiado con eso.

Abrió ambos ojos a la cuenta de tres para encontrarlo inclinado sobre un brazo, mirándola. Se encontró con ojos negros con una franja blanca. Lo que originalmente le pareció espeluznante ahora le atraía. Era un hecho que sus ojos eran diferentes. No había forma de confundir esos ojos con los de nadie que conociera. Era más que eso. Cuando miraba esos ojos, veía la verdad, le gustara o no. Esos ojos siempre le dirían dónde estaba parada con él. Ahora mismo, hablaban de estar orgulloso y posesivo de ella. Hizo que su corazón se acelerara.

La única persona que estaba orgullosa de ella era Jenna. Pensar en su hermana le hacía doler el corazón. La realización de que tenía que depender del Agente Scarlatti para mantenerse a salvo le daba ganas de lastimar a alguien. Rakha sería su primer objetivo, con Scarlatti en un cercano segundo lugar. No había forma de que pudiera traer a Jenna aquí con alguien tratando de matarla. ¿Era su gobierno o los alienígenas que vinieron a la Tierra para amenazar su planeta y a su gente con la destrucción? No lo sabía, pero Jenna estaría más segura en una casa de seguridad del gobierno. Estaría lejos de Jeffrey y todos los demás que querrían hacerle daño.

—Estás callada hoy —dijo Rakha.

—Tengo mucho en qué pensar. Sobre anoche... —¿Qué se suponía que debía decir? ¿Cómo aprendió a hacer el amor así? ¿Pasó su vida haciendo vibrar a las hembras? Era un príncipe en su planeta. ¿Esperaba que lo atendieran y satisficieran todas sus necesidades? Ya fuera comida o sexo. ¿Tendría que vestirlo o lavarle los pies?

—No sé qué estás pensando, compañera, pero se siente abrumador. ¿Quieres compartirlo?

Eso la sacó de sus pensamientos. Olvidó que podían hablar sin tener que decir nada en voz alta. Era más evidencia de que los había unido y probablemente nunca escaparía de él a menos que muriera. Morir no estaba en sus planes.

—¿Anoche? —su voz era un susurro profundo, y su cálido aliento acarició el borde de su oreja. Un escalofrío recorrió su cuerpo ante la idea de que él la chupara y mordisqueara.

—Fue... eso fue. —Se quedó sin palabras como una tonta.

—¿Fuera de este mundo, asombroso? —Había escuchado toda su vida que cuando un miembro de la realeza encontraba a la hembra o macho hecho para ellos, su pareja, una forma en que sabrían que el vínculo era verdadero más allá de que su pareja pasara las pruebas, era que el sexo los llevaría a un nivel que nunca antes habían experimentado. Eso fue lo que pasó anoche. Ni sus padres ni los ancianos habían mencionado jamás que fuera posible encontrar una pareja en un alienígena que considerarían intelectualmente incompatible.

—En mi planeta, hay dos tipos de parejas. Una que eliges basándote en la atracción y el deseo de estar unido al otro. También está la pareja de vida. Una pareja que no solo pasa las pruebas reales, sino que te da un placer casi demasiado para que tu cuerpo lo maneje. Eso es lo que pasó anoche. Nos dimos mutuamente el placer máximo. Eres más que mi pareja, eres mi pareja de vida. Nunca pensé que tendría eso con una alienígena.

Bueno, ¿no era esa una llamada de atención? Ella había estado enloqueciendo porque él era un monstruo, un monstruo alienígena, pero para él, ella era la alienígena. Miró sus manos y su frágil piel. Sí, podía ver cómo ella sería una alienígena para él.

—¿Dijiste que el gobierno está dando mujeres a tu gente, y que irían a tu planeta?

—Sí, están haciendo una lista de mujeres en todo el mundo, pero esperarán hasta ver el resultado de nuestra unión y otras a nivel planetario.

—¿Hay más que tú y yo?

—Tenemos más de una línea real en mi planeta. Yo soy de la más alta, pero hay otras y antes de lo que le sucedió a nuestra gente, éramos muy fértiles. Hemos enviado a muchos de nuestros

príncipes a diferentes países en tu planeta. El acuerdo necesitaba ser mundial para que trabajáramos con ustedes.

Asintió. Lo siguiente que debería preguntar sería qué les pasó a las mujeres en su planeta. La idea de un planeta entero de mujeres muriendo era algo para lo que no estaba lista para explorar.

Hubo un golpe en la puerta del dormitorio. —Pueden holgazanear si quieren, pero se perderán el almuerzo. Ya durmieron durante el desayuno. —La voz de Thad tenía un hilo de risa en ella.

¿Dijo holgazanear? La llevó de vuelta a... no estaba segura de dónde la llevaba, pero la iba a hacer reír.

—No lo digas. —Se puso de pie y se estiró. Los ojos de Rakha la siguieron mientras se movía por el suelo buscando ropa antes de ir al baño. —Si mal no recuerdo, fuiste tú quien le dio una habitación siempre que estuviera lejos de nuestra habitación.

Decir nuestra habitación era un recordatorio de que no se iba a alejar de él. Se duchó y se vistió antes de salir corriendo al dormitorio y por la puerta. No estaba huyendo, se aseguró a sí misma. Su estómago exigía ser alimentado. ¿Qué se suponía que debía hacer... esperarlo?

La belleza de la planta baja la atrapó de nuevo. Fue a pararse junto a esa pared flotante. No podía esperar hasta el invierno para usar la chimenea, no es que fuera a estar aquí. Había una chimenea en el dormitorio, y se imaginó una alfombra gruesa y suave frente a ella y un gran sofá de dos plazas. Casi podía verse acurrucada con Rakha, pero había cosas más importantes que eso. Como Jenna.

—Thad, corrígeme si me equivoco, pero ¿no te veías diferente ayer? —Recordaba distintivamente que no solo era de un color más pálido, sino que estaba en sus cuarenta. Ahora no era ninguna de las dos cosas. Mierda, si no hubiera pasado la noche con Rakha haciéndola vibrar, podría ser la primera en la fila para estar con Thad. Lo loco era que se veía totalmente diferente, y aún así sabía que era el Thad que ahora era su chef alienígena.

—Estaba usando un glamour para mezclarme con los humanos. Algo que continuaré usando cuando salgamos de la seguridad de la casa.

Le faltaba algo. Thad medía poco más de un metro ochenta, con un físico musculoso. Era de piel bronceada con hermosas rastas. Conocía a algunas personas que matarían por tener un cabello así. Sus ojos eran de color lavanda, profundos y expresivos. Las mujeres se sumergirían en ellos y nunca querrían ser rescatadas. Maldita sea, ¿había un planeta con hombres negros tan guapos? ¿Por qué nadie se lo había dicho?

—Necesitas mejorar tu conciencia situacional. No dejes que las apariencias superficiales te engañen —Se dio la vuelta y le mostró su cola.

Ayer, ver esa cola la habría hecho salir corriendo. Ahora se encogió de hombros. Había hecho el amor... no, no, nada de eso. Había tenido sexo con un monstruo, un monstruo alienígena anoche. Una cola no era gran cosa.

—Toma, por ejemplo, a tu pareja —Estaba sacando comida del refrigerador industrial y hablando como si no fuera gran cosa—. Es grande y morado, con un aspecto algo aterrador con esas púas que salen de sus hombros y antebrazos. Eso es solo su apariencia física. Llegará un momento en que tendrás que mirar más allá de todo eso para ver al macho en su interior.

Sabía que tenía razón, pero no estaba lista para eso ahora. Ni siquiera después de anoche. Su corazón aún recordaba el infierno que ella y su hermana habían vivido y no quería una repetición de eso con un alienígena que era mucho más fuerte, rápido y grande que ella.

Colocó todo en la isla. —Tomará más de dos días. Date un respiro.

—¿Qué estás preparando? —Sus manos se movían tan rápido que no podía seguirlas.

—Una ensalada de pollo. Como te perdiste el desayuno, no quería hacer nada demasiado pesado para que tu estómago lo digiriera. Además, tu pareja necesita carne, y pienso proporcionarle una gran variedad.

—Sabes que la Tierra tiene una selección limitada de carne, ¿verdad? Podría estar equivocada, pero cuando crecías pobre y luchando, solo tenías acceso a una cantidad selecta de carne, y no consideraba los fiambres como carne real.

—¿Quién dijo que toda la carne vendría de la Tierra?

Su boca se abrió formando una O. Thad se rió y le dio un toquecito en los labios, la señal para que cerrara la boca.

—¿Puedes hacer eso?

—Puedo. Puede que sea un observador, pero aprendí a cocinar junto a mi madre. Luego fui entrenado como cocinero galáctico.

Cocinero galáctico. Su mundo estaba poniéndose patas arriba y no estaba segura de que le gustara. Antes de que alguien sacara su nombre, no sabía que había una galaxia de monstruos ahí fuera. Todo lo que tenía que preocuparle era lo que sucedía en su pequeño rincón del mundo. No había forma de que estuviera en posición de efectuar cambios a nivel mundial y de repente eso cambió. Iba a ser el rostro de la mujer que trajo el cambio a América al emparejarse con un alienígena.

Por eso tenía una sensación de picazón en medio de la espalda. Cuando levantó la mirada, Thad ya tenía tres platos con la lechuga y los tomates más frescos, así como otras verduras. El pollo se estaba cocinando y su estómago comenzó a rugir por el aroma de la carne bien sazonada.

—No puedo esperar para comer —Ella hacía la mayor parte de la cocina y no se había dado cuenta de lo mucho que le gustaría un descanso. Rakha entró y le dio un beso en la mejilla y luego otro en los labios antes de sentarse. Se sentía tan doméstico que una lágrima intentó asomarse a sus ojos. La aplastó sin piedad. No podía quedarse aquí aunque quisiera. Su mundo y el feroz odio que tenían hacia cualquier cosa diferente a ellos la harían huir para preservar su vida.

Thad puso un plato frente a ella, y comió automáticamente. Uno nunca debe huir con el estómago vacío. —Esto está bueno —dijo antes de meterse otro bocado en la boca. El hombre realmente sabía cocinar. Tenía una cola. Bien, iba a ser así por un tiempo. Las cosas la iban a impactar en diferentes momentos. Al menos era más como la cola de un caballo y no la cola de un dinosaurio. Eso tenía que hacer más fácil dormir sobre ella. ¿Por qué se preguntaba qué podría hacer con esa cola? No necesitaba saberlo por sí misma, pero quería que otros lo supieran en caso de que quisieran ponerse traviesos con él.

—Rakha.

—Espera un momento, cariño. Necesito sacar la basura.

—Amante de alienígenas —fue escupido por un megáfono.

—¿Le chupaste la polla, zorra? —Se escucharon risas salvajes.

—Probablemente se atragantó con ella —otra voz masculina vino desde fuera. ¿Qué demonios estaba pasando allí?

—Apuesto a que la destrozó y no es más que un desastre sangriento —gritó una voz desconocida.

—Estoy de acuerdo. Es hora de sacar la basura.

Capítulo Doce

¿ESPERA? ¿ACASO RAKHA NO llevaba una camisa cuando se sentó a comer? ¿Dónde estaba? No es como si pudiera usar una con esas puntas saliendo de sus brazos. Eso tenía sentido, ¿verdad? No es que estuviera celosa, ¿o sí? ¿Qué le importaba a ella si él quería presumir sus tonificados y duros abdominales? Eso no tenía nada que ver con ella. Ya que estaba en eso, bien podría elegir otra pareja y ella volvería a su vida. No estaba contenta con el rumbo que estaban tomando sus pensamientos hasta que algo duro y sólido, tal vez un ladrillo, golpeó la puerta. Entonces se enfureció con quien fuera que amenazara la paz que había encontrado esta mañana.

—¿Siempre andas sin camisa? —siseó ella mientras lo alcanzaba. Hasta que se alejó caminando. Él era suyo, monstruo o no.

—Sí —se movió frente a ella para abrir la puerta, y fue entonces cuando se dio cuenta de que estaba descalzo. Probablemente no hacían zapatos lo suficientemente grandes para sus pies. Hablando de la verdad en la publicidad. Mientras más grandes los pies, más grande... Sus mejillas ardían.

Los gritos estallaron en el momento en que él abrió la puerta. Las mujeres se desmayaban y los hombres maldecían, y todos retrocedieron varios pasos. Una mujer valiente que no se desmayó levantó el puño en el aire y gritó:

—¡Vete a casa, monstruo! ¡Nadie te quiere aquí!

En cuanto a protestas, fue anticlimática. No había mucho veneno. Los que estaban al frente gritaban un poco, miraban fijamente y tomaban fotos. De vez en cuando, alguien arrojaba algo. Mucha gente tomaba fotos esperando impresionar a sus familias, amigos y posiblemente conseguir sexo porque eran lo suficientemente valientes como para enfrentarse a un monstruo de verdad.

Podría haber grupos de odio formándose, pero este no era algo de qué preocuparse.

Los militares, "sus héroes", ella puso los ojos en blanco, vinieron a poner fin a la protesta. La gente corría hacia sus vehículos y se marchaba a toda velocidad como si pensaran que alguien los arrestaría. Bella sabía que no era así.

—Agente Scarlatti, gracias por venir a salvarnos de la plaga de humanos —puso su mano en el pecho e intentó canalizar a Scarlett O'Hara—. ¿Dónde estaba usted cuando alguien intentó volar mi casa? —No le preocupaba la turba de aspirantes. Alguien enviando bombas alienígenas a su casa, eso sí le molestaba.

El agente se tomó su tiempo mirando alrededor de la casa. Tomó respiraciones deliberadamente grandes y sus fosas nasales se dilataron mientras intentaba olfatear algo.

—No veo ninguna bomba y usted sigue viva. ¿De qué está hablando? —Su comportamiento era tranquilo, completamente inocente. Ella no se lo creía. Puede que no tuviera nada que ver con el ataque, pero seguro que sabía al respecto.

—La verdadera pregunta es cómo sobrevivimos al ataque que no deberíamos haber visto venir. La respuesta es que no es asunto suyo —vio el respeto a regañadientes en sus ojos antes de que se convirtiera en un lienzo en blanco.

—¿Le gustaría acompañarnos a almorzar? —El almuerzo ya había terminado, pero la invitación valió la pena para ver cómo palidecía detrás de su bronceado de verano—. ¿No? Entonces, ¿qué puedo hacer por usted? Estoy segura de que no vino hasta aquí para asustar a un montón de paletos locales.

—Dígame, Bella, ¿estuvo alguna vez en el ejército? —Él sabía la respuesta. Había revisado todos sus registros y no había mucho. Ella demostró no ser la mujer débil y frágil que podía ser fácilmente manipulada. Los que estaban a cargo no lo escuchaban. Creían que ella estaba haciendo una buena actuación pero que eventualmente se quebraría. Ninguno de ellos tenía el privilegio de mirar en sus ojos grises de acero. No podían ver las chispas que prometían derribarlos con ella.

—No. El ejército rechaza a diosas de la tierra como yo. Creo que tienen miedo de que avergoncemos a sus mejores elementos. ¿Por qué está aquí? —Se negó a insinuar que ya había hecho esta pregunta y no estaba feliz de tener que hacerla de nuevo.

—Para que Rakha pueda quedarse en la Tierra y cumplir con el tratado, tiene que casarse con usted —el agente Scarlatti alargó el Raa en el nombre de Rakha y eso la enfureció. Él sabía cómo decirlo y estaba mostrando falta de respeto. Sisearle como un gato probablemente no estaba a su favor, pero quería hacerlo.

—Le traje un vestido de novia. Lamento que no haya tenido la alegría de elegirlo con su madre a su lado —El imbécil. Había hecho una búsqueda exhaustiva sobre ella. Esa es la única forma en que sabría que su madre había fallecido. Murió en circunstancias sospechosas, pero su padre dijo que no había nada que encontrar y la policía cerró su archivo. Cuando estaba viva, amaba y odiaba a su madre.

—Qué triste, tal vez en otra ocasión —fingió que él hablaba de su madrastra. Nunca se la atraparía con ella, ni en un millón de años.

—Las noticias estarán aquí para presenciar este evento épico en la historia de la Tierra —ahora entendía lo que estaba pasando. Querían un registro visual para decir que cumplieron con su parte del trato mientras le pintaban una diana en la espalda. Si ella muriera después de casarse con Rakha, entonces podrían culparlo a él. Sería su incapacidad para mantenerla a salvo.

Bella le echó un vistazo rápido a Rakha, sin estar segura de lo que vería. El feroz orgullo con el que la miraba casi le hizo doblar las rodillas. Nadie la había mirado así antes. Jenna la miraba con orgullo y amor, pero esto era diferente.

—¿Cuándo desea que se celebre la boda? —preguntó Rakha. Estaba canalizando el aburrimiento como un profesional.

—No sabemos si el vestido se ajustará a las generosas curvas de su pareja —eso fue un desprecio si alguna vez escuchó uno. Tal vez se casaría con sus shorts y top corto.

—No se moleste. Vestiré a mi pareja con la indumentaria apropiada —el agente Scarlatti miraba con desdén a Rakha, como si no tuviera un dominio adecuado del idioma inglés. Ella sabía que no era así. Obviamente, ambos habían ido a la misma escuela de entrenamiento para tratar con imbéciles. Siempre permitirles pensar que tienen la ventaja. Sintió que el orgullo por él florecía en su pecho. Esta relación estaba tratando de volverse demasiado real, demasiado rápido.

—¿Pueden estar listos a las seis de hoy?

—Sí. Usted, por supuesto, hará que su hermana esté aquí para presenciar su boda —Bella quería protestar. No quería que el mundo viera a Jenna, pero ella era el as bajo la manga del gobierno. Eso significaba que necesitaban protegerla. Bella necesitaba ver a su hermana para saber que estaba bien. Jenna era parte de la razón por la que decidió no intentar huir de nuevo. La otra razón era porque sabía que Rakha la atraparía. Brevemente, cruzó por su mente el pensamiento de que él se cansara y la dejara ir la próxima vez que corriera. No había el alivio que habría estado allí antes de anoche. Lo descartó simplemente como estar enojada por la dirección que estaba tomando este día.

—Volveremos a las seis —dijo el agente Scarlatti mientras se subía al asiento del copiloto del SUV. Los otros dos SUVs que lo acompañaban arrancaron sus motores y lo siguieron por el camino circular.

—¿Cómo demonios...? —Rakha la levantó, la envolvió en sus brazos y le dio un beso que la hizo gemir. Era todo lengua, y las protuberancias de placer que tenía en la lengua hicieron que su cuerpo se retorciera de deseo. Ella se frotaba contra su pierna, buscando alivio. Él gruñó, le dio una palmada en el trasero y la llevó dentro de la casa.

Thad estaba sentado en el sofá de la sala, mirándolos con indulgencia, como si fuera un padre orgulloso.

—Estaré listo cuando ustedes lo estén.

Bella asintió mientras Rakha la subía por las escaleras como si no pesara nada y no pudiera caminar por sí misma. La risa de Rakha la hizo preguntarse por qué.

—¿Te estás riendo? —El agente Scarlatti les estaba tendiendo una trampa. No era algo para reírse.

—Puedo reírme, y toda esa exhibición fue graciosa. Habrá un momento en que reír no será apropiado, puede que termines llorando. Ahora podemos reír, y deberíamos encontrar alegría donde sea que nos lleve.

Su estómago se hundió cuando él habló de un tiempo para las lágrimas, pero sabía que tenía razón. El mundo fuera de esa puerta no iba a desaparecer para dejarla sola y reflexionar sobre cómo se sentía acerca del monstruo con el que se había emparejado. ¿Era realmente un monstruo? Solo si lo comparabas físicamente con el mundo de los humanos. Eso no era justo para él. Ella esperaba que el universo consistiera en seres que no se parecieran a ellos. Tuvo suerte de que Rakha tuviera dos piernas y brazos y un impresionante miembro.

Él la dejó en su armario. Claro, porque había dos armarios en la habitación, no es que importara ya que su pequeña bolsa de lona con ropa realmente no necesitaba uno. El armario de él parecía estar lleno de cosas como túnicas ceremoniales, si es que se podía llamar túnicas a lo que parecían elaborados taparrabos. Alcanzó algo que estaba cubierto con una sustancia que ella nunca había visto antes. ¿Era esta la versión Diza de una funda para vestidos? Rakha rasgó el material por un lado usando una garra y se derritió como si nunca hubiera estado allí. Sostuvo un magnífico vestido negro y rojo. Nunca había visto nada parecido en las pasarelas o en ninguno de los bailes elegantes que terminaban en la televisión o en las redes sociales.

No podía esperar que ella, una literal don nadie, usara algo así. No se detuvo a pensar que no era humano. Había gemas en él que valían más de lo que ella jamás valdría. Brillaban como si

debieran estar en el tesoro de un dragón, pero también se movían y cambiaban de posición en el vestido a su antojo.

—¿Son falsas, y por qué se mueven? —Podría estar un poco asustada de las gemas que se movían por sí solas. ¿Eran gemas monstruosas? Tal vez se arrastrarían fuera del vestido y sobre la cama y la matarían mientras dormía. ¿Eran mascotas que él mantenía y necesitaban sangre para vivir? Qué fácil era volver a la forma de pensar del primer día, porque no estaba tan lejos.

—Incluso en este planeta, estas gemas serían consideradas el rescate de un rey.

—Mandé a hacer este vestido para mi pareja hace muchas rotaciones. Han estado en criogenia hasta que encontrara una hembra digna de tomar como mi compañera.

Quería cuestionarlo, pero la tristeza en su rostro y la forma en que cambió la postura de su cuerpo la hicieron dudar. Estaba pensando en las hembras Diza que ya no vivían. Era difícil para ella entender cómo las hembras podían ser el objetivo, pero no los machos. Quería preguntar, pero no un par de horas antes de que se suponía que caminara hacia el altar con él. Sabía que él creía que el vínculo entre ellos como compañeros era irrompible y que no se necesitaba nada más.

El gobierno necesitaba mostrar al mundo entero que estaban cumpliendo su palabra. Todos los gobiernos alrededor del mundo estaban haciendo lo mismo hasta cierto punto. Tal vez ya había visto algunos matrimonios convertidos en un circo siendo mostrados en televisión. No creía que tuvieran un televisor. Todo para lo que su teléfono servía ahora era para ver la hora.

Bella observó mientras Rakha sacaba lo que iba a usar para su boda. Había algo que le recordaba a una corona. Tenía una forma diferente, enroscándose alrededor de su cabeza como si se estuviera uniendo a lugares en su cuero cabelludo. Luego sacó una segunda corona, más parecida a las que había visto en las princesas de la Tierra. Era hermosa, con las mismas gemas en movimiento. Lo que le recordó que él no le había dicho qué eran las gemas.

—¿Por qué se mueven? —Por favor, que no sean como hormigas o bichos rastreros. No era una persona de insectos.

—Si hacen una conexión contigo, serán tuyas por el resto de tu vida.

Si eso no era espeluznante como el infierno, no sabía qué lo era.

Capítulo Trece

—¡BELLA! —HUBO UN SUAVE golpe en la puerta principal y su hermana estaba gritando su nombre.

Bella bajó volando las escaleras, abrió la puerta, y entonces Jenna estaba en sus brazos. Las dos se balanceaban de un lado a otro mientras tartamudeaban sus palabras. Sus manos volaron por los cuerpos de la otra, y se besaron las mejillas y las frentes mientras se limpiaban las lágrimas. Extrañaba a su hermana mayor más de lo que se había dado cuenta.

Jenna era a quien le contaba sus secretos desde que podía hablar. Más bien balbucear, según ella. Jenna siempre escuchaba, y sabía que no significaba nada, pero escuchaba desde que Bella pudo hacer su primer sonido. A medida que Bella creció, se dio cuenta de que Jenna la necesitaba tanto como ella necesitaba a Jenna. Otras que se hacían llamar amigas le preguntaban por qué no se deshacía del peso muerto. Bella siempre pensó que tenían razón; no había lugar para el peso muerto en su vida. Las cortó y siguió adelante. Jenna era su salvación, y Bella era la de Jenna. Le enseñó a Bella cómo ser fuerte, incluso cuando Jenna parecía débil.

—Jenna —Su nombre fue un suspiro en los labios de Bella.

—Yo también te extrañé, pequeña —Bella se atragantó con una risa. Ese era el apodo de Jenna cuando eran pequeñas. No lo había escuchado en mucho tiempo—. Me enteré de que te vas a casar.

Bella entró en la casa y cerró la puerta de golpe detrás de ella. Jenna la siguió escaleras arriba. Rakha le había dado su dormitorio para que se preparara, tomando otro más abajo en el pasillo.

—Primero —Estaban en su armario que tenía unas sillas sorprendentemente mullidas, a diferencia de las dos en el dormitorio que podían usarse como dispositivos de tortura medievales —. ¿Dónde te estás quedando? ¿Te están tratando bien? —La suave sonrisa de Jenna tenía un toque de tristeza, haciendo que el corazón de Bella latiera de miedo.

—Estoy en una casa de seguridad. Así es como la llaman. En realidad es un ático. Nunca había visto nada tan bonito hasta que vi este lugar. No puedo salir. El Agente Boris. Así es como se supone que debo llamarlo. Dijo que el ambiente en la ciudad aún está demasiado caldeado, y alguien consiguió una foto mía. Sé que tiene razón porque he visto las noticias, mi cara aterrorizada está por todas partes. También tienen una foto de tu cara estoica. Ninguna de las dos venderá camisetas con nuestra imagen —Se rio y Bella se unió.

—Sabes que no soy fan de las noticias y siguen cavando hoyos. ¿Dijeron algo más?

Jenna se desplomó en la silla, estiró las piernas y cerró los ojos. Bella sabía que eso no era una buena señal. Jenna tenía algo que decir que pensaba que a su hermana pequeña no le iba a gustar.

—Suéltalo ya, y luego podemos hablar de ello —Una sonrisa iluminó el rostro de Jenna, pero no abrió los ojos.

—Están las cosas habituales sobre que eres una amante de monstruos y cómo te gusta que los monstruos te... —Tosió—. Por tu... —tosió de nuevo. Bella era solo cinco años menor, pero en algunos temas, Jenna insistía en tratar a Bella como si tuviera cinco años.

—Eres graciosa, ¿lo sabes? —Bella no iba a decir las palabras que obviamente avergonzaban a su hermana—. Eso no es lo que te tiene molesta. Dímelo.

—Todos los canales de noticias de la ciudad y espero que de todo el país están hablando de tu boda hoy. Es como si estuvieran dejando migas de pan sobre cómo encontrarte a ti y al monstruo con el que te vas a casar.

Escuchar a Jenna llamar monstruo a Rakha la removió en un nivel profundo que no esperaba. —Su nombre es Rakha y sí, se ve diferente a nosotros, como una pesadilla que nunca queremos ver a la luz del día. Jenna, ¿cuándo empezamos a juzgar a la gente por su apariencia? —¿Cuántas veces habían sido juzgadas ella y Jenna por el color de su piel? No lo suficientemente oscuras para algunos y no lo suficientemente claras para otros. Nunca perteneciendo realmente sin importar a dónde fueran.

Jenna abrió los ojos y se enderezó. —Estás empezando a tener sentimientos por este Rakha.

Tropezó con su nombre, pero estaba bien. Conocía a su hermana, y ya estaba procesando y viendo las cosas de manera diferente. —No diría sentimientos.

Bella iba a casarse con el hombre a las seis frente a un pastor. Pidió un pastor no denominacional. Tanto Bella como Jenna habían sido criadas en la religión organizada, y no les había ayudado a ninguna de las dos.

Rakha creía que estaban emparejados, y nada ni nadie podría separarlos. Ella tenía la sensación de que su mordida era más vinculante que cualquier "Sí, acepto" que pudiera hacer jamás.

—Es púrpura —dijo Bella. El tema de los sentimientos era uno en el que no quería entrar. La única diferencia entre casarse con él y no con un hombre negro o blanco era que él venía de otro planeta. Lo llamaba monstruo cuando su gente ni siquiera podía llegar a la luna una vez al año, mucho menos todos los días. Su gente quería hembras, pero tenía la sensación de que podrían haber tomado lo que querían, y la gente de la Tierra no se habría dado cuenta. No lo habían hecho, a diferencia de algunos humanos que pensaban que podían tomar a quien quisieran. Los monstruos que había conocido eran todos humanos. Se hacía una excepción con el monstruo que mató a toda esa gente inocente en ese pequeño pueblo.

Los ojos grises de Jenna se abrieron de par en par. —¿Púrpura? Oh, Dios mío. ¿Es una masa amorfa? ¿Cómo se ve y su cosa es monstruosa?

—Hasta que no puedas decir la palabra y no cosa, no vas a obtener ningún detalle. Tacha eso, nunca vas a obtener ese tipo de detalles —La risa de Jenna calmó a Bella.

—Su gente se llama Diza —Explicó lo que había aprendido pero se guardó ciertas cosas para sí misma, como el hecho de que podía cambiar de forma o hacerse parecer a cualquiera que hubiera visto alguna vez. No era que no quisiera que Jenna lo supiera. Algo dentro de ella insistía en la cautela. No confiaba en los militares ni en el gobierno y eran del tipo que enviarían a Jenna, sin saber que estaban escuchando cada palabra. Por eso no mencionó la casa ni a sus vecinos. Sería más munición para el Agente Scarlatti y su pandilla de matones del gobierno.

—¿Estamos listas? —Jenna levantó su teléfono con la hora y miró el vestido que Bella había evitado cuidadosamente mencionar.

Si quería casarse a las seis, necesitaba empezar a prepararse. Qué curioso que nadie le hubiera pedido su opinión. Que Jenna estuviera en la habitación con ella lo decía todo. Le estaban recordando que la persona que más amaba estaba en sus manos. Era el turno de Bella.

—Hagámoslo. Pero debes prometerme una cosa —Jenna ya estaba asintiendo antes de que pudiera terminar la frase—. Si algo ocurre... —Era pesimista y sabía que algo iba a pasar. Este no era un día de boda normal—. Sal pitando de aquí. No me busques ni intentes ayudarme a mí ni a nadie más. Quiero que corras como si la poli te pisara los talones.

—Bella...

—No —Sabía que su voz sonaba severa, así que la suavizó—. No puedo mantenerme con vida si estoy preocupada por encontrarte. Necesito saber que te has ido, que estás a salvo para poder enfrentar lo que venga. Promételo.

—Lo prometo, pero no me gusta.

—Lo sé —Jenna era tan protectora con ella como ella lo era con Jenna—. ¿Entiendes?

—Entiendo —Se rio por lo bajo al notar que sonaba como los votos que Bella haría hoy—. Nunca te pondría en peligro. Así que te juro por el meñique que correré si hay problemas.

Había huido de Rakha dos veces, luchando por su libertad y ni una sola vez había llorado. Jenna la había hecho llorar demasiadas veces en un solo día. Las hermanas mayores eran peligrosas. ¿Cómo lo había olvidado en tan poco tiempo?

—Voy a ducharme.

—Hagas lo que hagas, no vuelvas a esta habitación con el culo al aire —Definitivamente iba a volver desnuda, con solo una toalla sobre el hombro.

Bella salió riendo mientras Jenna le decía que era una hermana menor malcriada.



—Este vestido es precioso. Siempre te imaginé con un vestido blanco. Son dóciles y suaves, pero este se ve como tú. El rojo muestra tu temperamento ardiente.

—¿Qué? No tengo un temperamento ardiente —Bella puso los ojos en blanco mirando a Jenna.

—Por fa...vor. Lo has suavizado con los años para no llamar la atención sobre nosotras. Recuerda, te conocí mientras crecías. El negro muestra tu determinación y la guerrera que mantienes enterrada en lo profundo.

Bella negó con la cabeza. Jenna debía haber visto demasiadas películas de Disney como Mulán. No había ninguna guerrera en lo profundo de su ser, solo una mujer que quería vivir su propia vida.

—Estás soñando, pero está bien. Me gusta que pienses que soy más grande y mala de lo que soy —Jenna estaba acariciando su vestido antes de retirar la mano y darle esa mirada de hermana mayor.

—Tus gemas están heladas.

—¿En serio? —No las había tocado porque aún estaba asustada por el movimiento. Las gemas vivas no la hacían sentir mejor. No se habían movido cuando Jenna se acercó. Eso era diferente y extraño. A ella le parecían cálidas, como si estuvieran vivas. Tenía que tocarlas ahora. Acarició una que parecía una esmeralda. Pulsó bajo su dedo y sintió como si se estuviera volviendo parte de ella.

—A ti te parecieron frías. Esta se siente cálida —Sin detenerse, puso un dedo sobre un rubí. Se sentía caliente, como si transmitiera los fuegos del infierno, pero no quemaba—. Qué extraño. Todas están calientes al tacto —Tocó cada una como si fuera una compulsión.

Jenna sonrió. Era la sonrisa que ponía a Bella los pelos de punta. Parecía que las voces le estaban hablando. —Mientras te consideren digna de estar calientes, eso es lo único que importa.

Había momentos en los que Bella estaba segura de que Jenna tenía un poco de magia del lado de la familia de su madre. Solía decir antes de morir que su familia estaba formada por guerreros y mujeres medicina. Veían cosas mucho antes que nadie más. Su madre vio venir su muerte y no pudo evitarla ni el abuso de sus hijos. Ya era suficiente pensar en el pasado en su día de boda.

—Si las voces te dicen algo, necesito saberlo.

—Te lo diré. Ahora, ponte este hermoso vestido.

Se lo pasó por la cabeza y casi se cae de espaldas cuando el vestido se moldeó para ajustarse a su cuerpo. El lado derecho se abría en una raja hasta el muslo con una enorme gema roja y negra que descansaba en su cadera. Estaba asombrada. Las mangas desaparecieron, dejando sus brazos libres pero ajustándose en los hombros con algo que podría ser futurista con solo encaje allí. Tiró de él; ese cierre no se iba a ninguna parte.

La espalda formaba el corazón que siempre le había encantado en un vestido de novia. Sus pechos se sostenían sin necesidad de sujetador. La forma del vestido era abierta, y llevaba un taparrabos que le recordaba al de Rakha. Las gemas se habían reordenado para resaltar su cuerpo. Jenna ni pestañeó cuando se movieron. Una se había desplazado a cada lóbulo de la oreja y se había adherido. Otras se convirtieron en una gargantilla alrededor de su cuello y el vestido seguía cubierto de gemas.

—Solo una de tus gemas haría fortuna a una persona y todas te pertenecen a ti —Jenna se frotó las manos ante la buena fortuna de Bella—. Te quiero, hermana, incluso cuando tengas las manos manchadas de sangre.

—Eso no sonó tranquilizador —Jenna ya había recogido la corona y se la había ajustado a Bella en la cabeza. Habían debatido si debía llevarla, pero Jenna ganó. Dijo que Bella ya era la reina de Rakha y que el mundo entero necesitaba saberlo.

La corona se asentó en su cabeza, y sintió cómo se convertía en parte de su cuero cabelludo. Esto no podía ser bueno.

Capítulo Catorce

BELLA DESCENDIÓ LAS ESCALERAS pavoneándose como una reina. Así de bien se sentía, vestida con el traje y la corona en su cabeza. ¿Sería así como se sentían las jóvenes que iban al baile de graduación? Ella no lo sabría. No hubo baile de graduación para ella ni para Jenna. Anhelar cosas así solo empeoraba sus vidas. No se atrevía a pronunciar esa palabra cuando estaba cerca de graduarse. Escapar de su casa era lo único en lo que podía concentrarse.

Ver a Rakha al pie de las escaleras le dio una sensación de orgullo. El hecho de que pudiera captar y mantener la atención de este macho salvaje y primitivo encendió un fuego en su pecho. Thad también estaba allí. Había cambiado de forma otra vez. El hombre blanco de los años cuarenta había regresado. Ahora que sabía qué buscar, podía ver las grietas en su glamour. Dudaba que alguien más pudiera verlo.

Respiró hondo como si pudiera olfatear su entorno. Era una locura, pero se dejó llevar. Estaba comprobando si el miedo emanaba de Jenna. No había ningún olor. Era como si se estuviera conteniendo de tener cualquier pensamiento que pudiera delatarla. Bella había notado que Jenna podía hacer esto antes, pero nunca a este nivel. ¿Era un nuevo talento o había cambiado lo suficiente como para entender lo que su hermana estaba haciendo?

—Mi reina guerrera y compañera —Rakha podría ser un monstruo, pero sabía cómo hacerla sentir bien.

—Rakha, mi guerrero y mi rey —Las palabras sonaron rituales, y estaba segura de que no había tenido la intención de saludarlo así.

Thad le dio una amplia sonrisa mostrando sus dientes humanos. —El vínculo es verdadero.

Vistiendo un traje azul, Jenna asintió con la cabeza en señal de acuerdo. —Creo que tienes razón. Hola, soy Jenna, la hermana mayor de Bella.

—Es un placer conocerte, dulce Jenna —Thad tomó su mano y la besó, haciendo que Jenna soltara una risita y se sonrojara. Bella le lanzó una mirada de "te estoy vigilando". Él la ignoró y se inclinó hacia Jenna, susurrándole algo al oído. Ella volvió a reír y se giró para saludar a Rakha.

—Eres la hermana de mi compañera, lo que te convierte en mi hermana —Rakha no le estrechó la mano. Le dio un extraño abrazo, asegurándose de que su cuerpo no tocara el de ella incluso mientras la envolvía en sus brazos—. Juro protegerte con mi vida hasta que conozcas al compañero que morirá por ti.

Se inclinó y olfateó su cuello. —Tu gobierno me aseguró que los humanos no tenían a alguien como tú.

—Somos cuidadosos de no dejar que el gobierno sepa que existimos —Él asintió, como si lo que ella dijo tuviera perfecto sentido.

Bella miraba alternativamente a su prometido y a su hermana. ¿Tenía esto algo que ver con las voces de las que a Jenna no le gustaba hablar? Abrió la boca, pero Jenna puso su mano en el brazo de Bella, deteniéndola.

—Ahora no es el momento. Pronto —Bella asintió. Jenna le había estado diciendo eso durante años, pero confiaba en ella más que en nadie en el planeta. Echó un vistazo a Rakha y luego a Thad. Tal vez eventualmente se unirían a ese sentimiento.

—Es hora de casarse —dijo Jenna—. Rakha, necesitas estar en el altar esperando a Bella. Thad y yo saldremos primero y luego vendrá Bella —Observaron cómo Rakha salía de la casa. Bella disfrutó de su trasero.

Llevaba un taparrabos que se elevaba por encima de su ingle cubriendo los tentáculos que tenía allí. Era largo en la parte trasera y ancho, solo dando vislumbres de su trasero duro como una roca. También era negro y rojo, haciendo juego con lo que ella llevaba puesto. Su corona se asentaba en su cabeza como si estuviera exhibiendo su cabello. Las piedras eran de un negro sólido.

Se veía monstruoso, pero eso no era todo. Había una inclinación regia en su cabeza y un andar poderoso. Le daría pelea a cualquier rey, embajador o presidente, incluyendo a la señora Presidenta. Bella sintió que su orgullo aumentaba mientras Rakha salía por la puerta para esperar en el altar a su novia.

Jenna la miró y le guiñó un ojo. —Es tan... morado —Bella se rió; no pudo evitarlo. ¿No había pensado eso cuando lo conoció por primera vez?

La sonrisa de Jenna la tranquilizó. Su hermana no estaba sembrando dudas sobre Rakha. Seguiría el ejemplo de Bella. Mientras ella fuera feliz, Jenna también lo sería. ¿Era feliz? Podrían debatirlo, pero ahora no tenía nada que ver con Rakha. Era lo que su gobierno estaba tramando. Sacudió la cabeza cuando la música comenzó para que Jenna y Thad salieran. En el pasado, ella defendía al gobierno, creyendo que tenía los mejores intereses de la gente en mente incluso cuando hacía cosas crueles e inusuales. Ahora sabía mejor.

Decían que esto era por el bien de la humanidad, pero ella no se lo creía. Podrían haberla casado con Rakha sin el circo que estaba segura que había afuera. Era fácil "accidentalmente" filtrar algunas fotos a los medios. La presidenta podría haber venido y tener un momento lloroso en las noticias sobre lo orgullosa que estaba de Bella, pero odiaba requerir ese tipo de sacrificio de ella. En cambio, la convirtieron en un objetivo. La presidenta Lincoln no era tan inocente como quería que la gente pensara.

—Pensé que no llegaría a tiempo para llevarte al altar —Su padre entró por la puerta. Era alto y delgado, con cabello castaño rojizo que se estaba volviendo gris. Sus ojos eran grises. De ahí sacaron ella y Jenna el color de ojos. Su madre siempre decía que debía tener el gen recesivo de ojos grises. Se veía tan respetable, pero ella conocía al hombre real.

Su estómago dio un vuelco cuando lo vio. El miedo arañó su garganta, dificultándole respirar. Quería hiperventilar, correr a su habitación y cerrar la puerta de golpe y ponerle el seguro, pero Jenna estaba afuera sin saber que la serpiente había salido de debajo de una roca.

Él ya no tenía control sobre ella. Rompió ese ciclo en el momento en que ella y Jenna se escabulleron de la casa en medio de la noche para nunca volver.

—Si te acercas más, te cortaré el cuello y te enterraré en el jardín —Lo decía en serio; preferiría languidecer en la cárcel que pasar por la tortura a la que él la sometió.

—Vamos, mi niña, ¿no tienes un abrazo y un beso para tu viejo? Mis amigos las han echado de menos a ti y a tu hermana. Ahora que estás casada, alguien tendrá que cuidar de la dulce y lenta Jenna.

Podía sentir gotas de sudor tratando de formarse en la parte posterior de su cuello. Sus amigos eran los policías con los que trabajaba. Ninguno de ellos merecía la placa que llevaba. —¿Todavía estás tratando de promover la mentira de que Jenna es lenta? Sacó puros dieces en la escuela y en la universidad. No hay nada lento en ella.

Se abalanzó sobre ella. Ella retrocedió rápidamente. Eso fue un milagro, y después tendría que pensar en lo rápido que se había movido.

—Yo no haría eso si fuera tú —Bella se giró, buscando la voz que nunca antes había escuchado, pero no había nadie allí.

—¿Hola? —Retrocedió de nuevo usando sus nuevos y mejorados sentidos. Los que estaba segura que venían con la mordida, pero no había tenido tiempo de preguntar sobre ellos.

—Muéstrate —salió la voz profunda y autoritaria de su padre. La que le gustaba usar con los criminales y sus hijas. No pasó nada hasta que dio otro paso hacia ella.

—Estás en tierra Diza. Si la tocas, tu vida está perdida —¿Seguía dormida y teniendo una pesadilla?

La puerta principal se abrió y entró Thad. —Llegas tarde. Sé que en la Tierra es costumbre que la novia... ¿Quién es este?

Pudo ver a su padre hincharse. Era suficiente para darle náuseas.

—Soy su padre. Vine a acompañarla al altar y a llevarme a mi otra hija a casa.

—¿Ah, sí? —Thad se inclinó, con las manos en las rodillas mientras se reía como si nunca hubiera escuchado un chiste más gracioso—. ¿Tú y qué ejército? Me encanta ese dicho. Es una de las cosas que los humanos acertaron.

El ceño fruncido en la cara de su padre decía que estaba cansado de jugar. Era del tipo que dispara primero y pregunta después. Siempre le molestó que conservara su placa después de todas las cosas que había hecho a lo largo de los años. Cuando el jefe de policía es tu mejor amigo...

—Esto se pone bueno. Sabía que tu boda sería divertida —dijo Thad, deseando tener palomitas.

Thad se pavoneó hacia Bella. —Si te toca, su mano le pertenece a Rakha.

La puerta se abrió y entró Rakha. Parecía calmado, pero Bella se estaba acostumbrando a sus estados de ánimo. Rakha estaba furioso. El agente Scarlatti entró detrás de él.

—¿Te atreves a entrar en mi casa sin ser invitado? —La voz de Rakha era tranquila, como una fuerza de la naturaleza fingiendo ser una lluvia suave. ¿Quién, se preguntó, le había avisado?

—Soy el padre de Bella, ¿y tú eres? —Dijo con desdén, mirando a Rakha de arriba abajo.

—El macho que te quitará la vida si tocas a mi pareja —Lo dijo como si hablar de matar a alguien no significara nada para él.

Su padre abrió la chaqueta para mostrar su arma. —Agente, un poco de ayuda aquí para que esta bestia monstruosa entienda la cultura humana.

El agente Scarlatti sabiamente levantó las manos y retrocedió. —Estás en tierra Diza. No podemos hacer nada sobre lo que suceda aquí. Rakha es soberano. Tocarlo incitará una guerra

con su pueblo.

Su padre se lanzó de nuevo hacia Bella, burlándose del agente. Rakha se movió tan rápido que ella ni siquiera vio un borrón. En un minuto su padre venía por ella, al siguiente estaba en el aire con las garras mortales de Rakha alrededor de su cuello, sacando sangre.

Apretó lentamente mientras Bella estaba teniendo una crisis. Su padre merecía morir. ¿Quería que sucediera en el día de su boda? ¿No era suficientemente malo que hubiera venido aquí presumiendo?

Necesitaba hablar con Rakha, pero no quería que fuera una conversación privada. Necesitaban saber que estaba comunicándose con él, pero quería que fuera en un idioma que el traductor no pudiera traducir.

—*Habla* —Lo escuchó en su cabeza, pero no con sus oídos. Sonaba como un idioma único.

—Lo quiero muerto —habló en voz alta. Sonaba como si estuviera hablando galimatías, un idioma que había inventado cuando era niña. El agente Scarlatti y quienquiera que estuviera con él la observaban con ojos entornados—. No en mi boda y no con testigos alrededor. Se equivocará, volverá. Los de su tipo no creen que nadie pueda vencerlos. Quiere ser adorado, pero no es Dios. Ni siquiera es el diablo. Simplemente un pobre desgraciado que tuvo la mala suerte de casarse y tener dos niñas y un niño.

Rakha permaneció quieto mientras escuchaba a su pareja. Sus palabras resonaban en su mente. Este era su mundo, y ella sabría qué era lo mejor. No significaba que su padre no moriría, solo que la bestia dentro de él que quería derramar sangre por la ofensa contra su pareja tendría que esperar.

Arrojó al hombre a los pies del agente Scarlatti.

—Si vuelves a invadir mi hogar, es una sentencia de muerte. Acercarse a mi pareja o a su hermana es una sentencia de muerte. Vuelve al crizi de donde saliste.

Crizi se traducía como un agujero inmundo en el suelo.

—Ven, pareja, crearemos nuestras propias tradiciones —Ella se paró junto a él. Tan pronto como los músicos la vieron, comenzaron la marcha nupcial.

Capítulo Quince

CAMINAR POR EL IMPROVISADO pasillo hizo que su respiración se entrecortara, intentando salir. Sentía su pecho hambriento de aire mientras trataba de girarse y buscar a su padre y su hermano. ¿Seguían allí? ¿Habían asustado a Jenna? ¿Era esto lo correcto? ¿Debería haber aceptado el suicidio por agente del gobierno? Pensamientos sobre su monstruo invadieron su mente. Lo vio el primer día allí de pie en toda su monstruosa gloria. Luego estaba corriendo por el bosque tratando de burlarlo, pero él estaba allí cuando lo necesitaba. Atrapándola y quizás salvándole la vida. Hubo momentos en que la hizo sonreír y sí, anoche. Necesitaba dejar de pensar en eso antes de que la necesidad de abanicarse la abrumara. Todos los caminos parecían conducir aquí, y ¿quién sería ella si no abrazara su futuro?

Su boca se abrió formando una 'O' cuando vio al pastor no denominacional que oficiaría su boda. Ella y Jenna habían visitado su iglesia varias veces y decidieron que cuando se alejaran de donde estaban viviendo, irían más a menudo, tal vez todos los domingos. Él le guiñó un ojo antes de empezar a hablar sobre lo sagrados que eran los votos, sin importar con quién te casaras.

Fue como si le hubieran arrojado un jarro de agua fría en la cara. Darse cuenta de que estaba haciendo un compromiso, ya fuera forzado o no, era ella quien estaba allí de pie diciendo 'Sí, quiero'.

Bella escuchaba al predicador, pero esto se sentía más grande que él o incluso que Rakha y ella. Necesitaba algo más allá de lo que el gobierno la obligaba a hacer. Con la mordida en su hombro, huir era un sueño tonto en el que se permitía indulgencia, pero sabía que era mejor no hacerlo.

—Me gustaría decir mis propios votos —Se tomó un minuto para pensar en su futuro. No sabía cómo se sentía acerca de su compañero en ese momento. Con el tiempo, esperaba que el amor

floreciera, así que diría sus votos desde la perspectiva de la futura Bella y estaría feliz con ellos a medida que pasaran los años.

—Siempre soñé con un encuentro tradicional y romántico. El nuestro fue todo menos eso, y estoy bien con ello. Me atrapaste cuando estaba en mi punto más bajo, me levantaste y me llevaste hasta que fui lo suficientemente fuerte para caminar por mi cuenta. Ahora nuestros dos corazones se vuelven uno. Juntos, tomamos dos razas diferentes de dos planetas diferentes y las fusionamos. Que nuestra unión sea la señal que ayude a otros a cerrar la brecha entre especies y verlos no como monstruos sino como hombres dignos merecedores de amor. Mi corazón al tuyo.

—He esperado más años de los que tú has vivido para conocer a quien sería mi compañera, mi guerrera y princesa. Vine a un planeta distante para conocerla. Te doy mi corazón y mi protección. Tienes mi deseo y la esperanza de ser siempre lo que necesites como tu compañero y esposo.

Puede que aún no me ames. Un día lo harás, pero tienes mi amor, mi corazón y todo mi ser. Esto te lo prometo. Nunca habrá otra.

—Ahora los declaro marido y mujer —Rakha le dio un rápido beso y se giró para enfrentar a los reporteros con micrófonos gritando preguntas y fotógrafos ansiosos por tomar fotos.

Ella giró la cabeza para mirar a Jenna, quien le dirigía la sonrisa más feliz. Thad estaba a su lado. Su rápido guiño le dijo que estaba cuidando de su hermana. Eso la tranquilizó. Thad era capaz de más de lo que les había mostrado.

Querían organizar una recepción en el jardín. Jenna había vetado eso antes de que llegara a oídos de Bella. Sabía que a su hermana le disgustaría que gente que no conocía caminara por su jardín fingiendo que le agradaba. Todos se dirigían hacia la recepción en el hotel William Penn en el centro. Su boda sería el tema de conversación del pueblo por más que el hecho de que se había casado con un monstruo.

Se quedó de pie con Rakha y despidió a todos mientras se iban, prometiendo que la feliz pareja de recién casados llegaría pronto.

—Eso fue agotador —dijo cuando ya no se podían ver las luces traseras del último coche—. Todavía tenemos que ir a esa recepción.

—Así es. Es tradición que la novia se cambie de ropa. ¿Deseas hacerlo? —Ella no tenía nada para cambiarse, a menos que quisiera ser vista en shorts y top corto.

Se volvió para mirarlo fijamente. No podía ser, pero tal vez. ¿Cuánto tiempo había estado planeando un futuro con su compañera?

—Rakha, ¿cuántos años tienes? —Ella asumió que estaba en sus treinta, al igual que ella. Algunas personas ya planeaban bodas a esa edad, pero ella no lo había pensado.

—No calculamos la edad de la misma manera que ustedes. He estado vivo mucho más tiempo que tú.

Claro, mucho más tiempo. ¿Eso significaba diez o cincuenta años más? —Inténtalo. Dame un número aproximado. ¿Cuántos años más que yo tienes?

—Aproximadamente quinientos de tus años. Estoy en edad de casarme para los Rakha —Él le dio un golpe áspero en la espalda cuando ella empezó a ponerse azul por falta de oxígeno.

—Estoy bien —Se alejó tambaleándose de él. Eso no era lo que esperaba que dijera—. ¿Cuánto vive tu gente? —¿Por qué no había hecho estas preguntas antes de los votos? Demonios, ¿por qué no había preguntado estas cosas en el coche con el Agente Scarlatti? Probablemente él no lo sabía. Aun así, podría haber preguntado.

—Vivimos mucho tiempo y ahora tú también eres Diza.

Ella negó con la cabeza. Rakha estaba equivocado. Estaba casada y emparejada con un Diza, pero eso no la convertía en uno. Era como una persona negra casándose con una persona blanca. No cambiaba la raza de ninguna de las dos personas.

—No funciona así. Solo porque nos casamos o emparejamos no significa que yo sea parte de tu cultura —Él sabía esto, tenía que saberlo.

—Tienes razón y te equivocas. Tu ceremonia de matrimonio no te hizo Diza. Esto lo hizo — Abrió la boca y dejó caer sus colmillos. No sus colmillos cotidianos que se retraían hasta que los necesitaba—. Este juego de colmillos se llama lancur. Vinculan a mi compañera conmigo, alineando nuestra fuerza vital. Igualamos nuestras expectativas de vida extendiendo la tuya, que era la más corta. Habría extendido mi esperanza de vida para igualar la tuya si la tuya hubiera sido más larga.

Ella no estaba respirando mucho mejor que antes. Quinientos años. Por supuesto que él había planeado su ceremonia de emparejamiento. Maldición, ella era egoísta.

—Rakha, ¿hay alguna ceremonia especial que harías cuando tomaras una pareja?

Él le sonrió como si fuera la hembra más generosa del universo, lo cual no era cierto. Era una hembra egoísta que solo consideraba cómo esto la afectaría a ella y a su hermana. Ni una sola vez se había preocupado por cómo afectaría a Rakha o por lo que él estaba pasando viendo morir a su gente.

—¿Cuántos años hace que las hembras de tu planeta fallecieron?

Sí, esa no fue la frase más suave. ¿Qué se suponía que debía decir? ¿Cuándo llegaron los Tange a tu planeta y mataron a todas tus hembras mientras las veías morir? No, eso no iba a suceder.

—Han fallecido hace más de cien de tus años.

Eso lo decía todo. Su corazón se conmovió por él y toda su gente. Más tarde, hablarían de esto. Ahora, tenía una recepción a la que asistir y un compañero al que quería ver sonreír.

—¿Dónde está mi atuendo para la recepción?

Su lenta sonrisa y la forma en que sus ojos se iluminaron fue maravillosa, mostrando sus colmillos.

—Te encantará.



Tenía razón, pensó, bajando del Hummer que estaba construido para resistir ataques. Los pantalones se sentían como cuero, pero respiraban y le quedaban perfectos, delineando su forma curvilínea. Alrededor de su cintura llevaba una media falda, dándole libertad de movimiento. En sus muslos, tenía armas Diza ajustadas, que tendría que aprender a usar. El cuchillo a lo largo de la pantorrilla de una pierna sería más fácil de sacar y usar. Su top era una increíble mezcla de crop top que sujetaba las chicas proporcionando rebote sin dolor. Podría acostumbrarse a usar algo así todo el tiempo. Sus brazos estaban descubiertos y también su estómago. Rakha pensaba que se veía increíble. Estaba segura de que el resto del mundo diría cosas estúpidas como "si eliges ser curvilínea, deberías cubrirte".

Era la cosa más extraña. Las opiniones de sus invitados y de cualquier otra persona que opinara ya no importaban. Solo estaban allí para ver cuánto tiempo tardaba alguien en quitarle la cabeza de los hombros.

—¿Puedo presentar a la novia y al novio? El señor y la señora Ashford.

Rakha no tenía un apellido como ella. Accedió de inmediato a tomar su nombre y usarlo cuando estuvieran en la Tierra. Eso hizo florecer un sentimiento en su corazón. ¿Era confianza o era orgullo? ¿Podría estar enamorándose de él? Estaba orgullosa de que él tomara su nombre. Era uno por el que ella y Jenna habían peticionado a los tribunales después de dejar atrás su antigua vida y nombre.

Hubo una ronda de aplausos cuando entraron en la sala y se dirigieron a la mesa nupcial. Los invitados levantaron sus copas para brindar.

Jenna se puso de pie, haciendo sonar su tenedor en el costado de la copa de champán de cristal. —Quiero hacer un brindis por la mejor hermana que una hermana puede tener. —Soltó una

risita, el champán se le había subido a la cabeza—. Siempre supe que Bella crecería para hacer algo especial. Nunca me di cuenta de lo especial que sería su esposo. —Se volvió para mirar a su hermana—. Estoy tan orgullosa de ti. Siempre te has parado frente a cualquier problema enfrentándolo de frente. Puede que seas más joven, pero eres tan sabia y valiente. Que Dios, el nuestro y el de tu esposo, los bendiga a ambos con una unión fructífera. —Bebió, y los invitados vitorearon.

¿Unión fructífera? No habían usado anticonceptivos. ¿Podría él dejarla embarazada? Por supuesto que podía. Por eso estaban aquí, para continuar su raza.

El agente Scarlatti se puso de pie con su copa de champán en alto. Estaba sentado en la mesa nupcial como representante oficial del gobierno. Ese era a quien la señora presidenta había elegido para estar en su lugar. Bella se encontró preguntándose si estaba armado y qué haría una pequeña arma que no se pudiera ver si estallara un verdadero problema.

Esperó hasta que la sala se calmara para dar su brindis. —No conozco a Bella desde hace mucho. La recogí y la presenté a su esposo. —Se detuvo para darle una sonrisa a Bella—. Debo decir que me ha sorprendido a mí y a muchos otros con su resiliencia, ingenio y valentía. Bella, espero que tú y Rakha tengan muchos años juntos. —Bebió, y la sala se volvió loca.

Ella no creía ni una palabra de eso. Ahora no era el momento de desafiarlo. Comió más de su cena. Estaba deliciosa. El pastel de bodas era una creación de cinco pisos que parecía casi demasiado buena para comer. De todos modos, lo comería.

La banda comenzó a tocar, y era hora de que la novia y el novio tuvieran el primer baile. Rakha tomó su mano y la llevó a la pista de baile. La banda tocó algo lento. Ella se metió en sus brazos, balanceándose. Él siguió sus movimientos. Esto no era lo que ella esperaba de su día de boda. No estaba tan molesta por ello.

Cuando la música terminó, dio un paso atrás y llamó a su hermana.

—El próximo baile será el baile de las hermanas y luego todos ustedes son bienvenidos a la pista de baile —dijo el líder de la banda.

Jenna bajó, y bailaron varias de las rutinas que solían hacer cuando eran niñas cuando se preparaban para esto mismo. La risa era genuina mientras todos observaban a las hermanas bailar. No había forma de pasar por alto el amor entre ellas.

—¡Únanse a nosotras! —gritaron Bella y Jenna. La pista de baile estaba rebosante de gente bailando. Estaban eligiendo parejas y pasándola bien. Bella y Jenna bailaron dos canciones más antes de volver a tomar asiento.

—Pensé que iba a terminar en terror y cuerpos rotos —dijo Bella. Dio un suspiro de alivio viendo a todos divertirse.

Jenna puso una mano en su brazo. —Espera y verás. —Se inclinó y le dio un beso a su hermana—. Me voy a ir pronto, así que no tendrás que preocuparte por mí. Thad se asegurará de que llegue a la casa segura sin problemas. —Se rio de sí misma.

—¿Thad? —Bella arqueó las cejas.

—Para ya —Jenna soltó una risita como una colegiala—. No hay nada ahí, pero creo que él y yo seremos buenos amigos. Además, ¿lo viste como realmente es? Mm, podría treparlo y sorberlo como el mejor batido de chocolate.

—Mujer, ¿cuánto champán bebiste? —Jenna volvió a soltar una risita e ignoró a su hermana pequeña.

—Es hora de irse —dijo Thad. Su voz era tranquila, lo suficientemente alta solo para que Jenna y Bella lo oyeran. Jenna rodeó a Bella con sus brazos, el brillo de las lágrimas en sus ojos.

—Recuerda, te amaré sin importar lo que tengas que hacer para sobrevivir —salió rápidamente de la recepción, sin que nadie se diera cuenta, ya que Thad la cubrió con su sombra. Nadie la vio marcharse.

—Amor, eres más letal de lo que crees —le dijo Rakha mientras ella dudaba de las palabras de Jenna. ¿Cómo podría llegar a hacerle daño a alguien?

Alguien arrojó una bomba de humo en el área de recepción, provocando que la gente gritara.

Capítulo Dieciséis

¿QUÉ DEMONIOS ESTABA PASANDO? Esto no era un ataque militar preciso. Había más caos que otra cosa. Todos corrían por todas partes, especialmente los reporteros y camarógrafos. Se dedicaban a su oficio, intentando informar mientras arriesgaban sus vidas. Nadie podía ver a través del humo, pero Bella sí podía. Más sobre eso después, mientras corría desde la mesa nupcial para derribar a una reportera.

—De nada, y ya me lo agradecerás después —levantó a la reportera y la guió hacia la salida lateral—. Informa desde un lugar más seguro —cuando estuvo segura de que la reportera estaba a salvo, se fue a buscar a otros para sacarlos de la habitación.

Hubo un enorme rugido que ella sabía que provenía de su pareja. Ya volverían a lidiar con el hecho de si deberían estar juntos, más tarde. Ahora mismo, se unía al equipo de Rakha. Era el único en el que confiaba. Sus oídos captaron el fuego rápido de las armas. Podría no ser un ataque del ejército como pensó al principio, pero algunos humanos estaban involucrados. ¿Y otros alienígenas?

Dejando de lado esos pensamientos, se concentró en sacar a los civiles del camino. Rakha estaba al otro lado de la sala luchando y creyó vislumbrar a Thad. ¿Debería haber vuelto ya? No lo sabía, pero confiaba en que él llevaría a Jenna a casa de forma segura. El observador alienígena probablemente podría moverse por esta ciudad mejor y más rápido que ella.

Fue el cuchillo en su garganta lo que la detuvo. Se estaba concentrando en poner a salvo al último camarógrafo y no había vigilado su propia espalda.

—La nueva reina Diza —sabía que era un alienígena porque el idioma que hablaba no era ningún dialecto conocido en la Tierra. La forma en que se deslizaba sobre su piel gritaba alienígena desde la montaña más alta. La sensación de su mano en su hombro gritaba monstruo verificado. Esta era una operación conjunta, pero ¿qué podría querer de ella?

Bella se negó a mostrar miedo, aunque estaba segura de que la persona que la sujetaba la quería muerta.

—¿Te habló de mí? Su mejor amigo —oh sí, eso era amargo. Quien fuera este macho, no era el mejor amigo de Rakha—. ¿Te contó cómo mi pareja murió en sus brazos mientras él no hacía nada más que mirarla morir? Ese es el tipo de amigo que es.

Quería defender a Rakha, pero ella no había estado allí. Eso no le impidió tener fe en él. Había visto cómo la trataba a ella e incluso a su hermana cuando se conocieron. Le resultaba difícil creer que él hubiera visto morir a alguien y no hubiera hecho nada. Si lo hizo, entonces creería que había una razón hasta que se demostrara lo contrario. Este macho tenía un cuchillo en su garganta, y planeaba matarla sin remordimientos.

—Es una lástima que no tengamos más tiempo juntos. Me encantaría conocerte mejor —sintió su larga y delgada lengua en su cuello. No podía estremecerse. Un movimiento en falso y estaría muerta. Su lengua se sentía como una serpiente deslizándose contra su piel. Iba a necesitar una semana de duchas para quitarse esa sensación.

—¿No tienes nada que decir? ¿Ni siquiera para salvar tu vida?

La muerte la miraba a la cara a menos que Rakha pudiera terminar sus peleas y salvarla. Bien podría arriesgarse.

—Ese cuchillo está bastante cerca de una arteria —no estaba segura de que él supiera qué era una arteria, pero había llegado a la Tierra. Entendería lo que quería decir. El agarre en su cuello se relajó lo suficiente como para que ya no estuviera en peligro inminente de morir—. ¿Qué quieres de mí? ¿Debo defender la inocencia de Rakha o suplicar por mi vida?

—Cualquiera de las dos. O ambas. Dime por qué debería dejarte vivir. ¿Por qué no debería él sufrir el dolor y la angustia que yo sufro?

—Porque fue tu gente quien orquestó el ataque contra las mujeres Diza. ¿Estás tratando de decirme que no fuiste parte de lo que sucedió? —esto era un tiro en la oscuridad. La sensación de su lengua sobre ella junto con sus manos le recordó cómo Rakha describió a los Tan-ge.

—Él es de la línea real. Deberían haber podido protegerla. Solo se suponía que afectaría a las hembras solteras —el deseo de venganza en su voz era espeso, pero estaba apuntando a la persona equivocada.

—¿Es eso lo que te dijeron para que accedieras al plan? ¿Cómo un virus o lo que sea que usaran determina si una hembra estaba emparejada o no? Mataron a los niños, a los bebés. Lo que fuera que las hiciera hembras fue lo que se atacó, y todas murieron. Tu pareja murió; tú la

mataste —estúpida, iba a tener que recordar cómo morderse la lengua cuando alguien estuviera amenazando su vida.

Su mano se apretó, y ella esperaba que él fuera vulnerable en la misma área que los humanos y los Diza. Le dio una patada en la entrepierna. Su mano vaciló lo suficiente como para que le cortara por encima del pecho, y ella se lanzó al suelo para alejarse de él y rodó con todas sus fuerzas.

—¡Bella! —rugió Rakha su nombre. El Tan-ge que venía por ella se dio la vuelta, miró a Rakha y huyó.

Bueno, tanto para ser una dura. Había temido que le cortara la garganta, dejándola desangrarse en el suelo. Tenía que haber una manera de hacerse más fuerte. Tal vez era hora de ir al gimnasio o tomar clases de artes marciales.

—¿Por qué no me llamaste? —Rakha aseguró su seguridad pasando sus manos por su cuerpo.

—Estabas ocupado, y no quería distraer tu atención de los dos machos con los que estabas luchando.

—Era más como calistenia que lucha —ella se rió, no pudo evitarlo. Tendría que preguntarle dónde había escuchado esa vieja palabra.

—Estoy bien. Iba a cortarme la garganta —miró alrededor de la habitación. Todavía quedaba algo de humo en el aire, pero no mucho. Ahora era más fácil ver. El olor a sangre invadió su nariz. ¿Era suya o de alguien más? El olor cobrizo era fuerte en el aire, pero percibía algo más que no podía identificar. ¿Sangre alienígena?—. ¿Estás herido?

—No es mi sangre. No estoy herido. Necesitamos reunirnos con Thad y salir de aquí —ella asintió y se sentó con la ayuda de Rakha.

El agente Scarlatti y varios otros agentes del gobierno irrumpieron en la habitación.

—¡Manos arriba! —gritó. ¿Por qué no estaba ayudando? Ella sabía que él estaba en la mesa con ella. ¿No estaba armado, o tuvo que salir corriendo a buscar un arma?

—Llegas demasiado tarde. Oye, gracias por venir. La próxima vez, procura llegar a tiempo —Bella intentaba ver si podía mantenerse en pie por sí misma. Sus piernas estaban un poco débiles, pero cuando tu vida está en juego, las piernas débiles parecen algo normal—. Tal vez si te das prisa, puedas atrapar a los malos.

Thad se acercó cojeando. Era un poco exagerado para ser real, pero ella no dijo nada. Además, estaba disfrazado, pero juraba haberlo visto en su forma natural antes.

—Gracias, mi pierna mala y yo podríamos haber usado algo de ayuda —dijo Thad. Se colocó junto a Bella.

—¿Qué ha pasado aquí?

Ella miró fijamente a Scarlatti. El deseo de ser sarcástica aumentaba, pero él no merecía el esfuerzo. Quizás otro día. —Vea las noticias. Seguro que lo cubrirán desde todos los ángulos. Baste decir que algunos monstruos y humanos decidieron que no querían vernos casados. Se perdieron la boda donde podrían haberse levantado y protestado. Supongo que decidieron protestar aquí con armas de fuego.

—¿Los humanos hicieron esto? —Scarlatti miró alrededor toda la destrucción y la sangre en el suelo y las paredes. No toda era roja.

—¿Duda de que nuestra gente pueda hacer algo así? ¿No somos tan monstruosos como cualquier raza a la que etiquetamos de monstruo? Vamos, agente. Dígame. ¿Son los humanos capaces de este tipo de destrucción y más?

—Maldita seas. —El agente Scarlatti se volvió hacia Bella. El gruñido bajo y el movimiento de Rakha acercándose a Bella fue suficiente para detenerlo—. ¿Quieres una respuesta? Espero que te atragantes con esta. Estamos a un paso de los animales salvajes. Matar es algo que hace arder la sangre en las venas de muchos hombres y mujeres. Es esto —señaló su cabeza— lo que mantiene nuestro mundo funcionando. Pero cada vez es menos así, ya que la gente se deja llevar por las emociones y la bestia oscura que vive en su interior. Tenemos personas que sufren problemas de salud mental, pero no hay nadie que les ayude. No hay controles de antecedentes para las armas, ni periodos de espera. Cualquiera puede conseguir un arma, y luego la lleva a la escuela, supermercado o iglesia más cercana y empieza a disparar. Nombra el lugar, probablemente haya habido un asesinato en masa. Así que sí, Bella, los humanos son capaces de esto y más. No te pongas arrogante, eres tan humana como cualquier otra persona. Cuando llegue el momento, matarás para proteger a los que amas.

Todavía no estaba muy firme sobre sus pies, pero se zafó de las manos de Rakha y se alejó de Thad, que estaba a su otro lado. Se tambaleó inestablemente hacia el agente Scarlatti.

—Recuerde cada palabra que acaba de decir. Mataré para proteger a los que amo. No importará al final a quién tenga que eliminar. Manténgase fuera de mi camino, agente. Si todo lo que puede hacer es aparecer después de las balas y el derramamiento de sangre, entonces no aparezca.

Volvió hacia Rakha y Thad. —Demos por terminado el día. La recepción ha acabado oficialmente —Rakha abrió sus brazos para ella, y ella caminó hacia ellos. Apoyó su cabeza en su pecho una vez más, asombrada de lo mucho más alto que era él. Su respiración se ralentizó, y finalmente tomó una respiración profunda.

El hermoso pastel fue destruido antes de que pudiera probarlo. Eso la entristeció. —Oye, vamos a saquear la cocina y ver si podemos encontrar más de esos entremeses. Agente, usted está buscando alienígenas y humanos —Sacudió la cabeza, alejándose con Rakha abrazándola estrechamente.

¿Cómo llegaron los alienígenas y los humanos a un acuerdo para trabajar juntos? Especialmente con los Tan-ge que querían ver a todos los humanos muertos para poder ocupar la Tierra. Rakha la llevó a la cocina donde consiguieron muchos entremeses y luego afuera, donde estaba llamativamente vacío. En cualquier otro día, podría haberse preocupado por la falta de gente.

La acomodó en la parte trasera del Hummer que los esperaba. Thad tomó el asiento del copiloto. Ella se metía mini aperitivos en la boca mientras el conductor del Hummer arrancaba. —¿No crees que ya es hora de que me cuentes qué pasó con las hembras en tu planeta?

Capítulo Diecisiete

RAKHA NO CREÍA QUE alguna vez estaría listo para revivir ese infierno. Pensar en ello cuando lo tomaba por sorpresa era suficiente para dejarlo sin aliento. Su compañera tenía razón. Ella necesitaba saber qué había sucedido con los Tan-ge. Entonces podría juzgarlo, declararlo inocente o culpable. Si el veredicto era culpable, esperaba que hubiera un indulto.

Llegaron a la casa que todos le aseguraron era hermosa según los estándares terrestres. Se sentía como si estuviera en una placa de Petri siendo observado por todos lados. Como si alguien estuviera esperando que actuara demasiado monstruoso antes de cancelar todo este experimento. Eso era a lo que se reducía todo. Un experimento para ver si sus dos razas extremadamente diferentes podían unirse en armonía. Lo que sucedió en la boda sugería que nunca sucedería, pero entendía cómo el tiempo y la cercanía podían cambiar los puntos de vista.

Observó cómo Bella subía las escaleras de dos en dos. Sabía que ella se cambiaría de ropa y lo encontraría en la sala de estar. Necesitaban un espacio neutral para abordar viejas heridas y dolores desgarradores.

Rakha se sentó mientras Thad, que ahora estaba en su forma natural, fue a la cocina y preparó bebidas para ellos. Bella bajó vestida con unos shorts elásticos y una camiseta corta que encontró en su armario. Era un regalo para ella, uno que estaba disfrutando. Tomó la bebida que Thad le entregó y sacó uno de sus dulces del recipiente que tenía sobre sus piernas cruzadas.

—No probamos el pastel de bodas —lo dijo como si el mundo se estuviera acabando.

—No te preocupes, yo me encargo —Thad le sonrió.

Rakha quería gruñirle al observador. En su forma natural, se parecía a uno de la gente de Bella menos la cola. Habría sido un buen compañero para ella en cuanto a apariencia. Nadie lo habría etiquetado como un monstruo. No es que a Rakha le importara que lo llamaran monstruo. Encontraba su forma deseable y la forma humana, bueno, necesitaba decenas de miles de años

hasta que se transformara en algo que les ayudara a sobrevivir. Podría habérselos dicho de no ser por Bella. En ella veía lo que los humanos algún día llegarían a ser, o tal vez lo que solían ser. Ella aún no podía verse a sí misma, pero él sabía que las gemas-.

—Estoy esperando —su voz era suave, interrumpiendo los pensamientos de Rakha que se habían estado descontrolando.

Parecía que había pasado tanto tiempo, pero también como si hubiera ocurrido ayer. El sol estaba saliendo sobre las montañas, el comienzo de un nuevo día. El aire estaba fresco y frío como a él le gustaba. Pronto su piel se calentaría y la luz revelaría los árboles y flores que aún estaban en sombras.

Un lamento provino de su domicilio. Supo sin preguntar que era su madre. Corrió hacia la casa. Era un sonido que nunca antes había escuchado y que nunca quería volver a oír. Muchas voces femeninas se sumaban al sonido. Eran su familia, no de sangre. Era porque las había acogido cuando no tenían a dónde ir y las había hecho parte de su familia. Les había dado responsabilidades para que pudieran mantener la cabeza en alto. Caminaban con orgullo cuando elegían gastar los créditos que ganaban.

Había demasiadas gritando con necesidad. Necesitaba llegar primero a su Manan y luego podría ocuparse de las demás. Abrió de golpe las puertas dobles de su habitación, preguntándose por qué no se habían abierto automáticamente al detectar que era él. Ella estaba acurrucada en la amplia cama, gimiendo de dolor. Corrió hacia ella. No fue hasta que se acercó cuando se dio cuenta de que se estaba desintegrando. Su cuerpo se estaba partiendo como si las larvas de miles de Anmea estuvieran eclosionando dentro de ella, desgarrándola desde el interior. No era una gran infección del peligroso insecto que casi habían erradicado debido a su naturaleza peligrosa.

Colocó sus manos sobre ella, tratando de usar la limitada cantidad de poder curativo con el que había nacido.

—Hijo mío —la mano temblorosa de su Manan se extendió hacia él. La tomó delicadamente en sus brazos mientras llamaba a un sanador.

—Zylar —le habló a su primo hermano con desesperación evidente en su voz—. Manan y las mujeres a mi servicio.

—Lo sé —llegó la voz llena de devastación—. Millones han muerto y millones más están muriendo. He hablado con todos. Estoy sosteniendo a mi Manan en mis brazos mientras muere, incapaz de ayudarla. No hay nada que podamos darles para el dolor. Todos los sanadores están trabajando en una forma de detener el progreso, pero se está moviendo demasiado rápido. Dile de tu amor —la comunicación terminó, y se quedó con su Manan en sus brazos.

—Manan —no pudo pronunciar más palabras. Quería decirle que quien hiciera esto sería castigado. Una vida por una vida, pero su corazón se estaba rompiendo mientras ella moría en sus brazos.

—Tan orgullosa, mi guerrero. Recuerdo cuando tenías solo unas pocas rotaciones, y te pusiste entre yo y alguien que quería lastimarme —era su Papan. No era exactamente malo, pero era brusco cuando alguien no cumplía con sus expectativas.

—Supe entonces que tendrías mi corazón por todas las rotaciones de mi vida, y así ha sido. Mi fuerte y orgulloso guerrero con el corazón más blando. Cuánto te amo. Ahora es tiempo de que ayudes a las otras —sus ojos se cerraron, y él supo que se había ido. Quería gritar su dolor a las lunas. En su lugar, se aseguró de que estuviera cómoda en la muerte y corrió hacia las otras que necesitaban su ayuda.

Así fue como encontró a Surlee. Era la compañera de un amigo que había pedido si podía quedarse unos días mientras él estaría fuera del planeta. Tanglo era de Tan-ge. Sus pueblos habían estado trabajando en mejorar las relaciones durante los últimos doscientos años.

—Surlee, debes luchar. Tu compañero estará devastado si algo te sucede.

—Ha estado demasiado callado —la sangre goteaba de sus labios mientras forzaba esas palabras.

—¿Qué? —No podía asimilar las palabras que ella dijo mientras la levantaba cuidadosamente a su regazo. Una vez más, intentó usar su limitada cantidad de curación para ayudarla, pero nada sucedió. Se sentía como si algo en su sangre lo estuviera inhibiendo. ¿Había sentido lo mismo con su Manan? Sucedió demasiado rápido para saberlo.

—Secreto. Demasiado callado —estaba implicando a Tanglo en lo que les estaba sucediendo a sus mujeres. Podía escuchar la voz de su amigo, que decía que millones de mujeres estaban muertas y millones más morirían pronto. ¿Cómo, por qué?

—Siempre un amigo —logró decir mientras más de su sangre se derramaba y su cuerpo se desgarraba frente a él—. Me pregunté... si te hubiera conocido primero —sus palabras le estaban siendo arrebatadas, pero él sabía lo que estaba diciendo, y lo llevaría consigo hasta su muerte. Nunca le diría a Tanglo lo que ella dijo cuando ya no podía pensar o limitar sus pensamientos.

—Yo también me lo pregunté —le dio las palabras que ella necesitaba escuchar y tal vez él necesitaba decirlas mientras tenía la oportunidad.

Ella le dio una sonrisa que era tan hermosa como el sol saliendo de la oscuridad. —Veo a mi Papan y a tu Manan esperándome —sus ojos se cerraron y él ya no pudo contener las lágrimas que fluían por ella, su Manan y todas las mujeres en su casa—. Son hermosas juntas.

A medida que se acercaba a la muerte, su voz se hacía más fuerte. Ya no luchaba por permanecer en este mundo. Sus ojos se abrieron una última vez, ya no eran negros, sino completamente blancos.

—El camino por delante es largo y difícil, pero mantén el rumbo. El premio al final vale todo el dolor por el que pasarás —cuando cerró los ojos, se había ido. Y él necesitaba comprobar cómo estaban los demás. ¿Alguien habría sobrevivido a esto?

—No hubo sobrevivientes. En menos de una rotación del planeta, todas las hembras, jóvenes o viejas, fallecieron. Lloramos. Un aullido tan grande que pensé que el planeta se desmoronaría. No eran solo las Diza. Todos los animales hembras, insectos, aquellos que nadaban en los océanos, desaparecieron —las lágrimas que intentaba reprimir brotaron. La pesadilla que vivió ese día estaba tan fresca como cuando ocurrió por primera vez, y la rabia amenazaba con estrangularlo.

—Cuando el sol salió al día siguiente, los Tan-ge proclamaron la victoria. Tendrían nuestro planeta sin hembras en él para prolongar la vida de nuestra raza. Tanglo, el macho que consideraba un amigo y un aliado de confianza, sabía que esto iba a suceder y no hizo nada para detenerlo. Me culpa por la muerte de su hembra, su pareja. No pude salvar a mi Manan. ¿Cómo pensó que podría salvar a Surlee contra los planes de sus científicos?

Bella temblaba con sus lágrimas. Rakha se dio cuenta de que los había llevado tanto a ella como a Thad a sus recuerdos. No solo escucharon lo que sucedió, lo vieron como si estuvieran allí.

Se movió levantando a Bella, acomodando a su pareja en su regazo, dejándola llorar porque las mujeres de su planeta deberían ser recordadas con lágrimas, risas y alegría. Habían sido extraordinarias.



Bella sintió cada parte de su dolor. Cómo tomó a su madre en sus brazos, su sangre fluyendo sobre él, pero lo ignoró para darle toda la paz y seguridad en la muerte que pudo proporcionar.

Cuando dejó a su madre, parecía ebrio, incapaz de caminar en línea recta. La pérdida de una parte tan importante de su vida lo estaba agobiando. Cuando encontró a Surlee tendida mitad dentro y mitad fuera de su habitación, supo sin preguntar que ella lo había estado buscando a él y no a su pareja. Hubo una punzada de dolor. Quería gritarle a su amigo cuando la dejó con él. ¿Cómo podía encontrar una pareja tan amable y cariñosa y dejarla con otro macho? ¿Por qué no

podía llevársela con él? Rakha no quería reconocer los celos que sentía de que Tanglo la hubiera conocido primero.

Bella sabía que su pareja vivía con el dolor de lo que pudo haber sido. Nunca actuó sobre sus sentimientos por Surlee. También era evidente que, sin importar cuánto sintiera por Surlee, no era nada comparado con lo que ya sentía por ella, su pareja. Ver a Surlee muerta en sus brazos hizo que Bella anhelara abrazarlo. Levantó a Surlee y la colocó en su cama antes de ir a ocuparse de todas las hembras en su casa. Dio todo el consuelo que pudo a los niños varones y a las parejas de las que murieron mientras él moría por dentro, convirtiéndose en una versión congelada del macho que solía amar.

Se quedó dormido en su enorme porche delantero donde había comenzado su día, necesitando aire fresco sin el olor a muerte. No pudo encontrarlo; demasiados habían muerto. El aire llevaba sus muertes a cada rincón de su planeta.

Cuando despertó, fue para ser ahogado por una rabia innata de que las personas en las que habían confiado los habían traicionado y matado a todas sus hembras, incluidas las hembras con las que estaban emparejados. ¿Por qué debería volver a confiar?

Capítulo Dieciocho

BELLA SE ACURRUCÓ EN los brazos de Rakha, dando y recibiendo consuelo. Cuando él se puso de pie, ella le lanzó a Thad una sonrisa acompañada de un ronco buenas noches antes de cerrar los ojos y permitir que su compañero la llevara a su dormitorio. Esta noche, habían trazado líneas. Ahora era nosotros contra ellos. El nosotros eran ella y Rakha y, por supuesto, su hermana. Thad era parte del nosotros por extensión. Esta era ahora su pequeña familia y familia elegida. El resto eran los otros del mundo que reducirían a cenizas a su pequeña familia si se les diera la oportunidad.

Mantuvo sus brazos alrededor de Rakha cuando él la depositó en la cama. Se incorporó, besándolo como si fuera la única fuente de oxígeno que quedaba.

—Bella —se apartó del beso. Negando con la cabeza, ella lo besó de nuevo. En este momento, no necesitaba palabras ni promesas del mañana. Él ya le había dado todo eso. Lo que necesitaba era dar y recibir consuelo de la manera más primitiva conocida por la humanidad. Necesitaba tenerlo sobre ella y dentro de ella, necesitaba sentir la conexión de dos seres uniéndose en un nivel superior.

La lengua de Rakha entró en su boca, luchando con ella por el dominio mientras la seguía hasta el suave colchón. Su mano fue a su costado, acariciándolo, adorándola con sus dedos y la palma de su mano. Sus uñas romas seguían su silueta como si sus curvas lo fascinaran.

Su lengua trabajaba su boca. Sus bocas estaban firmemente cerradas, y él se aseguraba de que ella se alimentara, existiendo del aire que él le proporcionaba. Encerrada así con su compañero, su amante, no parecía real que solo unos días atrás quisiera huir de él. Estaba asustada la primera vez que lo vio. Era cierto, y nada ni nadie podría haber cambiado su opinión sobre él, excepto él mismo. Un monstruo con corazón. ¿Quién lo hubiera pensado?

—¿Adónde te fuiste? —Se apartó, sus ojos negros con la franja blanca, mirando fijamente sus ojos grises.

—Estaba pensando en ti, en nosotros.

—Eso no es necesario, compañera. Estoy aquí contigo. Necesito que estés conmigo, no que pienses en mí o en nosotros.

Sabía que tenía razón. Habían pasado tantas cosas que estaba un poco abrumada. En lugar de protestar, pegó su boca a la de él nuevamente y se concentró en los pequeños estremecimientos de placer que recorrían su cuerpo. Le encantaba cómo se sentía su lengua sobre la suya y cómo hacía que sus pezones se endurecieran. Un gemido se abrió paso mientras su cuerpo se volvía más sensible.

Él trabajó su camino por su garganta, robando vistazos de sus labios hinchados por los besos. Ella sonrió con suficiencia y le guiñó un ojo, amando el hecho de que a él le gustara mirarla y que lo que le hacía a ella lo excitara tanto como a ella misma. Él le dio una versión de una mini sonrisa, apenas mostrando sus dientes mortales antes de llegar a su hombro lamiendo la marca de compañero que le había dado.

—No te atre... —Antes de que pudiera terminar su frase, los dientes de él estaban enterrados profundamente en su hombro. Esta vez, no hubo dolor. El placer la inundó, haciéndola temblar mientras un orgasmo la recorría, nublando su vista durante varios minutos mientras luchaba por no desmayarse.

—Monstruo travieso —susurró.

—Soy tu monstruo travieso —dijo antes de lamer su hombro y sellar la marca de la mordida.

Rakha trabajó su camino por su cuerpo, besando y lamiendo sus labios hasta llegar al manjar supremo, sus pezones duros rogando ser chupados y lamidos por él.

—Deliciosa. Eres como ese manjar prohibido en todas tus historias.

¿Acaba de compararla con el fruto prohibido del Jardín del Edén? Se sacudió de risa. Mucho más tarde, lo corregiría. La sensación de él chupando uno de sus pezones en su boca fue suficiente para olvidarse de todo excepto del placer. El macho sabía cómo hacerla sentir bien.

Sus manos fueron a su cabeza para explorar el cabello más suave que jamás había sentido. El cabello púrpura combinado con lo suave que era también avivaba su lujuria. Esta vez, era tiempo de explorar su cuero cabelludo. Bella notó que aunque parecía tener la misma forma que algunos humanos, había hendiduras en su cuero cabelludo que no había notado antes. Acarició su cabello y bajó por su espalda. Le encantaba la sensación de cuero de su piel y los músculos de su espalda

harían babear de envidia a un fisicoculturista. Era todo suyo. ¿Por qué no estaba segura de que esta historia terminaría con rosas y champán?

—¿Bella? —Sintió sus dudas, el miedo de que esta cosa que no estaba segura de querer terminaría en un corazón roto.

¿Cómo podía explicarle en medio del acto de amor que solo había habido una cosa buena en su vida y que era su hermana y que ahora él se estaba abriendo camino en su corazón? Quería el tiempo para darles una oportunidad. ¿Cómo podía decirle eso, mostrarle lo que estaba sintiendo cuando las palabras no llegaban?

Sin saber qué hacer, abrió la boca y mordió su hombro con fuerza, poniendo toda su fuerza en esa mordida. Sintió cuando sus dientes se hundieron en su hombro. Se juntaron, encontrándose profundamente dentro de su carne. Su sangre fluyó sobre su lengua y bajó por su garganta. Abrió la boca, asombrada por lo que acababa de suceder. Luego lamió sus heridas, viéndolas sellarse bajo su mirada atónita.

Eso no debería haber pasado, ¿verdad? Los ojos de Rakha estaban nublados, y su respiración era áspera, llegando en profundos jadeos. Sus manos y boca estaban por todo su cuerpo. Se sentía como si estuviera tratando de devorarla entera, incluso mientras la llevaba más alto. Sabía que estaba llegando. En el momento en que presionó sus manos ásperas por el trabajo sobre su coño y presionó, ella lo perdió cuando un orgasmo desgarró su cuerpo haciéndola gritar mientras el placer la dejaba sin aliento y deseando más a su paso.

—Compañera —su voz era reverente. Como si ella hubiera superado sus expectativas. Ella entendía, había superado las suyas propias.

Él rodó sobre su espalda y la colocó encima de él. Se quedaron así por un rato y respiraron el aroma del otro.

—Más tarde, me dirás qué acaba de pasar. —Quería saber, pero estaba más interesada en cabalgar su polla hasta que no pudiera moverse. La inclinación de sus labios le dijo que él quería lo mismo que ella.

Le lanzó otra sonrisa arrogante. Era bueno cuando tú y tu macho queríais lo mismo de la vida. Más orgasmos. La nueva posición despertó su curiosidad y su deseo de tocar. Esta era la primera vez que tenía su cuerpo debajo del suyo el tiempo suficiente para explorarlo. Se había dado cuenta antes, pero no lo suficiente como para detenerse en ello, de que sus pezones eran diferentes a lo que estaba acostumbrada. Estaban ahí, pero más como si estuvieran presionados contra su pecho y no sobresalían. Aunque sus pectorales eran musculosos, haciéndola salivar, quería lamerlos, morderlos y chuparlos. También quería explorar sus pezones.

Sus manos recorrieron su pecho. Le encantaban las crestas y los valles. Los músculos eran duros, y él los contraía y flexionaba bajo sus manos, haciéndola reír como una colegiala antes de que salieran gemidos sensuales. Su lengua salió disparada, lamiendo sus pectorales antes de mordisquearlos suavemente. Cuando llegó a sus pezones, un gruñido profundo salió de él antes de que su mano fuera a la parte posterior de su cabeza, enredando sus dedos en su cabello, manteniendo su boca sobre su pezón, chupando y lamiendo. Podía sentir su cuerpo temblar y su polla endurecerse. No era de extrañar que estuvieran hundidos. Eran más sensibles de lo que estaba acostumbrada.

—Hermoso —fue al otro pezón dándole la misma atención y fue recompensada cuando el pequeño botón se endureció y salió del hueco de su cuerpo para erguirse orgullosamente y exigir que continuara amándolo. Estaba demasiado ocupada haciéndolo sentir bien como para perseguir las palabras aleatorias que su mente estaba lanzando.

Una última chupada larga a su pezón mientras su mano jugaba con el otro y luego estaba besando su camino por su pecho hacia su estómago. Era duro, cubierto de piel correosa que era sorprendentemente suave. Se estremeció cuando las manos de Rakha se deslizaron por su espalda, deteniéndose en los globos de su trasero, acariciándolos y pellizcando. Sus uñas romas trazaron la costura de su trasero, perturbando su concentración mientras besaba y lamía su estómago.

Sintió sus manos en su cintura, queriendo darle la vuelta, pero ella resistió, y él le permitió ganar. Eso era un punto a su favor. No usaba su fuerza para controlarla. Bella besó su cuerpo hasta que su nariz presionó la base de su polla. Su aroma masculino era como nada que hubiera olido antes. Necesitaba un perfume, para que todas las mujeres de la tierra supieran lo que se estaban perdiendo. Lo llamaría eau de Rakha.

Se rio de su tontería antes de que su lengua lamiera la parte posterior de su polla. La forma en que su cuerpo se sacudió le hizo saber que era más sensible de lo que pensaba. Su mano y boca exploraron la piel extra alrededor de la punta de su polla. Estaba llena de venas, pero también había ligamentos duros ahí. Eso tenía que ser lo que se hinchaba y mantenía su polla firmemente atada dentro de ella.

Una de sus manos fue a sus testículos, jugando con ellos mientras tomaba su polla en su boca. No habría garganta profunda, era demasiado grueso y largo. Su coño estaba goteando, deseando lo que su boca estaba babeando.

—Amo tu polla —lo tomó en su boca de nuevo, tratando de llevarlo más profundo en su garganta. Su lengua jugaba con la cabeza y la piel extra. Cuando se sacudió fuera de su boca, se

sintió herida hasta que miró sus ojos. Sabía lo que iba a decir antes de que lo dijera.

—Si mi kalea se abre, podría ahogarte hasta la muerte. Debes tener cuidado, debemos tener cuidado —sabía que tenía razón y de nuevo estaba atónita por cómo hacía de su protección lo primero en lo que pensaba, poniéndola a ella antes que su placer.

La subió por su cuerpo, tomándola en un beso apasionado, saboreándose a sí mismo en los labios de su compañera. —Nunca supe mejor.

La seriedad y el orgullo en su voz le dieron ganas de reír. El macho pensaba en sí mismo de manera positiva y le encantaba porque pensaba en ella de la misma manera.

—Quiero estar profundamente dentro de ti —casi se ahogó con sus palabras. Ella quería lo mismo.

Bella puso sus manos en su pecho, manteniéndolo abajo mientras levantaba su coño en el aire. Sus piernas lo montaban mientras se acercaba a su gruesa y larga polla que estaba parada y la invitaba a tomar asiento. Este era su tipo de paseo, especialmente cuando estaba casada con el macho que ofrecía el paseo.

Sus caderas trataron de caer y engullir toda esa bondad palpitante de una vez, pero las manos de Rakha estaban a su alrededor, guiándola hacia abajo a un ritmo constante. Infierno y condenación. Probablemente tenía razón. No estaba lista para tomar su polla así todavía, pero algún día. Hoy se conformó con él, alimentándola con su polla centímetro a centímetro torturado.

Cuando estuvo completamente sentada en su polla, él quitó sus manos, dejándola marcar el ritmo. Quería hacerlo lento para torturarlo de la misma manera que él la torturaba. Otro día. Estaba demasiado ansiosa para ir despacio. Lo necesitaba todo ahora. Sus caderas se elevaron y empujaron hacia abajo, tomándolo todo lo más rápido posible. Su respiración salía en jadeos mientras gemidos y sonidos sensuales salían de ella. Rakha estaba encontrando cada embestida con la suya.

La sensación de su polla en su coño era una alegría. La forma en que sus paredes se aferraban a su polla como si estuviera hecho para ella. Tenía el grosor y la longitud correctos. Había una vibración de su polla contra las paredes de su coño, llevándola más alto. Alcanzó, ávida de un orgasmo que iba a sacudir su mundo. Su coño deslizándose contra su kalea lo hacía temblar mientras ella cantaba la canción de perderse en el nirvana y nunca encontrar el camino de regreso.

Con un giro, cambió sus posiciones. Sus caderas fueron más rápido, embistiendo dentro de su sensible coño, y todo lo que ella podía hacer era aferrarse e intentar encontrar cada movimiento. Había una inundación de placer que la llevaría bajo el agua o la dispararía directamente al cielo.

Cualquiera de las dos o ambas no la asustaban. Lo quería más de lo que quería su próximo aliento.

Se deshizo bajo él. Nunca más habría la vieja Bella. Había renacido, convirtiéndose en alguien que nunca había conocido antes, pero estaba emocionada por Bella 2.0.

Un grito salió de ella junto con sonidos de placer mientras su mente se desconectaba del pensamiento y su cuerpo seguía, sin permitir nada más que el intenso placer que la recorría. Nadó en el océano más profundo antes de emprender el vuelo en el cielo, usando las nubes como su patio de juegos. En algún lugar aquí arriba era donde comenzaba el nirvana, pero sabía con la certeza de aquellos en medio del placer abrumador que no habría fin para ello.

El rugido de placer de Rakha se unió al de ella y juntos exploraron el cielo y bailaron entre las nubes. Cuando finalmente se despidieron del cielo y las nubes, se escucharon voces que decían:
—Vuelvan pronto. Los extrañaremos.

Bella cerró los ojos mientras apoyaba la cabeza en el pecho de Rakha. Ni una sola vez pensó en su salto a la fantasía. Voces en las nubes. Se quedó dormida; los pensamientos sobre el mañana y los tiradores estaban demasiado lejos para preocuparse.

Capítulo Diecinueve

RAKHA ABRIÓ LOS OJOS y vio a su compañera dormida sobre él. Pasó sus dedos suavemente por su espalda, sin querer despertarla, pero incapaz de evitar tocarla. Anoche, todo cambió. Ella completó el vínculo de la misma manera que lo haría una hembra de su pueblo. Las implicaciones de esto eran más de lo que podía entender. Nunca había oído hablar de una hembra que no fuera Diza capaz de dar la mordida de apareamiento. Tenía dientes romos, pero anoche le crecieron dientes lancur lo suficientemente largos como para sellar el vínculo entre ellos.

Las implicaciones eran asombrosas. Significaba que sus hijas podrían vincularse con sus compañeros. Eso era algo que lamentaban con la pérdida de sus hembras, la capacidad de entrar en una verdadera unión. ¿Acaso su diosa había bendecido a Bella, y bendeciría a las otras humanas que entraran en vínculos con los Diza? El tiempo lo diría, pero la esperanza que murió dentro de él hace tantos años se reavivó. Sus manos fueron a su sedoso cabello oscuro mientras sus ojos la devoraban. Miró sus lujuriosos y gruesos muslos y un vientre que ansiaba tocar y recostarse cuando la complacía. Cuando su suavidad se encontraba con la dureza de su cuerpo, la lujuria nublaba su mente. ¿Cómo podían los humanos miopes no saber que renunciaron a una hembra que era preciosa? Pensaron engañarlo. En cambio, renunciaron a una hembra que solo necesitaba pulirse, pero era digna del rescate de un rey tal como estaba.

—Llamada entrante —dijo la suave voz de la IA que instaló en la casa mientras esperaba a su compañera.

—¿Quién? —gruñó, sin querer dejar el lado de su compañera.

—SaKura.

Sus dientes brillaron con una sonrisa de boca abierta.

SaKura era su hermano mayor, el hermano que le agradaba y con quien era cercano. Con un gruñido, colocó a su compañera en la cama a su lado antes de levantarse. Agarró un taparrabos y

salió de la habitación hacia el estudio en la planta baja.

Las paredes del estudio eran de un marrón tostado claro con muebles marrones y grises. Había varias estanterías del suelo al techo. Había grandes sillones mullidos y mesas para colocar bebidas o material de lectura. Abrió su comunicador, que estaba disfrazado para parecer un iPad terrestre. Trajeron mucha tecnología a escondidas de los terrícolas, haciéndola parecer algo que veían a diario. Una vez abierto, todas las esperanzas de parecer algo fabricado en la Tierra se desvanecían.

—¡Rakha! —Su hermano lo saludó con entusiasmo—. Esta es la primera oportunidad que he tenido para contactarte. Nuestro padre anda como si un bola se le hubiera metido en el kalea.

Rakha se rió, imaginando a su orgulloso padre teniendo que llamar a los sanadores y mostrarles su kalea.

—Debes tener cuidado. Yo estoy fuera de su camino, pero tú sigues en el palacio —Después del ataque a sus hembras, habían sido llamados a casa. No más viviendas individuales según los chatanes del rey. Casi un siglo después, todavía vivían todos juntos para mantener a su gente a salvo.

—Dejó el palacio. Sabes lo raro que es eso. Cuéntame sobre tu viaje. ¿Fue exitoso?

—Las estrellas guiaron con verdad, y el paisaje estelar fue hermoso. Yo y los demás no tuvimos problemas para llegar a este planeta. El acceso ha sido restringido y todos deberían contactar solo con los Diza. Hay otros alienígenas viviendo en este planeta, pero mientras no declaren la guerra o intenten dar un salto evolutivo con los humanos, pueden quedarse.

—Esa es una decisión sabia. Sabes por qué estoy llamando.

Rakha estudió a su hermano. Tenía los mismos ojos negros con una delgada línea roja donde los de Rakha eran blancos. Los humanos lo llamarían pupila, pero él sabía mejor. El rojo venía de su Manan. Su padre creía en tener tantos cachorros como fuera posible y nunca encontró una compañera de por vida. Su hermano quería saber sobre su compañera. ¿Ya la había conocido? ¿Lo había aceptado como su compañero, aquel con quien estaría unida por toda la eternidad? Se estremeció un poco. Su compañera sabía que su ciclo de vida era más largo, pero no sabía cuánto. Era algo que pensó que debería decirle gradualmente. En un siglo o diez.

—Es hermosa, una hembra curvilínea y voluptuosa que podría haber nacido Diza. Sus ojos son del color del Popatan —Popatan era una gema muy codiciada en su planeta. Una sonrisa se dibujó en sus labios al ver cómo los ojos de su hermano se abrían de asombro.

—Sería muy deseada —Oyó algo de celos en la voz de su hermano. Debería haberse apareado mucho antes que Rakha, pero las cosas no eran como solían ser.

—Pronto llegarán hembras al planeta —SaKura gruñó e ignoró a su hermano menor—. Es una guerrera —Rakha se acomodó y le contó a su hermano todo lo que había sucedido desde que llegó a la Tierra.

—¿Crees que los Tan-ge han encontrado algunos humanos dispuestos a atacar a tu hembra? ¿Por qué los humanos estarían dispuestos a tratar con aquellos que quieren verlos muertos?

—Estoy aprendiendo que los humanos no son todos lógicos, ni piensan en las consecuencias antes de actuar. La codicia motiva a algunos, y el resto del mundo puede arder en llamas por lo que a ellos respecta —Bella hablaba mucho sobre guerras en curso y puntos en la historia donde una raza u otra era subyugada hasta el punto de casi ser exterminada. Vivía con el temor de que ocurriera otra guerra mundial o una guerra que llegara a las costas de su país.

—Eso es preocupante.

—En efecto. Por eso debemos sacar a nuestras hembras de este planeta lo antes posible.

—¿Y tú, hermano?

—Tengo una forma de salir para mi compañera, para mí y para aquellos que ella considera familia. Hay mucho que he ocultado a los humanos. No han demostrado ser dignos de mi confianza.

—¿Y estas hembras?

—Intentaron darnos hembras que creían indignas. No era cierto. Nos han dado lo mejor que la Tierra tiene para ofrecer —Todavía le asombraba que, incluso después de que personas como el Agente Scarlatti interactuaran con Bella, no pudieran ver el valor en ella.

SaKura contuvo la respiración mientras miraba por encima del hombro de Rakha. Acababa de ver a Bella, que estaba de pie en el marco de la puerta abierta.

—Ven aquí, compañera —gruñó Rakha cuando la vio. Llevaba unos leggings que ella llamaba shorts y una camiseta corta. Todas sus adorables curvas estaban a la vista para que cualquier macho babeara.

—Por la diosa, es hermosa —Rakha no pudo evitar hincharse de orgullo ante la belleza de su compañera—. Su piel es de un color extraño —Nunca le diría a su compañera que estaba de acuerdo con su hermano. La amplia gama de colores en que venían los humanos era algo que nunca había visto antes.

—También es suave —Colocó sus manos sobre ella, atrayéndola para que se sentara en su regazo. Esta era la compañera que la diosa le había dado—. Bella, este es mi hermano SaKura. SaKura, conoce a mi compañera, Bella.

Escuchó mientras los dos hablaban. Bella no se daba cuenta de que estaba hablando Diza con fluidez con su hermano y él no quería interrumpir su oportunidad de establecer un vínculo.

—El rey ha regresado. Es hora de irse. Bella, fue un placer conocerte. Tal vez pueda conocer a la increíble hermana de la que me hablabas. Rakha, te veré pronto —Con eso, cerró el comunicador.

Rakha meditó sobre las palabras de despedida de su hermano, sabiendo que no se le permitía salir del planeta. Luego las apartó, centrándose en Bella.

—¿Tienes hambre, compañera?

—Sí. Thad dice que necesitamos ser más rápidos por la mañana. Estaba preparando el desayuno cuando pasé por la cocina.

—Entonces deberíamos ir a comer.

—¿Vamos a hablar sobre lo que pasó ayer?

—Después de comer.



—Me sorprende. Pensé que tu hermano se parecería a ti.

—Tenemos algo de diversidad, solo que no tanta como los humanos —Se sentaron en la isla mientras un sonriente Thad les servía tocino y huevos, junto con tostadas francesas. A ella le encantaban las tostadas francesas cuando estaban bien hechas y el aroma era celestial.

—Thad, voy a necesitar que te quedes conmigo hasta que uno de nosotros muera. No puedo renunciar a tu comida.

—Pídemelo de nuevo cuando sepas lo que estás diciendo —Bella se rio, pensando que estaba haciendo una broma antes de atacar su comida. Comieron en silencio, los tres devorando rápidamente. Cuando estaba tan bueno, no se perdía el tiempo. Se rio para sí misma. Rakha y Thad la estaban cambiando. ¿Era para mejor?

La pierna de Rakha presionaba contra la suya como si no pudiera pasar cinco minutos sin tocarla. Se habría quejado si no hubiera querido tocarlo también. La noche anterior había cambiado algo dentro de ella. ¿Era su corazón? Había un muro grueso a su alrededor. Se había jurado a sí misma que nunca volvería a confiar en un hombre después del infierno que ella y su hermana habían vivido. Técnicamente, Rakha no era un hombre, era un macho. Un monstruo que se preocupaba por ella.

La forma en que seguía tocándola le decía que ya no se estaba conteniendo. Ella lo era todo para él, y por mucho que quisiera darle vueltas al asunto, su corazón sabía que estaba cerca de

enamorarse de él. ¿Cómo se enamoraban un humano y un monstruo?

Levantó la mirada para encontrar a Thad mirándola fijamente. Le dio esa mirada que las abuelas sabias solían dar a sus nietos. Sé algo que tú no sabes, pero no arruinaré la diversión de que lo descubras.

Miró a Rakha y temió caer en los pozos negros de sus ojos y no ser vista nunca más. Buscó algo que la ayudara a aferrarse a la realidad.

—¿Cómo están tú y tu gente tan seguros de que pueden protegernos de los Tan-ge? —Cuando pronunció la palabra en inglés, parecía simple, pero cuando se hablaba en Diza había un retumbar y un giro en la palabra. Sí, el pueblo Diza parecía simple. Su mundo y su idioma eran Diza. Tenían un idioma universal y no se molestaron con un traductor de idiomas hasta que se dieron cuenta de que el resto del universo no hablaba lo que ellos consideraban el idioma original de la diosa.

En cierto modo, su filosofía le recordaba a los cristianos devotos.

—Nos hemos considerado un pueblo pacífico. Las guerras entre nosotros ocurrieron hace tantos siglos que no podemos recordar la última escaramuza. Están escritas en libros de historia y se enseñan en las escuelas como un recordatorio de que casi destruimos nuestro planeta. Dejamos las armas y luego conocimos a los Tan-ge y los llamamos amigos. Después de lo que le hicieron a nuestras hembras, nunca más nos llamamos pacíficos. Desarrollamos guerreros —Su pecho se hinchó. La mirada en sus ojos le dijo que él era uno de sus mejores.

—Me enviaron a tomar una compañera porque no había duda de que podría protegerla.

—¿Eras un soldado?

—Soy lo que tu gente llama un general.

Por supuesto que lo era. La forma en que la había rastreado. Luego estaba cómo había tratado al Agente Scarlatti, con risas como si el hombre no supiera con quién estaba tratando. Recordó haberlo visto luchar contra los humanos. Ahora que podía tomarse su tiempo y examinar lo que había visto. Estaba jugando con ellos mientras intentaba no lastimar a los frágiles seres que pensaban que las armas podían ganar cualquier batalla. Calistenia, de hecho.

—Para responder a tu pregunta. Tenemos naves patrullando este cuadrante del espacio. También han establecido varias trampas para atrapar a los Tan-ge que evitaron ser capturados en la barrida inicial. Ya hay Tan-ge en tu planeta mezclándose con tu gente. Eventualmente, alguien los atrapará.

Bella se estiró y se relajó. Una onda concusiva la derribó al suelo. Estaban bajo ataque.

Capítulo Veinte

—¡QUÉ DEMONIOS! —GRITÓ BELLA, arrastrándose más cerca de la isla. Podía ver las piernas y la cola de Thad. Él estaba de pie junto a la silla en la que había estado sentado. Ella supuso que estaba tratando de proteger la casa. Rakha salió de la cocina, y ella supo que iba a enfrentarse a quien fuera que estuviera afuera.

—Ten cuidado, compañero —Su estómago se revolvió ante la idea de que él se enfrentara a artillería pesada.

—Siempre por ti, compañera —Bella salió gateando y luego se puso de pie. Por mucho que le gustaría esconderse como una princesa con vapores, sería condenada si no se enfrentaba a los que venían por ella y su familia.

Había purpurina de arcoíris cubriendo la piel de Thad mientras su cuerpo temblaba con el esfuerzo de repeler el ataque contra ellos. Sus ojos se fijaron en sus pies descalzos y luego lo apartó. No era el momento de desear zapatos. Corrió hacia la puerta para ver qué estaba haciendo su compañero.

Él la mantuvo detrás de él, pero ella podía ver alrededor de su ancha espalda. La bilis en su estómago se revolvió. Había un tanque estacionado afuera y varios hummers flanqueándolo. Estaba segura de que eran de clase militar.

La parte superior del tanque se abrió, y un hombre blanco se levantó con un arma que parecía una ametralladora. Ella nunca estuvo interesada en armas, pero sabía que ese cargador contenía más de diez o dieciséis balas y las bandoleras arrojadas sobre sus hombros significaban negocios.

El aspecto monstruoso de Rakha estaba a la vista, desde su rostro hasta las púas en sus hombros y brazos. Sus garras eran afiladas y mortales. Ahora sabía cómo identificar el peligro real. Su compañero lo haría por ella, en caso de que se perdiera la conmoción enviada a su casa.

El monstruo que el resto del mundo veía era evidente. ¿Cómo había olvidado su primera visión de él?

Rakha se paró, con la espalda erguida, las piernas separadas y los brazos ligeramente extendidos a los lados. Estaba mirando fijamente al hombre que había mostrado su rostro. Nadie habló, la anticipación crecía mientras esperaban ver quién saldría victorioso en esta confrontación.

El hombre eventualmente perdió su primera batalla por la dominancia. —Soy el Coronel Griffin del Ejército de los Estados Unidos.

Rakha mostró los dientes antes de hablar. —Soy Rakha Ashford, general del ejército Diza —Habló en inglés fluido. Bella notó eso, pero fue el hecho de que se presentara con su apellido lo que hizo que su corazón saltara en su pecho.

—Estoy aquí para darles una advertencia amistosa de que su tipo no es bienvenido por aquí —dijo el Coronel Griffin, sonriendo con un arma apuntando al corazón de Rakha.

Amistosa y un cuerno. Ella intentó rodear a Rakha, quien se movió con ella manteniéndola fuera de la vista del Coronel Griffin.

—Amistosa y un cuerno —gritó ella.

—Ah, así habla la traidora. Esperaba que fueras lo suficientemente mujer como para asesinarlo mientras dormía. En cambio, te acostaste con un monstruo. Probablemente también te acuestes con perros. Es la única forma en que puedes llegar al clímax.

Ella empujó la espalda de Rakha, queriendo enfrentarse al hombre que la acusaba de bestialidad.

—Calma, compañera. Quiere que te alteres para tener una oportunidad de dispararte. Piensa, Bella, eres mejor que esto. Eres una guerrera emparejada con un guerrero. Usa los sentidos que estás descubriendo.

¡Maldición! Su enojo estaba dirigido hacia sí misma, no hacia Rakha. El Coronel Griffin presionó el botón correcto, y probablemente lo sabía. No vino desprevenido. Exploró sus antecedentes y los explotó al máximo, apuntando a sus vulnerabilidades hasta que estuvo seguro de que obtendría una respuesta de ella.

—Bien jugado, coronel. Podría haber funcionado si mi gran barrera púrpura no estuviera frente a mí. Menos mal que tengo un compañero. ¿Qué hay de usted, coronel? ¿Está casado? ¿Hay alguien en su vida que le importe? ¿Hay alguien lo suficientemente especial que haya dicho que sí a pasar el resto de su vida con usted? ¿Y bien?

Hubo silencio antes de que él se aclarara la garganta. —No estamos hablando de mi vida. ¿Crees que esta cosa, este monstruo, te mantendrá? Irá tras las mujeres con curvas sensuales e intentará robarlas de nuestro planeta mientras tú te quedas con cara de tonta.

Un punto para ella. —Eso es lo que pensé, coronel. Hasta que tenga una relación duradera, trate de no juzgar la de nadie más.

—Él no te quiere. Su objetivo es convertirse en parte de nuestra sociedad y luego destruirla desde adentro —La vehemencia en su voz hizo que ella diera un paso atrás. La ira, la desconfianza y el disgusto que sentía estaban en su voz para que Bella los escuchara.

—¿Cómo, coronel? ¿Cree que se postulará para presidente o cualquier otro cargo político? ¿Nuestra gente que tiene miedo de los monstruos de repente superará su miedo y votará por él? Por favor, dígame cómo puede infiltrarse en la sociedad. Nunca habrá una forma de confundirlo con alguien más —Es cierto, él podría clonar a quien quisiera, pero ella lo conocía lo suficientemente bien como para saber que esa no era la vida que quería vivir.

—Cuanto más tiempo esté en nuestro planeta, más lo aceptará nuestra gente, olvidando que es un monstruo.

Él creía lo que estaba diciendo, y eso realmente la desconcertó. Las personas que adoptaban esa perspectiva cuando no aceptaban a las personas a su alrededor la sorprendían.

—Dígame, coronel, mi madre era africana y mi padre es blanco. ¿Soy aceptada? —Esperó, permitiendo que el silencio se volviera incómodo, aún así esperó.

La gente aceptaba el prejuicio de cualquier tipo hasta que alguien lo desafiaba, y entonces se volvía incómodo. Nadie quería admitirlo y muchos lo barrerían debajo de la alfombra y continuarían como de costumbre. Fue lo que le abrió los ojos cuando se dio cuenta de que estaba juzgando a Rakha por su apariencia y no por la calidad del hombre que era. El shock de darse cuenta de que su vecino, Jeffrey, y su padre, y sus amigos, eran los monstruos escondidos a plena vista y no Rakha casi le detuvo el corazón.

—Si fueras más clara —dijo finalmente el coronel.

—Lo que quieres decir es si pudiera pasar por humano. Eres un chiste, coronel. Si todavía tenemos problemas aceptando a las personas negras y todas las demás razas no blancas, ¿por qué la gente del mundo no solo aceptaría, sino que apoyaría a alguien de Diza para liderarlos? Tu miedo y tus prejuicios te están guiando. Aunque tal vez no. ¿Acaso te molesta la idea de que un macho morado consiga una pareja a la que tú nunca le darías la hora? ¿Es porque él no merece una hembra cuando tú no tienes una?

No podía verlo porque Rakha era una pared que no se movía, pero podía oírlo balbucear.

—¿Qué trae al resto de ustedes por aquí? —gritó para hacerse oír por encima del ronroneo de los motores.

—Maldita traidora. —Esa no era la voz del coronel. La ráfaga de balas que siguió fue aterradora. Había un escudo frente a ella y las balas rebotaban en él, pero Rakha estaba corriendo a través de las balas, dirigiéndose hacia el hombre que salió de uno de los hummers.

—¡Rakha! —gritó, incapaz de contener el miedo que sentía recorrer su cuerpo. Iba a morir. Su grito alcanzó nuevas alturas cuando vio las balas impactar contra él. Golpeó el escudo frente a ella, queriendo alcanzarlo aun sabiendo que era una sentencia de muerte.

—Thad, ¡déjame salir ahora mismo! Lo están matando. —Bella continuó golpeando el escudo, esperando derribarlo. Sus ojos estaban borrosos y las lágrimas corrían por su rostro. Se las limpió, sin importarle. Su nariz empezó a gotear, y tampoco le importó. Tenía que llegar a él. No podía morir solo en un planeta extraño como si fuera una bestia de carga en un campo que ya no era necesaria.

Unas manos la levantaron. Luchó como una fiera, necesitando escapar para tomar su lugar junto a su pareja.

—No me estás escuchando —rugió Thad en su oído. Su voz fuerte cortó todo el miedo en su mente y la hizo mirarlo. La sostenía en el aire con sus manos. Su piel morena brillaba, aún cubierta de purpurina arcoíris.

—¿Tengo tu atención? —Ella asintió con la cabeza. El miedo se había convertido en su nuevo mejor amigo, pero no había nada que pudiera hacer por Rakha excepto enterrarlo cuando todo terminara. Cómo deseaba abrazarlo y darle paz en su último momento, de la misma manera que él lo había hecho por su Manan y las otras hembras de su casa.

—Tu cuerpo no está listo para ser acribillado por balas. Puede que nunca lo esté. Abre los ojos y mira a tu pareja. Tus gritos lo han distraído. —La dejó en el suelo.

Corrió de vuelta a la puerta abierta donde el escudo aún estaba en su lugar. Rakha estaba de pie mientras los hombres le disparaban. Estaban a quemarropa. Se estremecía con cada bala.

—¡Pareja, protege a tu familia! —gritó con todas sus fuerzas. Se movió rápidamente, no como un borrón esta vez, las balas lo ralentizaban. Alcanzó al hombre más cercano. Sus manos rodearon el cuello del hombre, sus afiladas garras hundiéndose profundamente. Tomó su otra mano y arrancó la cabeza del hombre hasta que se separó de los hombros con un rocío de sangre.

Se escucharon gritos de pánico de los demás. Algunos intensificaron los disparos contra Rakha mientras otros arrancaron sus Hummers y se marcharon. Rakha fue tras la siguiente persona que le disparaba. Le quitó el arma y la mano al hombre. El mismo hombre vino hacia él con un

cuchillo en su mano buena, clavándolo profundamente en el costado de Rakha. Rakha agarró el cuchillo y lo hundió en el corazón del hombre.

—¡Retirada! —gritó el coronel. El tanque comenzó a moverse mientras el coronel Griffin desaparecía de la vista, cerrando la escotilla. Quien fuera que conducía se dirigió directamente hacia la puerta principal. Thad agarró a Bella cuando el tanque se estrelló contra un muro de contención, derribando el frente de la casa antes de dar marcha atrás y marcharse, siguiendo el camino circular.

Cuando abrió los ojos, estaban frente a su casa demolida. Todo se había ido; adiós a su nuevo comienzo y su hermosa casa. No quedaba nada, y no le importaba. ¿Dónde estaba Rakha?

—¡Rakha! —Giraba en círculos, buscándolo.

—Aquí —su voz era débil. Lo encontró tumbado en el jardín. Thad se apartó de su camino mientras ella corría hacia él—. Pareja. —Cayó de rodillas, llorando. Sus manos recorrían todo su cuerpo mientras la sangre esmeralda brotaba de sus heridas.

Parte de su sangre era esmeralda, otra parte era rojo rubí. Incluso tenía sangre transparente y negra. —¿Rakha? ¿Qué está pasando?

Él acarició su mandíbula mientras sus ojos la recorrían, buscando cualquier herida en ella. —¿Estás herida?

—No, el escudo que le pediste a Thad que pusiera frente a la puerta me mantuvo a salvo. Tú estás... —No había forma de llevarlo al hospital para salvar su vida. ¿Siquiera lo atenderían? Si lo hacían, ¿lo matarían sin conocer su anatomía?

Lloró con más fuerza. Habían pasado años desde que tuvo que enfrentarse a su propia incapacidad para luchar por alguien que amaba. Su corazón titubeó ante la palabra, pero no iba a luchar contra ella. Este era el final, y necesitaba asumir sus sentimientos. Su pareja estaba muriendo. El experimento había sido un fracaso. En el proceso, había aprendido que su corazón era lo suficientemente grande como para amar a un monstruo o a un hombre atípico.

Sus ojos se cerraron, y Bella gritó, tomándolo en sus brazos. —¡No puedes morir hasta que te lo diga!

Capítulo Veintiuno

—RAKHA —BELLA SE BALANCEABA de un lado a otro con lágrimas que brotaban de sus ojos. Qué manera de recibir una llamada de atención cuando ya era demasiado tarde. ¿Cómo iba a saber que él era el indicado para ella si nunca había visto a nadie como él antes? El puñal clavado en su corazón le decía otra cosa. Él era el elegido. Había oído hablar de mujeres que, después de perder al gran amor de sus vidas, decían que lo habían superado. El hombre que amaron y con el que se casaron era el único, lo que significaba que nunca habría otro.

Era lo suficientemente inteligente como para saber que, después de todo lo que había sufrido, Rakha era el indicado para ella. Su padre la había prostituido con sus amigos desde que tenía quince años hasta que escapó con Jenna. Su deseo de compañía, masculina o femenina, estaba en el último lugar de su lista de cien mil cosas que quería hacer antes de morir. Rakha había cambiado eso al mostrarle que ella era una guerrera y al respetar lo que decía y hacía cuando ella no lo respetaba a él. El amor no crecía tan rápido, ¿verdad?

Había oído a muchas mujeres decir "Lo supe cuando lo vi". Ella no lo supo. Si acaso, estaba segura de que él iba a matarla. Su mano fue a su vientre. Una vez más, habían tenido sexo sin protección. No es que considerara su acto de amor como sexo ya.

—Thad, ¿conoces los ritos funerarios de los Diza? —El arrojar tierra sobre su ataúd era suficiente para hacerla perder el desayuno.

—Los conozco. El último entierro masivo...

—Detente, no puedo pensar en eso ahora. El único que importa es Rakha —Sus ojos se estrecharon al sentir que Rakha temblaba.

¿Estaba a punto de haber otra onda sonora concluyente? —¿Estamos teniendo un terremoto?

—¿Los terremotos? —Thad miró alrededor con una mirada sospechosa antes de saltar arriba y abajo.

—Las fallas se mueven causando que ciertas partes de la tierra tiemblen. Hasta donde sé, no hay fallas cerca de aquí —Olfateó el aire en busca de sangre y muerte, así como de gas. Podría haber una fuga de gas, ¿verdad? Rakha tembló de nuevo y esta vez estaba segura de que era solo él y nada más.

—¿Qué está pasando? —¿Por qué se movía así? Por favor, Dios, no lo traigas de vuelta como un zombi. Necesitaba los sesos que tenía y no podía permitirse compartirlos con él.

—Creo que estás a punto de tener una de tus preguntas respondidas, tal vez más de una —Observó cómo Rakha continuaba convulsionando y luego se arqueaba con un extraño ruido proveniente de su pecho. Vio cómo su pecho expulsaba una bala, acompañada de lo que creía que era sangre verde. Una esmeralda se posó en su pecho antes de disolverse de nuevo en él, llevándose el agujero de la bala.

—¡¿Qué demonios?! —Había otra bala que fue expulsada. Esta vez, la sangre era clara y brillante. Lo que se posó en su pecho era un diamante que pronto se disolvió en su cuerpo. Las balas continuaron saliendo, llenando el suelo de casquillos gastados.

Observó cómo su pecho se elevaba y caía. No había habido respiración antes de que las gemas comenzaran a expulsar las balas de él.

—Thad —Era todo lo que podía decir, pero él sabría lo que estaba preguntando. Necesitaba saber ahora, no dentro de una hora o mañana.

—Si las gemas vivientes se conectan contigo, vivirán en tu torrente sanguíneo. Cuando las necesites, estarán allí para ti. Si necesitas suministros y no tienes los fondos, las gemas se replicarán y te darán lo que necesites. También salvarán tu vida —Inclinó la cabeza hacia Rakha, cuyos ojos ahora estaban abiertos.

—Compañera —Salió entrecortado, pero estaba hablando. Ella comenzó una nueva ronda de lágrimas. Bella lo abrazó fuertemente antes de mirar alrededor.

—¿Devolvimos el Hummer?

—No, está en el garaje. Lo traeré y luego volveré por ustedes dos —Thad se fue corriendo, su cuerpo cambiando. Para cuando llegó a la esquina de la casa donde ella rezaba, el Hummer estaba intacto. Era de nuevo el hombre blanco de cuarenta años que se presentaba ser.

—Rakha, tenemos que irnos. Alguien comprometió esta ubicación y casa. No estoy segura de a dónde vamos o qué vamos a hacer, pero nunca volveremos aquí. ¿Hay algo en la casa que necesites?

—Cobertizo —Empezó a toser, tratando de aclarar su garganta. Su mano fue a su pecho donde la mayoría de las balas le habían alcanzado. El corazón de ella se detuvo y parpadeó rápidamente

no queriendo otra ronda de lágrimas.

No tenían un cobertizo... hasta ahora. Él levantó su mano, llevándola a la vista. Empujó su brazo.

—Necesitamos alejarnos de aquí —No quería dejarlo, pero él no le diría que fuera al cobertizo si lo que había allí no fuera importante. Asintiendo, se levantó y corrió hacia el cobertizo, que no estaba cerrado con llave. El cobertizo estaba vacío excepto por un gran maletín. Intentó levantarlo; era demasiado pesado para que ella lo cargara. El maletín era negro con símbolos púrpura flotantes. Runas. Apostaría un sueldo a que lo eran. Su mano se extendió para agarrar el asa, con la intención de tratar de arrastrarlo por el suelo.

Cuando intentó levantarlo por segunda vez, casi se cae de espaldas debido a lo ligero que era y la fuerza que usó para tirar de él. Runas, sin duda. Cuanto más tiempo lo sostenía, más ligero se volvía. Corriendo de vuelta a Rakha, estaba sin aliento, pero no tanto como normalmente lo estaría.

—¿Quieres que me encargue de eso?

—No, ayuda a Rakha. Era pesado hasta que se volvió ligero como una pluma —Thad le lanzó otra sonrisa de "sé algo que tú no" antes de poner el brazo de Rakha alrededor de su cuello y ayudarlo a ponerse de pie.

—¿Hay algo en la casa que necesites? —le preguntó Thad.

Ella lo pensó mientras se dirigían al Hummer. No había nada sin lo que no pudiera vivir excepto el collar que su madre le había heredado. Puede que no lo usara, pero lo llevaba a todas partes.

—Collar, el de mi madre —Estaba apoyada contra el Hummer, jadeando como si hubiera cargado a Rakha y no el maletín. En el momento en que pensó en dejarlo atrás, su corazón comenzó a acelerarse. Era lo único sin lo que nunca huiría.

—Tú conduces. Yo iré por el collar —Thad salió corriendo. Rakha estaba en el asiento trasero, con el cinturón puesto. Ella fue al lado del conductor y se deslizó dentro. Nunca había conducido un Hummer antes, pero no le preocupaba. Thad apareció junto a la puerta del conductor, asustándola de muerte. Después de que terminó de gritar, le golpeó el brazo.

—No me asustes de nuevo. He tenido suficientes sustos para toda una vida.

—Lo siento, mi señora —dijo él, mostrando los dientes. Se estaba burlando de ella por ser una reina. Le entregó el collar, interrumpiendo lo que ella estaba a punto de decir.

—Póntelo y no te lo quites. El poder que contiene es increíble y está sintonizado contigo.

¿Acaso se había detenido a beber una pinta o tres de whisky antes de salir? Ella se encogió de hombros y se deslizó la cadena alrededor del cuello. La piedra estaba cálida. Siempre lo estaba cuando la tocaba. Arrancó el motor y salió en cuanto Thad se abrochó el cinturón. No sabía adónde iban. ¿Tal vez a un hotel? Quería que un médico revisara a Rakha, pero eso era demasiado peligroso. Quedarse en un hotel también lo era. ¿Podrían alojarse en un motel sin que nadie viera a su compañero?

Rakha estaba acostado en el asiento trasero. Thad le puso una manta encima para que no lo vieran.

—¿Es esto a lo que se refería esa historia, "El príncipe y el mendigo"? —Había comenzado a leer libros infantiles con él y sobre él. Era la forma en que los niños aprendían, y él era un niño en lo que respectaba a la cultura terrestre.

—No, pero sí. Estás recibiendo un curso intensivo sobre lo que significa pasar de tener el mundo a tus pies a ser buscado vivo o muerto —resopló, pero entendió lo que su compañera quería decir.

—No estoy segura de adónde deberíamos ir. Me gustaría ir a un hotel, pero creo que es demasiado arriesgado. ¿Tal vez un motel si nadie te ve?

Se escucharon gruñidos desde el asiento trasero. Las manos de Bella se tensaron sobre el volante.

—Rakha, compañero, ¿estás bien? ¿Necesitas que me detenga? —Temía que alguien los siguiera, tal vez uno de los imbéciles que fueron a su casa. ¿Lo matarían esta vez?

Luchó con la manta hasta que Thad se la quitó. En el asiento trasero yacía una niña blanca de unos catorce años.

—Parece que tenemos una hija, esposa. Busca un motel para reagruparnos —Condujo durante varias horas hasta que salieron de la ciudad y se alejaron del bullicio—. Somos el señor y la señora Jones y nuestra hija se llama Ashly, si alguien pregunta —Saltó fuera del Hummer—. Quédate con Ashley, cariño, iré a conseguirnos una habitación.

—Tengo que reconocérselo. Puede actuar cuando es necesario. Diablos, casi le creí —Rakha gruñó y Thad se rio—. Eres tan graciosa, Ashley.



—¿Qué fue eso? ¿Qué pasó y por qué? —preguntó Bella. Estaban en una habitación con dos camas de matrimonio. Le sorprendió que el motel tuviera esa disposición. Luego recordó que

esto no eran los años cincuenta. Su mirada iba de Rakha a Thad. Ninguno de los dos respondía a sus preguntas.

—Podrían tener numerosas razones para querer vernos muertos —dijo finalmente Rakha—. Podrían estar aliados con Tanglo y los otros Tang-ge escondidos en el planeta, o podrían tener su propia agenda fuera de la agenda del gobierno. Los humanos no son lógicos.

Por mucho que quisiera discutir, él tenía razón. Había veces que ella hacía cosas que no tenían sentido, pero las hacía de todos modos. Como visitar la tumba de su madre una vez al año. Existía la posibilidad de que su padre estuviera esperando, pero ella necesitaba hablar con su madre, a solas. A Jenna no le gustaba, pero eso no le impedía hacerlo.

—Los humanos nos quieren muertos, pero no tienen un motivo. Tanglo te quiere muerto porque no pudiste detener lo que él puso en marcha —dijo Bella. Solo creía a medias lo que dijo sobre su gente.

—Esa no es la única razón por la que él y los otros Tan-ge quieren a Rakha muerto —dijo Thad—. Este planeta ahora está aliado con Diza. Mientras lo esté, hay protecciones alrededor del planeta que los Tan-ge no pueden romper. Necesitan al Diza, específicamente a Rakha, muerto.

—Jadearía horrorizada por el hecho de que la gente me quiera muerta, pero lo dejaron muy claro —Se recostó en la cama que compartía con Rakha y pasó el pulgar sobre el collar de su madre.

—El poder de ese collar te pertenece. Las gemas vivientes dentro de ti se vincularán con el collar y dirigirán su poder —Ella abrió y cerró la boca. No estaba lista para enfrentar el hecho de que el collar de su madre pulsaba con poder ni para lidiar con el hecho de que su madre era la poderosa mujer medicina que siempre afirmó ser.

—¿Por qué me lo daría a mí y no a Jenna? Ella es la que tiene el don.

—Reúnanse, chicos y chicas —Rakha estaba débil y no quería contar esta historia más de una vez—. Puedo sentir la fuerza de muchos guerreros proveniente de tu collar. No estaba destinado a ser usado por alguien con poderes —Tenía una ligera comprensión de lo que era Jenna, pero ahora no era el momento de profundizar en lo que era su hermana—. Tu madre te lo dio porque eres una luchadora y siempre lo has sido.

—No lo soy, te lo prometo —Thad lanzó una patada hacia su cabeza sin telegrafiarla. Bella se agachó y apareció al otro lado de la habitación.

—¿Qué demonios...?

—Ahora no —La voz de Rakha sonaba un poco más fuerte. Abrió los brazos y ella voló hacia ellos.

—Moriste —Estaba llorando de nuevo.

—Casi. Ahora mismo necesitamos comida y descanso —Frotó su nariz en la curva de su cuello.

—Me encargo —Thad corrió hacia la puerta—. Deberían, eh, descansar primero y traeré comida más tarde —Le lanzó una sonrisa burlona a Bella y luego se fue.

Capítulo Veintidós

—NECESITAS DESCANSAR —LE DIJO Bella a su compañero. Miró alrededor de la habitación, incapaz de encontrarse con sus ojos todavía. El miedo a perderlo aún la tenía atrapada. Darse cuenta de que casi lo pierde después de todas las quejas que había expresado contra él y los planes a medias que tenía para escapar. ¿Cómo se había enamorado de él tan rápido? Nunca hubo posibilidad de que su relación fuera lenta, no con el gobierno vigilando cada movimiento, y los humanos y monstruos rivales que querían verlos muertos. Estaba con él o contra él, y era una pregunta que necesitaba ser respondida en días, no semanas, meses o más tiempo.

Observó las paredes azul apagado y las cubiertas del mismo tono en ambas camas. La habitación olía a sudor viejo y otras cosas en las que se negaba a pensar. Agradeció el fuerte olor a lejía en la habitación. Un sentido del olfato mejorado no era algo para emocionarse. ¿Cuándo había ocurrido eso junto con una vista más aguda?

—Explícamelo —No dijo nada más mientras su compañero la atraía a sus brazos. Él estaba acostado en la cama, más débil de lo que ella jamás hubiera imaginado que podría estar. Descubrir que su monstruo podía ser asesinado la había conmocionado. Se sentía como si alguien hubiera arrojado agua fría sobre toda su felicidad.

—La inmortalidad es una construcción de la mentalidad humana. Cada raza que he conocido puede ser asesinada, algunas no tan fácilmente como otras. Los Diza caen en la segunda categoría, más aún después de la muerte de todas nuestras hembras. Pero eso no es lo que quieres saber. Estás empezando a ver cambios en ti misma mental y físicamente.

Ella se acurrucó más cerca de él. El calor de su cuerpo y el bajo rumor de su voz eran reconfortantes, calmando las emociones salvajes que fluían a través de ella. Él sabía sin necesidad de que ella entrara en una larga y ardua descripción de lo que estaba sucediendo. Era

porque se estaban conectando a un nivel más alto. Recordó haber conocido a la extraña pareja que podía hablar el uno por el otro. Uno comenzaba y el otro terminaba. Le parecía tan extraño, pero ahora lo entendía.

—El cambio comenzó con mi mordida. Secretamos una hormona que une a las parejas. Ya te dije que la longevidad de nuestras vidas se sincroniza. La hormona que secreto cambia tu cuerpo para darte la mejor oportunidad de tener mi larga vida. Cuando las gemas vivientes te aceptaron, también modificaron tu cuerpo físico. Ese debería haber sido el momento en que empezaste a notar cambios en tus sentidos. Tu vista se está volviendo más aguda, el sentido del olfato es más agudo, tu audición aumentará y otros sentidos que das por sentado se volverán abrumadores hasta que aprendas a moderarlos. Cuando me mordiste en respuesta, fue cuando supe que tu ADN se estaba abriendo, transformándose en lo que los humanos llegarán a ser con el tiempo. La guerrera en ti está siendo liberada. No lo creerás hasta que lo veas. Una parte será instintiva y el resto necesitarás ser entrenada como otros guerreros.

Ella escuchó cada palabra, llevándolas profundamente dentro de sí. Él tenía razón, algunas cosas necesitaban ser vistas y no contadas. Señor, por favor danos tiempo. Era su oración silenciosa. Sabía que él creía en una diosa. En lo que a ella respectaba, había suficiente espacio para Dios y una diosa en el universo. Sus dedos recorrieron el pecho de él. El deseo, la necesidad de saber que estaba vivo, la estaba dominando.

Cuando era más joven, había escuchado que después de una batalla, ya fuera en el extranjero o en las calles de una ciudad, los que sobrevivían necesitaban follar para asegurarse de que estaban vivos. La necesidad de reconectarse con Rakha, que casi muere, estaba calentando su sangre.

Él la atrajo sobre su pecho, buscando su boca. Ella se aferró a él, su lengua deslizándose entre sus labios. Necesitaba conquistar y reafirmar que él estaba vivo. ¿Cómo se atrevía a entrar en su vida y destruirla antes de volver a armarla y luego intentar dejarla sola y desamparada? Lo besó hasta que sintió que él estaba abrumado por las sensaciones y flotando en pura dicha.

Él no se resistió. Estaba dócil bajo ella, aceptando sus besos con suaves gruñidos propios mientras ella dominaba su boca, poniendo su sello en él para que todos lo vieran. ¡Mío! Nunca había sido del tipo posesivo.

—Si alguna vez... —Él se estaba riendo antes de que ella pudiera terminar.

—Para usar tus palabras, soy un cabrón posesivo. No comparto y tú tampoco lo harás —Este macho la conocía mejor que nadie excepto Jenna—. ¡Mía! —gruñó.

La volteó, dominándola. Él era tan posesivo como ella. Sus manos fueron a su cabello. Le encantaba pasar sus manos por él. Era más suave que la seda y la acercaba un paso más a él.

Sentía como si viviera en su mundo y siempre hubiera estado destinada a estar aquí.

Su boca fue a su hombro, mordiéndola de nuevo, reafirmando su conexión. Cuando él estaba lamiendo la mordida, ella lo mordió. La necesidad de sentir sus dientes en el hombro de él era un deseo furioso que no podía negarse a sí misma. Había una conexión. Podía sentirla corriendo entre los dos. Sin importar lo que sucediera después, nunca se avergonzaría de emparejarse con un monstruo. Su lengua salió, lamiendo la marca de la mordida. Lo sintió besando su pecho hasta llegar a su seno. Un gemido de placer escapó cuando él pasó su lengua sobre un pezón. Las grandes papilas gustativas o nódulos de placer, como ella había llegado a pensar en ellos, se deslizaron sobre su sensible pezón, haciéndolo erguirse.

Arqueó la espalda, dándole a Rakha más espacio para succionar. Sus uñas se clavaron en su piel mientras deslizaba las manos por su espalda. La sensación de su piel hacía que sus manos hormiguearan. Él siseó contra su pecho incluso mientras le exigía que lo marcara más fuerte. Nunca pensó que le gustaría usar sus uñas y dientes en su compañero. Corrección. Nunca pensó que se casaría, mucho menos con un monstruo. Su monstruo. Un suspiro vino, seguido de un grito cuando él le mordió el pezón. El dolor la sacudió, perseguido y rápidamente superado por el placer que siguió.

Envolvió sus piernas alrededor de él mientras gemidos y palabras suplicando que lo hiciera de nuevo salían de ella. Se frotó contra su duro muslo, gruñendo mientras se acercaba al clímax. Él la detuvo porque era sádico en su deseo de llevarla más alto cada vez que le hacía el amor.

—Solo una vez, por favor —Esto demostraba que no era demasiado orgullosa para suplicar. La risa baja de Rakha la encendió. Iba a arder y morir de necesidad desenfrenada. Aquí yace Bella Ashford, quien murió de placer abrumador o de su compañero haciéndola esperar por dicho placer—. Sádico —gimió.

Él tomó su pezón completo y parte de su seno en su boca, trabajándolo mientras su mano iba al otro pezón y seno. Luego cambió, tomando el otro pezón en su boca mientras su mano trabajaba en el pezón que acababa de besar, lamer y succionar.

—Qué bueno. Sí, Rakha, hazlo otra vez. Necesito que chupes, lamas y muerdas. Compañero, llévame más alto —sus palabras se volvían más arrastradas y sucias mientras le hablaba.

Sus manos acariciaban el trasero de él. Lo ahuecaba y pellizcaba, adorando cómo las firmes nalgas cedían lo justo a sus dedos exploradores. Deslizó las manos alrededor de su cintura hasta que sus dedos estuvieron sobre sus tentáculos. Él le besaba los pechos cuando ella usó una mano para acariciar sus tentáculos. Las palabras que salían de su boca eran en Diza, pero ella las entendía. Le suplicaba que no se detuviera, y no lo hizo. Podía tomarlos entre sus dedos y

aplicarles un poco de presión. La forma en que su polla se erguía y cómo sus tentáculos empezaron a temblar contra su dedo, enviando vibraciones a través de ellos, era suficiente para mostrar que le encantaba lo que ella estaba haciendo.

Rakha mordisqueaba y lamía sus costillas, abriéndose camino hacia el sur. Su respiración se detuvo antes de que él mordiera lo suficientemente fuerte como para hacerla respirar de nuevo. Cuando llegó a su estómago, lo exploró como si fuera la primera vez que la veía desnuda. No importaba. Ella temblaba con el placer que la recorría. Su sangre se calentaba y su coño rebosaba de deseo.

Sus dedos se hundieron en su coño, acariciando sus labios. —Estás tan mojada para mí. Mía, toda mía.

Ella soltó una risita. —¿Estás seguro de que no eres parte cavernícola? —Se lo imaginó vestido con pieles de animales y un garrote al hombro—. Voy a buscar la cena, compañero. Vuelvo pronto —Otra risita se convirtió en un gemido en el momento en que sus talentosos dedos tocaron su clítoris. Rayos de fuego la atravesaron. Él pasó la punta roma de una garra sobre su clítoris, y ella pensó que se iba a disolver en un charco de necesidad.

—Otra vez, compañero, tócame. Necesito tus manos y tu boca sobre mí. Te quiero enterrado profundamente dentro de mí, cabalgándome duro —Estaba adicta a su tacto. Sentía que no podía vivir sin que su compañero le diera placer.

Él la volteó y la sentó sobre su cara. —No puedes. Soy demasiado pesada. Te morirás.

Un rugido profundo salió de él, sacudiendo su cuerpo. Luego le dio una palmada en el trasero. —No te muevas. Prefiero morir por esto que por balas. Tú, compañera, no eres lo suficientemente grande como para preocuparme.

Ella quería protestar, pero él succionó su clítoris y eso fue todo. —¡Sí, por favor! —Gritó y gimió mientras mecía sus caderas sobre su rostro. Su trasero se tensó mientras el placer la hacía luchar por mantenerse erguida. Su lengua se sumergió en su coño mientras sus dedos se apretaban alrededor de su clítoris. Su orgasmo la invadió. Se sacudió con sensaciones como si la estuvieran electrocutando. Gritó, sin importarle quién pudiera oírla. Sus manos fueron a los hombros de él, sus dedos se aferraron con fuerza en su esfuerzo por sostenerse. Su lengua y sus labios continuaron moviéndose mientras su orgasmo la desgarraba. Voló, dejándose atrás para deleitarse en el placer antes de colapsar sobre él como si alguien hubiera cortado las cuerdas que la mantenían erguida.

—Si te vuelves aún mejor en eso, me moriré —Jadeó mientras Rakha se reía antes de levantarla y acostarla sobre él.

—¿Te estás quejando, compañera?

—Para nada —Lamió el contorno de su oreja mientras recuperaba algo de fuerza. Sus manos se deslizaron por su pecho hasta su estómago, acariciando y lamiendo sus duros abdominales y su firme vientre antes de ir a su polla, jugando con sus nódulos de placer y moviéndose hacia la base de su pene. Debería estar demasiado cansada, pero ansiaba más. Eso era solo el comienzo; lo quería todo.

—Voy a cabalgarte como si fueras un toro salvaje —Sus ojos se entrecerraron.

—¿Por qué montarías un toro salvaje? Eso es un animal masivo de cuatro patas.

—Hablaremos de eso más tarde —Se deslizó por su cuerpo hasta que pudo tomar sus tentáculos en su boca. El gruñido profundo que salió de él la dejó satisfecha. Su lengua se deslizó sobre sus nódulos de placer, acariciándolos individualmente y luego juntos. Bella mecía su coño contra sus piernas, apretando sus caderas con fuerza a su alrededor. Trabajó su polla hasta que goteó líquido preseminal. Lo lamió antes de moverse para montarlo.

Le lanzó una mirada antes de levantarse, colocando su coño sobre la punta de su polla. Él puso sus manos sobre su cabeza, dándole carta blanca para hacer lo que quisiera. Una sonrisa iluminó su rostro mientras se empujaba sobre su gruesa y larga verga.

Un grito de placer/dolor salió de ella mientras tomaba su polla profundamente. —Tan bueno — Sonaba ebria por el placer que inundaba sus nervios. Bella ya estaba volando alto. Movió sus caderas. Sus movimientos fueron lentos al principio mientras encontraba su ritmo. Luego, cuando lo estaba cabalgando, gritaba a quien quisiera escuchar cómo se sentía y deseando que esto nunca terminara. Quería su polla profundamente dentro de ella por el resto del tiempo. Aumentaron el ritmo y todo lo que se podía escuchar era el choque de la carne y sus siseos, gruñidos, gritos y rugidos de placer que se intensificaban cada vez que se unían como uno solo.

Bella sintió el sudor rodando por su espalda y se glorificó en las sensaciones que la recorrían.

—Móntame, compañera —La voz de Rakha era gutural mientras hablaba en su idioma nativo.

Sus manos fueron a sus hombros mientras ella le daba todo lo que tenía. Sintió los primeros hormigueos de su orgasmo en la base de su columna. Era codiciosa, queriéndolo ahora incluso mientras trataba de contenerse. Un poco más alto era todo lo que quería. Las manos de él fueron a sus caderas, manteniéndola quieta mientras embestía más rápido, haciéndola perder la cabeza.

Se corrió con un grito que podría haber traído a la policía si alguien hubiera estado lo suficientemente cerca para oírla. Habría tenido mujeres excitadas haciendo fila a la vuelta de la esquina, pero no importaba. Su pecho se agitaba y temblaba con el placer que estaba

experimentando. Alcanzó las estrellas y siguió subiendo. Había todo un universo por explorar en manos de su compañero.

La sensación de su orgasmo y el grito de su placer y satisfacción la llevaron más alto. Sus manos agarraron sus caderas con más fuerza mientras se estrellaba contra ella y su semilla brotaba. Cuando sintió que su kalea se abría de par en par, atrapando su polla dentro de ella, se meció con más fuerza hasta que sus ojos quisieron desmayarse y estaba demasiado cansada para moverse.

Él los giró de lado, y ella seguía meciéndose. La dicha continuaba moviéndose a través de ella incluso cuando sus ojos intentaban cerrarse y su cabeza estaba recostada en el hombro de Rakha. Nunca supo que ese tipo de placer podría provenir de estar con el macho adecuado.

Mientras sus ojos se cerraban, creyó escuchar un mensaje de texto, pero lo ignoró.

Capítulo Veintitrés

EL SONIDO DE UN mensaje de texto llegando al teléfono de Bella la despertó. A menudo Bella se sorprendía de cómo se había condicionado a escuchar ese leve ruido, incluso cuando estaba dormida. Tenía el mismo efecto que un vaso de agua fría. La despertaba, solo que no tan bruscamente. Depositó un suave beso en los labios de Rakha, deslizándose fuera de la cama para ver si el mensaje era de Jenna. ¿Quién más le enviaría un mensaje en medio de la noche?

Había luz filtrándose desde el baño. La puerta estaba entreabierta, lo suficiente para que ella pudiera ver. Su teléfono estaba en la mesita de noche con una nota encima.

Bella, la comida está en el minirefrigerador. La cociné para que puedas calentarla en el microondas cuanto quieras. Thad había hecho algo con la comida que significaba que no podías sobrecocinarla en el microondas.

Apartó la nota y tomó el teléfono. El mensaje de texto era de Jenna. Lo abrió y casi gritó, mordiéndose la mano en su lugar para no despertar a Rakha. Había una serie de fotos de Jenna. En una imagen, alguien había atado a Jenna a una silla, mientras que otra mostraba un primer plano de su rostro, revelando que la habían golpeado. Se volvían progresivamente peores. En la última foto, las muñecas y tobillos de Jenna estaban atados, tumbada en la cama, con la camisa rasgada y los pechos expuestos.

—¿Quieres volver a verla con vida?

—Tu vida por la de ella.

—Ven a esta dirección.

—Si veo a la policía o a tu pareja. Estará muerta antes de que puedan atravesar la puerta.

Bella se quedó allí temblando. Necesitaba rescatar a Jenna, pero también quería un futuro con su pareja que le estaban negando. Su teléfono se deslizó de sus dedos exangües, terminando debajo de la cama. Rakha iba a estar furioso.

Jenna era fuerte, pero nadie debería tener que vivir esto. Ni Bella ni Jenna, pero no podía fingir que no la tenían. Se alejó de la cama, vistiéndose con los vaqueros y la camisa que llevaba antes. Todavía había algo de sangre de Rakha en ella.

Sus pies estaban descalzos, pero ya estaba acostumbrada a eso. Nadie se había ofrecido a comprarle zapatos. También eran lo último en su mente. Moriría descalza. Tal vez eso era apropiado. Los zapatos nunca fueron su accesorio favorito. Bella se demoró, mirando fijamente a Rakha. Necesitaba su imagen grabada en su mente. Cuando muriera, todo lo que quería ver era a él. Finalmente, se deslizó fuera de la puerta. Este era el final del juego, y se aseguraría de que Jenna lo sobreviviera.

El Hummer era viejo y malo con la gasolina, pero estaba aguantando cuando lo necesitaba. Le dio una palmadita antes de abrir la puerta del lado del conductor. Thad tenía las llaves, pero este no sería el primer vehículo que puenteaba. Una vez hecho esto, se sentó en el asiento del conductor. Había una figura en el rabillo del ojo. ¿Quién era? Cuando giró la cabeza, no había nadie allí.

Había una navaja automática en el asiento del pasajero. La recogió y la colocó en su bolsillo. ¿Cuál era el dicho sobre llevar un cuchillo a un tiroteo?

Sacudiendo la cabeza, encendió el Hummer y salió del espacio de estacionamiento marcha atrás. Mantuvo el ruido al mínimo, sin querer despertar a su pareja. Él necesitaba tener recuerdos maravillosos de su última vez juntos. ¿Dónde estaba su teléfono? Después de palparse tres veces, supo que no lo llevaba encima. Menos mal que era tarde en la noche y era la única en la carretera. Entonces recordó que se le había caído de la mano. ¿Por qué no lo había recuperado? Ugh, porque estaba en shock. ¿Cómo había permitido el agente del gobierno que quería ser llamado Boris que el enemigo se llevara a su hermana? ¿Era parte de la conspiración? ¿Cómo había confiado en el gobierno después de lo que le hicieron? No dejaría que Jenna pagara por sus pecados.

Era hora de confiar en su memoria defectuosa. Esta vez, tenía que hacerlo bien. Encendió la radio y empezó a cantar. No porque estuviera feliz. Oh, no, ese no era el caso. Era para evitar pensar en Rakha. En cómo la besaba y la tocaba y cómo no le había dicho a Rakha lo que sentía por él. Cuando muriera, él seguiría pensando que lo odiaba. Tal vez podría decírselo a Jenna y ella podría transmitir un mensaje.

Este debería ser el momento de pensar en todas las cosas dulces que quería decirle, pero no podía. El miedo la paralizaba, no solo por su hermana, sino por Rakha. ¿Qué tipo de dolor sentiría él cuando se diera cuenta de que ella estaba muerta? ¿Sentiría su muerte? Esas eran solo

dos de las miles de preguntas para las que no tenía respuesta. Por dentro, podía sentir sus lágrimas fluyendo mientras su corazón se rompía. Por fuera, su rostro estaba estoico. Nunca sabrían el dolor que estaba sintiendo. Se lo llevaría a la tumba.

Salió de la carretera principal hacia una pequeña carretera rural de dos carriles. Dos carriles eran una broma. No había manera de que dos coches pudieran pasar al mismo tiempo. Uno tendría que detenerse a un lado de la carretera para que el otro pasara. No parecía muy transitada, así que suponía que eso no era un problema.

Un giro más y estaba en una carretera de un solo carril aún más estrecha. Condujo varios kilómetros, preguntándose si había transpuesto algo en la dirección antes de que una pequeña casa apareciera a la vista. Todavía estaba a cierta distancia, pero podía decir que era una granja descuidada y no una cabaña. Su estómago se hundió, sin que le gustara el aspecto del lugar. Había una sensación en el aire que tenía que atravesar. Le hacía querer detenerse, dar la vuelta y salir de allí. Durante varios minutos se sintió como una pared inamovible, luego su collar brilló intensamente y lo atravesó. No tuvo tiempo de preguntarse qué era eso.

Una mano dejó el volante y se envolvió alrededor de su collar. Le dio calidez y una sensación de paz. Siguió adelante, sabiendo que este era el lugar donde debía estar. Su collar reforzó su confianza. A pesar de saber que iba a morir, se consoló sabiendo que su hermana sobreviviría. A veces la única vida que importaba era la vida de tu ser querido. Su mano se deslizó hasta su vientre y la vida que podría estar creciendo allí. No tenía ninguna prueba o razón real para pensar que podría estar embarazada. Jenna era real y estaba en peligro.

—Si estoy embarazada, lo siento, bebé. Debemos salvar a tu tía. Te veré al otro lado y juntos esperaremos a que tu papi se una a nosotros —No quería estar embarazada, no en este momento, pero la idea de tener a alguien a quien amar mientras esperaba a Rakha le trajo una pequeña sonrisa triste al rostro.

Estacionó cuando llegó frente a la casa. Salió del hummer con las manos en alto y se acercó a los escalones del porche. La casa tenía una apariencia de granero, pero alguien la había pintado de blanco y tenía un gran porche que posiblemente rodeaba la estructura. Era difícil ver mucho desde donde estaba parada. Los escalones eran anchos, al igual que el porche. El lugar perfecto para observar las estrellas. Incluso con todos los árboles y demás vegetación, aún podía ver las estrellas brillando en el cielo.

—Estoy aquí. Dejen ir a Jenna.

—Todavía no —conocía esa voz. Tanglo, el hombre que le había puesto un cuchillo en la garganta. No le sorprendía en absoluto que estuviera aquí—. Sube las escaleras, cruza la puerta,

mantén las manos en alto.

Claro, quería ver si se caería de cara al no sujetarse de la barandilla. Colocó un pie descalzo delante del otro y dio un suspiro de alivio cuando estuvo de pie en el porche. Cuando llegó a la puerta, esta se abrió de par en par, pero no había nadie para recibirla.

—Ven a la sala principal.

Se detuvo, mirando la cocina. Esa era la habitación en la que entró. Tenía paredes amarillas sucias que alguna vez debieron ser alegres. El suelo de baldosas bajo sus pies estaba agrietado y mugriento. Preferiría caminar en la tierra, menos posibilidades de contraer algo. Había platos en el fregadero y un olor nauseabundo. Habían estado comiendo pero sin limpiar después. Se sacudió y comenzó a caminar por la cocina hacia la puerta abierta que esperaba llevara a la sala principal.

Había una gran sala de estar en más o menos el mismo estado que la cocina, con una enorme pantalla plana encendida, pero sin sonido. ¿Podría ser que quisieran oírla acercarse? Nadie te oiría gritar aquí por lo que podía notar. No había vecinos a varios kilómetros de este lugar.

Se detuvo cuando llegó a la puerta de la sala de estar.

—Entra —había un tono siniestro en la voz de Tanglo. Se suponía que debía asustarla. Lo único que logró fue que enderezara la espalda. Ya había estado aquí antes. Él, o como ella elegía llamar a su donante de esperma, había sido un artista asustándola.

Había aprendido del mejor a nunca mostrar miedo. Poniendo un contoneo en su paso y una inclinación desafiante en su cabeza, entró.

—¿Me buscaban? —les sonrió, sintiendo que algunos de sus dientes se volvían puntiagudos. Eso fue una sorpresa.

—Princesa Bella.

—A su servicio —les hizo el saludo real y una sonrisa arrogante. Lástima que no llevara puesta su corona. Quería mirar a Jenna. El aroma del jabón y el perfume que Jenna usaba flotaba en el aire. Sabía que su hermana estaba en la habitación, pero no quería apartar la mirada de Tanglo. No había forma de que él hubiera sacado a Jenna de la casa de seguridad por sí solo. ¿Quién lo estaba ayudando?

—Jenna, me cuesta creer que saliste por tu cuenta de la casa de seguridad. ¿Cómo llegaste aquí?

—¿Cómo crees que llegó aquí?

El estómago de Bella se hundió. Su coco personal estaba aquí para hacer todo mucho más difícil. Su aroma estaba en el aire, pero ella rezaba por estar equivocada. Mantuvo su rostro en

una máscara indiferente. —¿Por qué no me sorprende que estés aquí?

—*¿Bella? ¡Bella, contéstame!* —No podía mostrar el dolor que sentía al escuchar la voz de Rakha y no poder responder. Es mejor así, se dijo a sí misma.

Se volvió para enfrentar al donante de esperma. Ya no era una opción observar a Tanglo cuando la mayor amenaza en la habitación era un humano. Sabía que se arrastraría fuera de cualquier agujero al que se hubiera escabullido.

—Mi dulce hija. Es una reunión familiar conmovedora.

—Estoy segura de que esta reunión familiar sería tendencia en un canal de terror —¿Por qué estaba él aquí? ¿Para robar a Jenna o para ver muerta a la única persona que se interponía en su camino?—. ¿Por qué mataste a mamá? —Por más enojada que estuviera con su madre por dejarlas solas con su padre psicótico, sabía que no lo había hecho deliberadamente.

—¿La maté? —Se encogió de hombros—. No importa. Nadie creería que el desconsolado yo mataría a la esposa que adoraba —Su idea de adoración era la que ella creció conociendo. Era cruel y dolorosa. Rakha le había mostrado lo que significaba adorar a quien amabas, y no le quitaba nada a su fe en Dios.

—Para mí significa algo. Como dijiste, nadie me creería.

—Ella iba a dejarme. Llevárselas a ustedes dos y darle a mi hijo la oportunidad de ir con ella. No podía permitir eso. Sería el hazmerreír de todos mis amigos. ¿Eso responde tu pregunta? —Sí. Quería llorar por sí misma, por Jenna y por su pobre madre. Todas sus vidas truncadas por un loco con placa.

—¿Y ahora qué, me matas y Jenna queda libre? —Por favor, que ella salga de aquí y entre en el hummer y encuentre la libertad. Rakha la encontraría y la protegería.

—*Bella* —La voz de Rakha gritó dentro de su cabeza. Las lágrimas que había estado conteniendo brotaron de sus ojos porque sabía que no podía responderle y salvar la vida de Jenna.

—Ahora, dulce hija. Es hora de probar tus encantos antes de que mueras —Apenas se dio cuenta de que nunca había respondido a su pregunta.

Capítulo Veinticuatro

RAKHA ESTIRÓ LA MANO, encontrando el lado frío de la cama donde debería estar su compañera. —¿Bella? —llamó su nombre sabiendo que no estaba allí. Sus sentidos se agudizaron bruscamente al extrañarla. Su dulce aroma tenía horas de antigüedad. Entre hacer el amor con su compañera y la prueba por la que había pasado antes, se había desmayado, dándose el descanso necesario para sanar.

—¡Bella! —Mantuvo su voz en un medio rugido, sin querer alertar a la gerencia ni traer más fanáticos armados con ametralladoras a su puerta. Mientras dormía, había desarrollado una inmunidad al material del que estaban hechas las balas que lo habían atacado. Bella no tenía inmunidad a las balas.

Hubo un golpe fuerte en su puerta antes de que Thad la abriera.

—Rakha. —Miró alrededor de la habitación, tratando de localizar a Bella. La habitación era lo suficientemente pequeña como para saber sin mucho esfuerzo que ella no estaba allí—. El hummer no está.

Rakha quería rugir como un poka con una aguja en la pata, pero sabía que era mejor no hacerlo. No solo llamaría la atención de las autoridades, sino que también podría poner a su compañera en peligro.

—¿Adónde fue? —preguntó Thad. Le molestaba que Rakha siguiera acostado en la cama.

—No lo sé. —Incluso mientras lo decía, sabía que era una mentira. Su compañera no había huido de él, lo que dejaba solo un escenario viable—. Su hermana está en peligro. —Rakha entendía el amor entre líneas de nacimiento y unirse para convertirse en los únicos seres que se cuidaban mutuamente. Él y SaKura eran iguales. Sus líneas de nacimiento no estaban muy separadas, aunque compartían un Papan, sus Manan eran diferentes. SaKura era su mejor amigo de la infancia y siguió siendo su mejor amigo cuando entró en Falhalla. La madurez de la vida.

—¿Jenna? —Thad parecía impactado mientras su forma oscilaba entre la nativa y la que prefería usar en la Tierra.

—*¿Bella? ¡Bella, respóndeme!* —No había más que silencio. Podía sentirla en el borde de su conciencia, pero ella estaba eligiendo no responderle. Su corazón se rompió.

—Puedo sentirla, pero no está respondiendo. —Salió suavemente, lleno de dolor.

—Maldita sea, no te rindas.

Rakha miró al observador, tratando de ver a través de sus ojos. La contención de Rakha parecía desinterés para Thad.

—Thad, si me muevo, si flexiono una garra, derribaré este motel sobre nuestras cabezas. Entiende que ella es mía. Mataré a quien la toque y podría destruir este mundo con la ira que siento. Nadie toca lo que me pertenece, ¡y Bella es mía! —Lo último salió en un rugido que hizo temblar las ventanas y provocó que cayera polvo fino del techo y las paredes.

Thad le dio una sonrisa de guerrero mientras sus ojos brillaban con aprobación.

—Necesitaremos un vehículo —dijo Rakha. Thad se dirigió a la puerta—. Espera. ¿Puedes montar un spridrix?

—¿Tienes uno?

—Nunca salgo del domicilio sin uno.

—Tenemos transporte. Ahora solo tenemos que encontrar a tu compañera. —Rakha miró fijamente a Thad. El quote chef unquote parecía ser muy posesivo con su compañera. Había tres razas que se consideraban observadores, una de las cuales era la Sha. Las tres razas eran reservadas sobre su forma. Los Sha eran observadores y guerreros. Si elegían tomar a alguien bajo su protección, también se convertían en sus protectores.

—¿Eres Sha? —No esperaba una respuesta del macho. Rakha estaba desnudo y no sentía vergüenza por su forma. Se puso de pie y comenzó a pasearse por la habitación, tratando de contactar a Bella. Cuanto más lo ignoraba, mayor era su preocupación. Su compañera estaba en peligro. La bestia en él quería matar. Bella lo llamaría su monstruo. Los pensamientos sobre ella le hacían doler el corazón. ¿Dónde podría estar? Continuó paseándose, moviéndose por el lado de la cama donde ella dormía. Su garra golpeó algo duro, haciéndolo brillar. Encontró el teléfono de ella que había pateado más debajo de la cama.

—Encontraste su teléfono. —Thad estaba parado junto a él, sin notar nunca su desnudez. Rakha cuidadosamente tecleó cuatro números y el teléfono cobró vida.

—Busca mensajes de texto antes de buscar el correo de voz. Recemos por encontrar uno u otro —dijo Thad.

El rugido de indignación de Rakha habría derribado el motel si Thad no hubiera lanzado una burbuja de silencio.

—Necesitamos ir a buscarla. —Sus palabras eran cortantes como si apenas contuviera su rabia.

—Personalmente, tu desnudez no me ofende. Creo que a Bella le parecería diferente que te lances a la batalla sin pantalones.

El observador lo hizo sonreír, devolviéndole un poco de cordura. A su gata salvaje no le agradaría verlo desnudo, pero estaría feliz de verlo. Eso era un trabalenguas mental. Abrió el maletín que Bella había traído consigo y le entregó a Thad dos sprindrixes. Thad salió a prepararlos mientras él agarraba pantalones y un atuendo para Bella.

—*¡Bella!* —Su corazón se rompió y rugió por dentro, sabiendo que su compañera estaba en problemas. Mataría a cualquiera que la tocara. Salió de la habitación con el corazón pesado. Los humanos eran tan fáciles de matar.

—*Llamada entrante de SaKura.* —Quería ignorar a la IA, pero instintivamente atendió la llamada—. SaKura, no puedo hablar; mi compañera fue a rescatar a su hermana.

—Voy para allá. —Colgó, pero Rakha no tuvo tiempo de reflexionar sobre lo que quiso decir.

Los sprindrixes eran hermosos. Uno era púrpura y el otro negro. Eran largos y esbeltos. Sus rodillas encajarían cómodamente en los dos estribos. Su trasero estaría en el aire y las manos en los manillares. Esta posición proporcionaría la mejor protección y ofrecería la menor resistencia. La cúpula transparente lo cubriría antes de despegar.

—¿Listo? —Rakha fue al negro y Thad al otro. Convirtió la dirección en coordenadas y las ingresó antes de subirse a su sprindrix. La cúpula lo cubrió y el sprindirx se elevó sobre el estacionamiento, coordinándose con el otro. Luego, en un destello, se disparó hacia el aire y despegó.

El terreno debajo de ellos pasaba a velocidades vertiginosas. Observó para asegurarse de que Thad pudiera soportar la velocidad y la altitud del sprindrix. —Voy en camino, compañera, aguanta. —Ella era una guerrera, y él sabía, incluso si ella no, que era rival para cualquier humano. Era el Tan-ge lo que le preocupaba. Las garras de Tanglo estaban por todas partes en esto. ¿Cómo llegaron a su hermana?

Estas eran preguntas que no podía responder. En cambio, se preparó para defender a su familia. Silenciosamente agregó a Thad como parte de su familia. Llegaron a su destino. El sprindrix se cernió en el aire antes de posarse junto al hummer.

—Necesito que busques a Jenna y la protejas. —El terreno circundante estaba aislado, sin vecinos que pudiera sentir u oler. Había árboles alrededor y muchas malezas. Esta casa estaba

abandonada, lo que podría ser la razón por la que la habían tomado.

—¿No a Bella? —Su voz era cortante.

—Mi compañera puede defenderse sola. Es hora de que el mundo lo descubra —Thad asintió bruscamente con la cabeza y juntos subieron silenciosamente los escalones hasta el porche. Thad estaba en su forma nativa y sin zapatos. Acordaron sin decir palabra que nadie excepto Bella y Jenna sobreviviría la noche.

Entraron en la cocina. Thad casi vomitó mientras su rostro se retorcía. Rakha registró los olores nauseabundos y los ignoró, escuchando el débil sonido de su compañera.

Atravesaron la cocina y la sala de estar, deteniéndose frente a una puerta entreabierta. Dentro estaban Tanglo y el padre de su compañera. Ninguno le sorprendió. Se alegró de ver que el gobierno no parecía estar representado.

Bella sostenía la navaja automática que Thad había dejado en el asiento del pasajero del Hummer. Thad sonrió. Ella era digna de su protección, al igual que su hermana.



—El problema aquí es que crees que voy a permitir que me violes a mí y luego a Jenna. Te aseguro que eso no va a suceder —al principio, Bella estaba preocupada por la forma en que hablaba. Rápidamente se hizo evidente que la luchadora y la Bella de todos los días se comunicaban de manera diferente. La luchadora no dejaba piedra sin remover.

—¿Crees que tú y tu pequeño cuchillo pueden hacerme daño? —su padre olía a colonia, una marca que ella estaba segura era tan vieja como él. Más allá de eso, el aroma de la confianza emanaba de él en oleadas. ¿Cómo no se había dado cuenta de que la confianza tenía un aroma que acompañaba su paso?

—He esperado años por ustedes dos —Bella se agachó frente a Jenna en la cama. Sería condenada si alguien, incluso Tanglo, tocaba a su hermana.

—¿Puedes esperar hasta que llegue Rakha? Así podrá ver cómo profanas a su compañera mientras muere.

—Somos tus hijas. ¿Dónde está el amor? —No le importaba en lo más mínimo su amor. El deseo de eso murió hace años cuando era una niña. Giró el cuchillo, sosteniéndolo detrás de su espalda. Jenna levantó sus muñecas atadas con una cuerda gruesa y comenzó a serrar de un lado a otro.

—Solo quería un niño. Luego ella tuvo que quedar embarazada dos veces más. Se lo dije, la advertí, pero no escuchó.

Bella pensó que la relación de amor/odio que tenía con su esposa era extraña, pero ya no le importaba eso. Su madre dejó de preocuparse hace mucho tiempo, y no había nada que pudiera hacer para traerla de vuelta. Sintió cuando la primera cuerda alrededor de las muñecas de Jenna se rompió. Jenna ya no estaba usando el cuchillo. Bella lo trajo al frente, actuando como si siempre hubiera estado allí.

—Tenemos compañía —anunció Tanglo cuando Rakha entró por la puerta—. Ahora podemos hacer lo necesario.

—Solíamos ser amigos. Ahora te mataré —la voz de Rakha era un estudio de contrastes, sin mostrar la profunda ira hirviente y el odio que sentía por su ex mejor amigo.

—Te equivocas. Te utilicé a ti y a tu patética gente. La única que me importaba era mi compañera y tú, amigo mío —escupió esa palabra—, permitiste que muriera bajo tu vigilancia.

—Pasé años con la culpa carcomiendo mi alma porque tu compañera y mi amiga murieron. Ahora entiendo, desde que me uní a mi compañera, que si la hubieras amado, ella no habría estado en el planeta. Tu gente no permitiría que nadie perdonara la vida de una hembra Diza. Seguiste el decreto porque eres un erso sin espina.

Erso se traducía como serpiente, y Bella estuvo de acuerdo. Tanglo se veía y actuaba como una serpiente.

Nadie estaba mirando cuando Bella le dio el cuchillo a Jenna. Levantó las piernas detrás de la espalda de Bella, haciendo una media flexión para alcanzar las cuerdas que ataban sus tobillos. Serró furiosamente la cuerda, asustada de que alguien lo notara antes de que estuviera libre. Bella alcanzó el cuchillo cuando la cuerda se rompió.

—Chicas astutas —dijo su padre—. Las dos juntas siempre fueron la pesadilla de mi existencia. Corre, Jenna. No puedo esperar para cazarte —la alegría en la voz del donante de esperma envió escalofríos por la espalda de Bella.

—Sal de aquí, Jenna —Bella no apartaría los ojos de su padre ni siquiera mientras hablaba con su hermana. La muerte vendría por uno de ellos.

—Yo debería ser la que... —Jenna dejó de hablar cuando Bella negó con la cabeza.

—El donante de esperma me pertenece. Siempre ha sido así. Ese hombre intentó quitarme todo lo que amo. Se llevó a mamá e intentó llevarte a ti y amenazó a mi compañero. Me pertenece. Pero...

—No puedes hacer lo que tienes que hacer si estás preocupada por mí —la voz de Jenna estaba en algún punto entre una suave risa y un sollozo. Su miedo por su hermana pequeña estaba en cada sílaba.

—Digo eso demasiado a menudo, ¿eh? —La diversión tiñó su voz. Sabía que podría ser la última vez que riera con Jenna.

—Lo haces, pero aún te amo —Jenna se deslizó de la cama. Cuando sus pies tocaron el suelo, buscó una manera de llegar a la puerta abierta. Rakha se había colocado entre las amenazas en la habitación y la puerta, dándole un camino claro hacia la salida.

—Te estaré esperando —dijo Jenna.

—No te pongas muy cómoda, no será tanto tiempo —Bella miró al donante de esperma—. Bailemos.

Capítulo Veinticinco

BELLA SALTÓ DE LA cama. Nunca se volvió para mirar a Rakha, sabiendo que él se encargaría de Tanglo. El donante de esperma era todo suyo. Él levantó su arma, golpeándola en el hombro. Ella sintió la bala atravesar su hombro, rasgando una línea irregular. Una de las gemas empujó la bala fuera de la parte posterior de su hombro. Iba a pagar por eso. La bala no había tocado el hombro de su mano dominante. Lanzó el cuchillo más rápido de lo que el donante de esperma pudo seguir. Se clavó en su mano, haciéndole soltar el arma. Ella ya no tenía un cuchillo, pero él no tenía una pistola. Eso hacía las cosas parejas en su mente.

—Perra.

Ella se encogió de hombros. Nada de lo que dijera el donante de esperma la lastimaría. Por el rabillo del ojo, podía ver a su compañero luchando con Tanglo. Lanzó una patada en lugar de golpear a Tanglo. Golpeó el arma, enviándola a girar fuera del alcance de su padre.

—Tú y esa criatura creen que han ganado. Todavía tengo un cuchillo —Ella miró su mano. El cuchillo mantenía la herida lo suficientemente sellada como para evitar que la sangre fluyera. Estaba segura de que dolía casi tanto como la bala desgarrando su hombro.

Agachándose, lo invitó a venir por ella con un dedo. Él dio un rugido antes de sacarse el cuchillo de la mano. El olor cobrizo de la sangre llenó el aire mientras corría hacia ella. El cuchillo en su otra mano. Lo agitó, con la intención de destrozarla. Ella se agachó aún más cuando él se acercó, colocando su cuerpo bajo su pecho. Lo levantó y lo arrojó hacia atrás. El cuchillo se clavó en su costado, alojándose firmemente mientras el donante de esperma era lanzado por el aire.

—Ahora yo tengo el cuchillo —Y un maldito agujero en su costado. Se guardó esa parte para sí misma. Las gemas estaban haciendo su trabajo. El cuchillo estaba siendo expulsado.

El donante de esperma estaba en sus manos y rodillas buscando el arma. Ella corrió hacia él, pateándolo en el estómago. Eso no era tan fácil como lo hacían parecer en la televisión. Especialmente cuando no llevabas botas con punta de acero.

Él se agarró el estómago y se desplomó en el suelo. —Nunca debí haberme casado con tu madre. Dios, era hermosa. Ustedes, chicas, se parecen a ella.

Gracias a Dios por los pequeños favores; habría odiado parecerse a él.

—Levántate y pelea —gritó ella. Él se rió entre dientes.

—No tienes las agallas para acabar con un hombre. Necesitas justificar tu asesinato —Ella las tenía y estaba bien con eso. No quería ser como el donante de esperma que podía matar a un hombre inocente y luego ir a almorzar con los muchachos.

—Ambos sabemos que no eres inocente —El horror de que el donante de esperma matara a su madre era algo con lo que nunca aprendió a vivir.

—Cierto, pero nunca tendrás la oportunidad de contárselo a nadie —Se puso de pie y se irguió, haciéndole saber que estaba en mejor forma de lo que ella pensaba.

—Voy a derrotarte, atarte para mi placer, y luego hacer que esta cosa mire mientras te profano —Su mano señaló a Rakha.

Bella suspiró. Ya estaba cansada de esto. No quería jugar con su padre. Era hora de acabar con su miseria. Cuando él vino por ella esta vez, se encontraron como dos luchadores en el ring, cada uno buscando una apertura para poner al otro de espaldas. Dieron vueltas por la habitación, con los brazos agarrados y los hombros empujándose mutuamente.

El donante de esperma era más grande con años de músculo que Bella no tenía. La levantó y la estrelló contra el suelo. Ella no se sorprendió. Sus manos fueron a su cuello, cortándole el aire. Todo lo que sintió fue tristeza de que no estaría allí para su compañero o su hermana. Quería sentir ira, pero estaba demasiado cansada para invocarla. Tal vez así era como siempre debía terminar esta historia.

Fue la intensidad ardiente del collar alrededor de su cuello lo que la sorprendió a continuación. Envió lanzas de intensidad agonizante a través de ella, llamando a su ira y su deseo de vivir. Cada terminación nerviosa fue reanimada. Abrió una vía aérea para que ella respirara y supo cómo murió su madre. Vertió todo lo que tenía en su collar para darle a su hija una oportunidad de vida.

Sin pensarlo, levantó su rodilla para golpearlo en la entrepierna mientras sus manos subían para apartar sus manos de su cuello mientras él sufría por el rodillazo en sus partes. Rápidamente lo empujó hacia atrás, separando sus piernas lo suficiente para apoyar sus pies en su pecho y

empujar. No se detuvo ahí, saltando y cayendo sobre su pecho, invirtiendo sus posiciones. Tenía el cuchillo que las gemas habían expulsado de su costado en su cuello.

Estaba jadeando, pero el cuchillo en sus manos estaba firme. Ojos grises del mismo color que los suyos la mantenían cautiva. No había tristeza en ellos. Eran arrogantes, como si ella fuera un caniche que acababa de realizar un truco de un perro más grande.

—Lástima que nacieras niña, inútil, buena solo para una cosa. Eso requirió habilidad. Podría haberte entrenado.

—Estás a minutos de la muerte y aún hablas como el depredador y no como la presa.

—No estoy preocupado. Eres la hija de tu madre. Débil sin el instinto de matar —Bella se rió.

Hace una semana, hace dos días, podría haber estado de acuerdo con él. Sintió el poder en el collar que su madre le dio. Lo que era un cuento de hadas se volvió real. Provenía no solo de una línea de guerreros sino de mujeres sanadoras. Su madre era la segunda, pero la primera vivía en su sangre.

—No creas que me conoces.

—Cuando termine contigo, voy a... —Ella dejó de escuchar. La guerrera en ella olía el miedo de su presa y la bestia dentro de ella rugió su victoria. Rápidamente movió el cuchillo asegurando su agarre y lo hundió en el corazón del donante de esperma.

Sus ojos se abrieron con sorpresa y las palabras que estaba diciendo se convirtieron en burbujas de sangre saliendo de su boca. La arrogancia en sus ojos se convirtió en horror y derrota cuando se dio cuenta de que estaba muriendo.

El olor a sangre la perseguiría, pero él necesitaba morir. Sacó el cuchillo y lo apuñaló de nuevo. No podía haber segundas oportunidades, si vivía, nunca volvería a tener esta oportunidad. Bella observó hasta que la luz se apagó en sus ojos y el latido lento que podía escuchar se detuvo.

Cuando él estuvo muerto, ella se derrumbó. Estaba cubierta de sangre. Las palabras de Jenna volvieron a ella. "Te amaré incluso cuando estés cubierta de sangre". Sonrió, finalmente entendiendo lo que Jenna era.

Un rugido provino de Tanglo.

—Eso es lo que pasa cuando inviertes en tu pareja, en lugar de tratarla como si nunca la hubieras querido —se burló Rakha.

—Primero morirás tú y luego ella, y creo que mataré a la hermana para asegurarme de que sus líneas se extingan —Rakha se preguntó si planeaba rastrear al hermano, pero no importaba. Los únicos que saldrían vivos de esta habitación serían él y su pareja.

—*Another one bites the dust. Hey, gonna get you too. Another one bites the dust* —Bella estaba sentada en la esquina cantando una canción de Queen y observando.

Rakha sonrió en medio de la sed de sangre que sentía. Su pareja conocía el camino a su cabeza y su corazón.

—Muere de una vez. Tengo una pareja de la que ocuparme —Tanglo se abalanzó sobre él con sus mortales garras desenvainadas. En una mano tenía el látigo por el que era famoso. Sus ojos encontraron brevemente el arma.

—Yo no lo haría si fuera tú. Me han disparado varias veces, la muerte por bala humana nunca volverá a suceder.

Agitó la muñeca y el látigo golpeó las piernas de Rakha. Tanglo se lanzó para atrapar el costado de Rakha con sus garras mientras este saltaba para esquivar el látigo. Rakha aterrizó con el costado abierto por las garras de Tanglo. Sus pies estaban firmemente plantados sobre el látigo, arrancándolo de la mano de Tanglo.

Tanglo retrocedió. Rakha lo siguió. Sintió la perturbación en el aire cuando su pareja cruzó el suelo como una flecha, recogiendo el látigo y asegurándose de que ya no estuviera en la habitación antes de volver a estar junto a la pared.

—Siempre pensé que era una lástima que Surlee (la hembra Diza que se emparejó con Tanglo, pero que también tenía el corazón de Rakha) terminara contigo. Yo la habría adorado, pero aun así estaríamos aquí. Su sangre está en tus manos. Crees que soy la razón por la que los humanos están siendo protegidos. Te equivocas. Después de lo que nos hiciste, protegeríamos a cualquiera que llamara tu atención. La belleza de los humanos es que sus hembras pueden aparearse y producir progenie con nosotros. Una nueva raza de los Diza. Una forma diferente de vivir y una nueva manera de extender nuestra longevidad. Tú y tu gente se han convertido en la plaga de la galaxia, matando a otras razas por nada más que codicia. Un día, los Tan-ge no serán más que un recuerdo. Empezaré contigo.

La cola de Tanglo se deslizó desde donde la mantenía oculta. El extremo llevaba un veneno mortal que él y los otros Tan-ge usaban como último recurso para eliminar a sus oponentes.

—Me honras al pensar que soy lo suficientemente mortal como para usar tu último recurso en mí. Eso no te mantendrá con vida.

Tanglo lanzó su cola contra Rakha, quien saltó lo suficientemente alto para esquivarla y se deslizó por el suelo para recuperar el cuchillo que Bella había esgrimido contra su padre. Cuando la cola volvió a atacarlo, la cortó, cercenándola a la mitad. La cola de los Tan-ge era mortal, pero también era la parte más débil de su cuerpo. Por eso la mantenían escondida a menos que fueran a usarla.

Rakha dejó caer el cuchillo y se abalanzó sobre Tanglo, tomándolo por sorpresa y derribándolo al suelo. Se sentó a horcajadas sobre su cuerpo.

Bella salió disparada y recogió el cuchillo. Cortó la cola y luego saltó hacia atrás mientras esta convulsionaba en el suelo antes de que todo movimiento cesara.

—La cola sigue siendo mortal. Mantente alejada de ella —dijo Rakha. Creía que su pareja podía cuidarse sola, pero no conocía la biología de los Tan-ge.

—Solíamos ser amigos —dijo Tanglo. Estaba tratando de captar la mirada de Rakha para hipnotizarlo.

—Lo éramos, antes de que te tragaras las mentiras de tu gobierno. Ellos te pusieron a ti y a los demás en este camino mientras se quedan en el planeta, a salvo de las repercusiones.

—Rakha...

—¡No! Que encuentres gracia en Surlee para volver a sus brazos después de que te torture por lo que le hiciste a ella y a su gente —Las garras de Rakha desgarraron la garganta de Tanglo. La sangre brotó a chorros cubriéndolo.

Se desplomó antes de ponerse de pie. —La cola y el cuerpo deben ser quemados para contener el veneno en ellos.

Thad entró en la habitación, quemando la cola y el cuerpo. —No Sha —murmuró Rakha. Los Sha no podían controlar el fuego.

—¿Qué deberíamos hacer con el donante de esperma? —Bella se negó a mirarlo. Estaba muerto y eso era todo lo que le importaba.

Thad quemó su cuerpo, sin dejar rastros de que él o Tanglo hubieran estado allí alguna vez.

Rakha se movió al lado de Bella, tomándola en sus brazos.

—No quería dejarte —su voz estaba llena de dolor. Se derrumbó contra él, preguntándose si alguna vez la perdonaría.

—Hiciste lo que hace una guerrera para proteger a su familia. Dejaste el teléfono para que te encontrara.

Eso no había sido a propósito, pero seguro que no se lo iba a decir. Habían pasado por demasiado para retroceder. Ahora era el momento de decírselo antes de que sucediera algo más.

—Yo... ¿Oyes eso?

Rakha escuchó atentamente su entorno. —Hay un quinto latido.

Capítulo Veintiséis

RAKHA ATRAPÓ A BELLA por la cintura, levantándola. Sus piernas seguían moviéndose como si estuviera corriendo, pero no iba a ninguna parte.

—¿Qué demonios? —Estaban en la sala de estar, y claramente podía oír el latido del corazón de alguien que no era de su grupo.

—Mi intrépida guerrera —Intrépida su trasero, pero bueno, siempre hay que dejar que tu hombre piense lo mejor de ti—. Thad, ¿cómo es el dicho? —preguntó Rakha.

—¿Por qué me preguntas a mí? Los dichos humanos son raros —Bella dejó de correr en el aire cuando vio que los ojos de Thad cambiaban brevemente y se volvían de color arcoíris—. Es algo sobre tontos, ángeles y pisar agua.

—Ay, Dios mío —dijo Jenna—. No hay nada como un alienígena y un monstruo destrozando un dicho perfecto. Donde los ángeles temen pisar, los tontos se apresuran. ¿Necesito explicárselo, chicos?

Bella se rio tan fuerte que le dio un calambre en el estómago. Era una combinación de que su hermana estuviera a salvo junto con el terror que sintió cuando llegó aquí, y cuando supo que tendría que matar al donante de esperma. Rakha y Thad estaban a salvo y su pequeña familia de cuatro seguiría adelante. Tanglo estaba muerto. ¿Era esto a lo que se refería lo de la alegría por la mañana? Podría aceptar algo de eso. También sabía que su hermana estaba bien. Jenna no bromeaba con personas que no le caían bien o no quería.

—Sea cual sea el dicho, yo iré primero y tú puedes seguirme, compañero —Esperó hasta que su pareja le dio la espalda y le hizo muecas mientras intentaba copiar su andar altivo. Jenna y Thad se rieron disimuladamente. Bella se dio cuenta de que estaba feliz. Parecía algo tan extraño cuando nunca pensó que tendría felicidad.

Jenna y Thad intentaron copiar el andar de Rakha. Los tres se rieron por lo bajo mientras Rakha se dirigía a la puerta del lado de la sala de estar, cerca de la entrada de la cocina. Bella esperaba escaleras hacia el sótano, pero era un armario. Se detuvo, haciendo que Jenna y Thad chocaran con ella.

—Amelia, Amelia, ¿eres tú? —Estaba detrás de Rakha, pero más a su lado y pudo ver a su prima atada en el armario. No la había visto en años, pero tenía que ser Amelia.

Jenna se separó y llegó a Amelia antes de que Bella pudiera moverse. Le quitó el paño de la boca y Amelia dejó escapar sollozos para acompañar las lágrimas que corrían por su rostro. Se parecía a las hermanas.

—Jenna, Bella, tienen que huir. Su padre está aquí. Se ha vuelto loco —Sus ojos estaban rojos e hinchados, y su nariz estaba tapada por el llanto que había estado haciendo. Alguien la había golpeado, pero no hacía falta ser un genio para saber quién había sido.

—Corrección —Bella estaba de rodillas junto a Jenna, desatando las cuerdas de las muñecas y tobillos de Amelia—. Ha tenido algún tipo de enfermedad mental toda su vida. ¿Loco? Sí, no porque la enfermedad mental signifique que estás loco, sino porque eligió no tratarla. Ya no tienes que preocuparte por él.

—¿No? —No estaba segura de poder creerlo.

—Se fue aceptando no volver a lastimar a nadie —Amelia se arrojó a los brazos de Bella.

No había querido dejar a Amelia, pero ella y Jenna acordaron que Amelia tenía padres que la amaban y no podían alejarla de ellos.

—¿Dónde están tus padres? —preguntó Jenna.

—Murieron en un accidente hace un par de meses. He estado sola desde entonces —Las lágrimas que habían empezado a disminuir volvieron con toda su fuerza mientras hablaba de sus padres.

—¿Quieres estar sola? —preguntó Jenna.

—No.

—Bien, esta se casó con un monstruo y necesito una compañera de piso —Bella podía oír la burla en la voz de su hermana y no le prestó atención.

Amelia miró en la dirección que Jenna señaló. Gritó y luego se desmayó.

—En serio —se quejó Bella—. Está dando mala fama a las mujeres negras. No nos desmayamos cuando vemos monstruos. Salimos corriendo de allí.

—Me parece recordar...

—Te juro, Thad, que si dices una palabra más te despertarás sin cola —Thad la miró fijamente, se agarró su preciosa cola y luego recogió a Amelia con la cabeza bien alta, dejándolos atrás.

—Mi guerrera. ¿Quieres montar en un sprindrix? —Bella dijo que sí antes de que su mente se pusiera al día con su boca y luego gimió. ¿En qué se estaba metiendo?

Cuando salieron, Thad estaba en el asiento del conductor del Hummer y Amelia estaba en el asiento trasero con el cinturón puesto y acostada. Jenna ocupó el asiento del copiloto mientras Rakha llevaba a Bella alrededor del Hummer hasta que apareció algo negro. Parecía un concepto futurista de una moto impresionante. Era toda negra y no pudo evitar pasar sus manos por sus líneas elegantes.

—¿Es este el sprin...?

—Sprindrix —Le mostró cómo subirse, luego se subió detrás de ella.

—Volvemos al motel —Rakha asintió a Thad. Luego la cúpula los cubrió y estaban flotando en el aire antes de que el sprindrix se elevara más y despegara.

—¡Dios mío! Sé que debería asustarme, pero esto es demasiado genial. ¿Dónde estabas escondiendo esta joyita? —Rakha se rio y empezó a mostrarle cómo funcionaban los controles.

—Tienes uno morado. Cuando esté seguro de que sabes cómo montarlo, será todo tuyo.

—Esta va a ser nuestra vida, ¿verdad? Luchando contra los malos y descubriendo cosas nuevas juntos.

—¿Estás triste?

—No, nunca podría haber imaginado una vida así, y puedo vivirla contigo. Probablemente no sea el mejor momento para decírtelo, pero te amo.

Rakha apretó sus brazos alrededor de ella. —Yo también te amo, compañera.

Había un mundo de problemas a la vuelta de la esquina, pero ahora estaba en los brazos de su compañero descubriendo algo que nunca supo que existía. Esta era la vida, su vida.



Rakha tenía a Bella de rodillas en la habitación del motel. Sus piernas separadas, y él inclinado sobre su espalda. Su lengua lamía el punto que le encantaba morder.

—Te amo, compañera —La mordió y se hundió en su coño al mismo tiempo.

Bella dejó escapar un gemido y un confuso te amo mientras se encontraba con las embestidas de su compañero. Justo cuando alcanzaba su clímax, tuvo la imagen más extraña de un pequeño bulto que juraba tenía la piel morada y ojos grises. El placer la estaba volviendo loca. Se perdió en él. Cuando se desmayó, fue con una sonrisa en la cara.



—¿Por qué estamos tan lejos? —Pasaron las últimas dos semanas en el motel recuperándose y alimentando a Amelia. Parecía que el donante de esperma quería que perdiera algo de peso, así que le estaba dando la cantidad mínima de agua y un trozo de pan cuando le daba la gana.

Ahora estaban caminando por el bosque en terreno privado. Rakha llevaba el maletín que había hecho que Bella sacara del cobertizo.

—Antes de venir a la Tierra, busqué un terreno que me permitiera sentirme seguro en tu planeta —dijo Rakha—. Cuando encontré esta parcela, negocié hasta que fue mía. Siempre íbamos a vivir aquí, pero no había razón para informar a tu gobierno de esto. —Abrió el maletín y les hizo retroceder a todos. Sacó algo pequeño del maletín y lo colocó en el suelo. Se expandió hasta quedar suspendido en el aire.

—¡Caray! —No pudo decir nada más—. ¿Eso es una casa?

—Un domicilio, pero puedes llamarlo casa.

—¿Cómo entramos?

—Observa, aún no ha terminado. —Ella vio cómo el terreno se transformaba frente a sus ojos. Flores que sabía que no crecían en la Tierra brotaban junto con césped lavanda y un lago serpenteante. Los árboles se movieron más atrás para crear una barrera natural. Otro domicilio, más pequeño, estaba lejos pero lo suficientemente cerca como para poder caminar entre ellos cuando quisieran.

—Pensé que tu hermana y tu prima querrían un espacio privado. —Bella asentía con tanta fuerza que estaba a punto de darse dolor de cabeza—. Solo los que tienen acceso pueden entrar. Codifiqué los datos biométricos de todos ayer. Camina hacia la puerta principal y entonces... —Desapareció.

—¿Rakha? —Bella caminó hacia donde él estaba parado y de repente se encontró dentro de una casa futurista. Había muebles y un enorme televisor de pantalla plana. Los demás entraron y corrieron por todas partes mientras Thad se dirigía a la cocina.

—Esto es de lo que hablo —la voz de Thad llegó flotando hasta ellos.

Bella subió las escaleras. Quería ver el dormitorio. Era el doble de grande que el de la casa del gobierno. Podía ver el río y las flores desde la puerta corrediza de cristal que daba a un balcón para ellos.

Se dio la vuelta y besó a Rakha. —Te amo, con o sin esta maravillosa casa. Si tuviéramos que vivir en una choza, te amaría. Mi compañero, mi monstruo. —Se apartó, se agarró el estómago y corrió al baño adjunto.

Fue una suerte que pudiera reconocer el inodoro. Vomitó su desayuno y la imagen que había visto hace una semana volvió a su mente. Un pequeño bulto con el color de piel de Rakha y sus ojos. Estaba embarazada.

—¿Guerrera? —Ella se volvió y le sonrió. La vida estaba a punto de mejorar.

¿Te preguntas si tuvieron un niño o una niña? ¿Quieres saber cómo es la vida para ellos? Únete a mi lista de correo para averiguarlo.

Desde el escritorio de la autora

HOLA, ESTIMADO LECTOR:

Quizás sepas que estuve en el hospital durante varios meses. Después de que me dieron el alta, me resultó difícil escribir. Las ideas iban y venían. Cuando me decidí por esta idea, me encantó. Era divertida y me permitía explorar un futuro en el que nunca había pensado a fondo. Imagina que llegan monstruos a la Tierra y no te dan la oportunidad de decidir si quieres estar con uno o no. La historia se escribió sola y Bella no dejaba de sorprenderme. Espero que la quieras tanto como yo.

Estate atento a la historia de Jenna.

Os deseo a todos un hermoso año con un clima cálido.

Recuerda vivir, amar y leer.

Serena Simpson

Sobre la autora

SERENA SIMPSON: VIVO EN Pittsburgh con mi hija y mi gato. Me encantan las cascadas y me emociona visitarlas. Espero algún día ir a Hawái y ver sus maravillosas cataratas. Me encanta escribir libros donde la pareja se une y luego tiene que enfrentarse al mal que se acerca. A veces pueden pelear entre ellos, pero principalmente se enfocan en el enemigo para alcanzar su felices para siempre.